



Maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social
Área de Estado y Políticas Públicas

TESIS DE MAESTRÍA: HEGEMONÍA Y DISPUTAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍAS EN EL CENTRO DE ARTES “BATALLA CULTURAL CESAR LINARES WALERKO” DE VICENTE LÓPEZ (2013-2015)

Tesista: Lic. JORGE R. MARTÍNEZ

Director: Dr. SERGIO DE PIERO

INDICE

Agradecimientos	P.6
Resumen	P.8
CAPÍTULO I “INTRODUCCIÓN”	P.9
1.0 Introducción (Breve Historia de una ley que no fue)	P.9
1.1 Objetivo General	P.14
1. 2. Objetivos específicos	P.14
1.3 Estado del Arte	P.15
1.4 Problema	P.26
1.5 Marco Teórico	P.28
1.6 Hipótesis	P.34
1.7 Estrategia metodológica	P.36
1.8 Justificación	P.38
1.9. Estructura de la Tesis	P.41
CAPÍTULO II “ESTADO Y POLÍTICAS CULTURALES”	P.43
2.0 Introducción	P.43
2.1 Consideraciones conceptuales	P.45
2.2 Las preocupaciones del Primer Congreso Argentino de Cultura (2006)	P.51
2.3 El Segundo Congreso de Cultura (2008): Cultura y Desarrollo	P.54

2.4 Desarrollo y Sustentabilidad: La discusión en el II Congreso Argentino de Cultura	P.58
2.5 Capacidades o necesidades: más liberalismo en la mirada de Amartya Sen	P.62
2.6 Tercer congreso de cultura 2010	P.64
2.7 Las Políticas Públicas	P.65
2.8 Algunos números de la Industria Cultural	P.66
2.9 La creación del Ministerio de Cultura de la Nación	P.73
2.10 Consideraciones finales del capítulo II	P.76
CAPÍTULO III “ESTADO Y CIUDADANÍAS”	P.81
3.0 Introducción	P.81
3.1 La ciudadanía política como Agencia	P.83
3.2 La ciudadanía como aparición	P.85
3.3 La ciudadanía deseada y clásica	P.86
3.4 La ciudadanía deficitaria y el Espacio Público	P.87
3.5 La ciudadanía como responsabilidad política ejercida	P.89
3.6 La ciudadanía como alianza de cuerpos	P.92
3.7 La ciudadanía como espacio de insurgencia	P.95
3.8 La ciudadanía como consumo	P.98
3.9 La ciudadanía “light”	P.101
3.10 La ciudadanía del miedo	P.103
3.11 Consideraciones finales del capítulo III	P.107

CAPÍTULO IV LA CULTURA Y EL CENTRO DE ARTES BATALLA CULTURAL

“CESAR LINARES WALERKO” P.114

4.0 Introducción P.114

4.1 REPRESENTACIONES MC P.116

4.2 REPRESENTACIONES JMM P.123

4.3 REPRESENTACIONES CP P.128

4.4 REPRESENTACIONES DK P.135

4.5 REPRESENTACIONES CO P.139

4.6 REPRESENTACIONES EL P.140

4.7 REPRESENTACIONES CH P.141

4.8 Síntesis principales ideas de las Entrevistas. P.143

4.9 Consideraciones finales del capítulo IV P.145

CAPÍTULO V CONSIDERACIONES FINALES P.150

5.1 Las políticas públicas P.150

5.2 Ciudadanía y desigualdad P.153

5.3 El *nosotros* del CABC P.155

5.4 Consumo y ciudadanía P.155

5.5 El Estado y el CABC P.157

5.6 La soberanía como dimensión de la cultura	P.158
5.7 La “felicidad” como dimensión de la cultura	P.159
5.8 Políticas salvajes	P. 160
5.9 A modo de cierre	P.161
Bibliografía General	P.165
Bibliografía en internet	P.170
Anexo Tablas de Representaciones Sociales	P.173

AGRADECIMIENTOS

Al redactar la tesis, como la que finalmente presento, entre los primeros descubrimientos que pude hacer es constatar que uno no escribe solo sino que es acompañado en el esfuerzo por muchas queridas personas. Desde aquellas que tímidamente preguntan por la continuidad de la escritura como forma de aliento y acompañamiento, hasta las que decididamente empujan para que el esfuerzo no decaiga. A todas ellas mi gratitud por su interés y calidez.

Desde el trabajo académico todo mi agradecimiento al Dr. Sergio De Piero que acompañó y dirigió mi escritura con indicaciones, observaciones, sugerencias y consejos siempre pertinentes y precisos que demuestran tanto su rigurosidad académica, tan necesaria en estas instancias, como la cordialidad con que siguió este proceso de redacción de tesis.

También desde lo académico no quiero dejar de mencionar a la Dra. Agustina Gradin que desde un primer momento, ya sea desde la secretaría académica o como docente, acompañó todo el esfuerzo de cursada y hasta sugirió material que fue fundamental para mi tesis.

La cursada de la maestría en políticas públicas fue un sorprendente proceso enriquecedor de aprendizajes tanto por la formación recibida, como por la dedicación puesta en el diseño académico. Mi agradecimiento a los docentes del Área de Políticas Públicas de FLACSO. En ese tránsito de ideas y aprendizajes quiero agradecer por su acompañamiento, cordialidad permanente y amistad a Natasha Kronzonas quien siempre me alentó incansablemente para que este esfuerzo no decayera.

Mi agradecimiento a las compañeras y compañeros de La Cámpora y La Néstor Kirchner de Vicente López por su colaboración, esfuerzo y militancia inquebrantable en tiempos tan difíciles. A todos ellos dedico este trabajo que sin su participación no hubiera sido posible.

Finalmente, mi infinita gratitud a Mónica esposa y compañera de la vida por sus observaciones, lecturas, recomendaciones, consejos, su incondicional apoyo, cariño, afecto e incansable trabajo, sin el que esta experiencia no hubiera tenido éxito.

A mi hijo Francisco por todo.

A la memoria de mi Padre que nunca dejó de estar presente.

TÍTULO

HEGEMONÍA Y DISPUTAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍAS EN EL CENTRO DE ARTES “BATALLA CULTURAL CESAR LINARES WALERKO” DE VICENTE LÓPEZ EN EL PERÍODO 2013-2015.

AUTOR: **JORGE R. MARTÍNEZ (DNI 13624340)**

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito abordar los modelos de Estado, ciudadanía y cultura(s) desplegados tanto en la construcción del universo simbólico por parte del Estado Nacional argentino y las concepciones que emergen respecto a las mismas categorías por parte de la militancia política del Centro de Artes Batalla Cultural César Linares Walerko (CABC). En ese sentido el interés de esta tesis estará puesto en indagar sobre las diferentes acepciones y dimensiones del Estado, su vínculo con las culturas y la formación de ciudadanías, temas todos presentes en el proyecto de Ley Federal de Culturas. En ese vasto recorrido que hace a las políticas públicas gubernamentales desarrolladas, se intentará analizar cómo ese complejo entramado de Estado Nacional y sociedad civil movilizadas en torno a la militancia política impulsó iniciativas políticas en materia de comunicación y cultura que fueron articulando espacios políticos de demandas y acción colectiva. Desde esa perspectiva se buscará analizar, en el marco de la discusión del proyecto de Ley Federal de Culturas (2011-2015), las disputas con una parte de la sociedad civil por el sentido común, en el que se expresan las representaciones sociales, valores, percepciones, esquemas de interpretación de la cultura; sociedad civil cuyas tensiones, fricciones y conflictos moldean el espacio social entendido como espacio simbólico, donde se inscriben procesos de ciudadanía que impulsan formas de construcción del mundo social para los miembros del Centro de Artes “Batalla Cultural”.

CAPITULO I “INTRODUCCIÓN”

*“Los acontecimientos más grandes no son nuestras horas más estruendosas, sino las más silenciosas”*¹

1.0 Introducción (Breve Historia de una Ley que no fue)

La investigación que aquí se presenta surgió en torno a la posibilidad de analizar las representaciones sociales y percepciones que aparecieron en el conjunto de la militancia política del kirchnerismo referido a lo que se llamó “Batalla Cultural”. Este término surgió con vigor en el enfrentamiento entre el gobierno nacional de la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el año 2008 con las patronales agrarias del campo respecto del régimen tributario de retenciones propuestos en la resolución N° 125/08. La derrota legislativa del proyecto cambió el eje dinamizador de la política, potenció al gobierno y a numerosos sectores de la sociedad que comenzaron a impulsar iniciativas políticas tendientes a debilitar y neutralizar el complejo monopólico de medios de difusión que se había revelado como un gran articulador mediático en abierta asociación con los núcleos más concentrados y poderosos del sector agroexportador argentino.

El diagnóstico efectuado respecto del rol de los medios por parte de los sectores afines al kirchnerismo en ese gran enfrentamiento fue que se “había perdido la batalla cultural” y que por lo tanto para no repetir la experiencia debía librarse la lucha en ese territorio. Luego de ese enfrentamiento una numerosa serie de iniciativas políticas gubernamentales fueron en ese sentido. La aprobación de la Ley de Medios², junto a la ley de Argentina Digital³ y el proyecto de

¹ Nietzsche, F. (1994). *Así habló Zaratustra*. Barcelona: Altaya.

² La ley 26522/09 de regulación de los Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada y promulgada el 10 de octubre del año 2009 tenía como objetivo el desarrollo de mecanismos destinados a la promoción, desconcentración y fomento de la competencia con fines de abaratamiento, democratización y universalización del aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la

Ley Federal de Culturas⁴ formaron parte de un conjunto de políticas públicas tendientes a la ampliación de derechos de la ciudadanía reconociendo las diferencias de acceso o una desigualdad de origen que hace necesaria la intervención del Estado para satisfacer esa demanda.

En ese marco de iniciativas y teniendo en cuenta que a partir del enfrentamiento con “el campo” la sociedad estaba dividida entre quienes suponían que las iniciativas políticas gubernamentales eran arbitrarias y tributarias de regímenes “populistas”, con escaso apego a las formas republicanas que demandaban las democracias modernas, y quienes sostenían el carácter destituyente de la oposición política promovida por sectores históricamente antidemocráticos y golpistas.

Como resultado de ese clima de época surge este trabajo. En ese sentido el interés está puesto en indagar las percepciones de la militancia política de un sector del kirchnerismo de Vicente López (La Cámpora Vicente López) en relación a la llamada “Batalla Cultural” y las nociones de culturas, Estado y ciudadanías que van asociadas a esta interpretación. La discusión del proyecto de Ley Federal de Culturas nos proporciona el marco necesario para analizar los mismos conceptos tanto a nivel nacional como local. Las declaraciones de los Congresos de Cultura argentinos celebrados en esos años nos proporcionan junto a las entrevistas hechas el material necesario para la comparación y el análisis.

La presentación del anteproyecto de Ley Federal de Culturas, realizado en el año 2014 por 46 Foros Federales, impulsado por el Ministerio de Cultura de la Nación, dependiente de la

información y la comunicación. La mencionada ley fue modificada en sus aspectos centrales por el Decreto de Necesidad y Urgencia N  267/2015 promulgada por el PEN.

³ La ley 26078/14 declaraba de interés público el desarrollo de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones estableciendo y garantizando la completa neutralidad de las redes. Su objeto era posibilitar el acceso de la totalidad de los habitantes de la República Argentina a los servicios de información y las comunicaciones en condiciones sociales y geográficas equitativas con los más altos parámetros de calidad. También fue derogada en sus alcances por el mismo decreto que anuló la ley de medios.

⁴ El proyecto de ley Federal de Culturas fue discutido y aprobado por los 46 foros en todo el país, junto a 24 Universidades públicas nacionales, con el consenso de todo el arco sindical nacional y la participación de colectivos de participación de artistas y pueblos originarios. Como resultado de esas discusiones surgieron los “21 puntos” que dieron origen al proyecto de ley.

Presidencia de la Nación, permitieron la organización de encuentros sectoriales con distintos colectivos. Participaron el Frente de Artistas y Trabajadores de la Cultura, diversas expresiones artísticas y culturales locales, sociedades de gestión cultural, Consejos de Participación Indígena del INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), colectivos de la diversidad de género, culturas comunitarias y autogestivas nucleadas en Cultura Viva Comunitaria, más de veinte universidades públicas nacionales, la CGT, la CTA, bibliotecas populares, jóvenes creadores e innovadores de la cultura digital y las nuevas tecnologías, y el Consejo Federal de Cultura. De estos encuentros surgieron una serie de propuestas o núcleos temáticos con forma de anteproyecto de ley que es el que se ha debatido y aprobado durante los años 2014-2015.

Esta discusión coloca en el centro del análisis al Estado como productor de culturas federales e indaga sobre las tensiones existentes entre las múltiples definiciones de cultura, desde aquella que no sería considerada como propia orientada por la concepción neoliberal, y en el otro extremo la que rescataría las dimensiones vinculadas a la tradición latinoamericana, nacional, popular y diversa⁵. El abordaje propuesto en esta tesis intenta descifrar no solo la pluralidad de significados que el concepto *Cultura* en sí mismo contiene, sino la naturaleza del *Estado* como centro del universo de las relaciones sociales, económicas y políticas de la sociedad argentina. Entre ambas categorías es posible pensar a la *Ciudadanía* como concepto articulador entre estos poderosos núcleos conceptuales.

Uno de los foros de debate se realizó, precisamente, en el *Centro de Artes “Batalla Cultural César Linares Walerko”* (CABC), ubicado en la localidad de Olivos, Partido de Vicente López, Provincia de Buenos Aires. Este Centro de Artes fue edificado sobre un conjunto de ruinas y

⁵ Desde ese punto de vista debe entenderse la diversidad como el reconocimiento e inclusión de los derechos de las minorías sexuales y de género como parte de un “proyecto democrático radical” tal como lo entiende Judith Butler en *Cuerpos Aliados y Lucha Política* (2017).

cañaverales de un terreno en desuso por décadas en el año 2013 por parte de militantes políticos de La Cámpora Vicente López y vecinos. El lugar fue levantado con el trabajo y el aporte de los integrantes de la organización con el objeto de extender las actividades políticas en el distrito desde la cultura. El diagnóstico formulado por la militancia política de La Cámpora en ese entonces era que el gobierno nacional y provincial necesitaba ampliar la base de participación política mediante actividades territoriales que permitieran neutralizar el discurso de la oposición política, articulada por el control monopólico de los medios de comunicación, a esa altura erigidos en una ostensible fuente de control mediático. El objetivo no declarado de los militantes y la organización era ganar en autonomía política y económica para sostener las actividades aun en el hipotético caso de perder las elecciones nacionales del año 2015. Desde el año 2013 cuando se perdieron las elecciones legislativas en la provincia de Buenos Aires con el Frente Renovador de Sergio Massa, se trabaj  con la posibilidad de una probable derrota electoral y las dificultades que traería desarrollar tareas políticas en un distrito tan adverso como el Partido de Vicente López sumado a la hostilidad de la Provincia de Buenos Aires.

En el lugar se pudieron organizar talleres y espectáculos que inicialmente eran gratuitos. También desarrolla actividades all  la Biblioteca Popular Joaquín Areta, pública de libre acceso y financiada por los socios en forma cooperativa. El espacio del Centro de Artes se divide en dos sectores, uno cubierto donde funciona la cocina, el bar y la biblioteca, el otro externo aloja un extenso jardín con huerta orgánica, vivero y parrilla con vista a la estación Olivos del Tren Mitre ramal Tigre. El lugar se financia con el bar, la venta de plantas en el vivero, el diseño de remeras, la elaboración de tazas con motivos litúrgicos y con los aportes voluntarios de los militantes.

Desde el 12 de mayo del año 2016 Centro de Artes Batalla Cultural lleva el nombre de “César Linares Walerko”⁶.

La expresión “Batalla Cultural” fue mencionada por primera vez en el encuentro de artistas e intelectuales en la librería Gandhi, en ocasión de presentar la primera declaración de apoyo al Gobierno Nacional en conflicto con las entidades agrarias, a raíz de la conocida resolución 125 del Ministerio de Economía en el año 2008. El formato de presentación asumió la forma de Carta Abierta en homenaje al periodista, escritor y militante Rodolfo Walsh quien en su célebre “Carta Abierta a la Junta Militar el 24 de marzo de 1977” afirmaba su convicción de prestar testimonio en “los momentos más difíciles”. El nombre que asume la confrontación engloba toda una serie de iniciativas de gobierno tendientes a disputar el universo simbólico no ya entre clases como alude Antonio Gramsci sino entre el Estado y el Mercado⁷ como menciona Eduardo Grüner (2011)

Este trabajo tiene como objetivo analizar las representaciones sociales, valores y percepciones de los militantes del Centro de Artes Batalla Cultural respecto a los modelos de Estado, ciudadanía y cultura(s), presentes en el anteproyecto de ley, desplegados en la construcción del universo simbólico por parte del Estado Nacional. En ese sentido el interés de esta tesis estará puesto en indagar sobre las diferentes acepciones y dimensiones del Estado, su vínculo con las culturas y la formación de ciudadanías que surge por parte de la militancia política del mencionado Centro de

⁶ El 12 de diciembre de 2015, a solo dos días de asumir el Gobierno de la Alianza Cambiemos, el Centro de Artes Batalla Cultural fue violentamente desalojado, sus militantes golpeados por la Policía de la Provincia de Buenos Aires, dos de ellos estuvieron una hora sin que se conocieran su paradero y otros cuatro detenidos por efectivos de la comisaría de Olivos, golpeados esposados, torturados y amenazados de muerte. El 13 de abril del año 2016 en la vigilia organizada por el kirchnerismo con motivo de la citación a la ex - presidenta Cristina Fernández de Kirchner, por parte de los Tribunales Federales de Comodoro Py, uno de los militantes detenidos y golpeados en el desalojo del Centro Batalla Cultural, César Linares Walerko, falleció organizando la vigilia. Por esa razón el Centro de Artes Batalla Cultural hoy recibe el nombre de César Linares Walerko en homenaje a su militancia.

⁷ Grüner, E. ¿Qué clase de batalla(s) es la Batalla Cultural? Página12 (11/06/2011)

Artes. En ese vasto recorrido que hace a las políticas públicas gubernamentales desarrolladas, se intentará analizar cómo ese complejo entramado de Estado Nacional y sociedad civil, movilizadas en torno a la militancia política, impulsó iniciativas políticas en materia de comunicación y cultura que fueron articulando espacios políticos y, en forma concomitante, rediseñando las categorías de Estado, culturas y ciudadanía como entidades en perpetua reelaboración. Ese análisis tendrá dos planos o ejes centrales: el relacionado estrictamente a las políticas públicas impulsadas por el gobierno nacional en el período de referencia y las percepciones de los militantes respecto de esas políticas.

Solo por razones metodológicas y de lectura debe aclararse que tanto el Estado del Arte como el Marco Teórico se fueron construyendo a medida que el trabajo se desarrolla. Esta articulación responde a la necesidad de dar respuesta al diseño flexible e interactivo que el paradigma cualitativo exige. Si bien se adelantan en este capítulo apartados especiales sobre ambos puntos se lo hace como para guiar la lectura posterior que será enriquecida y profundizada.

1.1 Objetivo General

Analizar, en el marco de la discusión del proyecto de Ley Federal de Culturas (2011-2015) las representaciones sociales y simbólicas de los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural (CABC) sobre el Estado, cultura(s) y producción de ciudadanías.

1.2 Objetivos Específicos

Analizar la intervención del Estado nacional argentino, a través de su gobierno, en la elaboración de diferentes instrumentos tendientes a consolidar políticas culturales en el período de referencia.

Abordar las diferentes concepciones de ciudadanía de los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural y la relación con el Estado nacional en el período 2013-2015.

Identificar las percepciones, valores y significados respecto de los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural (CABC), acerca de la cultura y su influencia sobre los mecanismos de producción, reproducción y difusión simbólica.

1.3 Estado del Arte

El estado del arte elegido está construido en torno a las categorías mencionadas anteriormente de Estado, Culturas y producción de ciudadanías. El relevamiento hecho ha permitido agrupar una gran cantidad de trabajos vinculados sobre todo a la forma de construcción política. Si bien los Estudios Culturales han merecido una dedicada atención (presentes también este trabajo), el vínculo entre cultura, Estado, construcción de ciudadanías políticas y militancia posee un sesgo muy acotado. Sobre todo si se tiene en cuenta la referencia a la investigación sobre Centros Culturales, la bibliografía es mucho más escasa y vinculada en términos generales al desarrollo de políticas culturales a nivel municipal dejando claramente una vacancia respecto del despliegue a un nivel más específico y micro de la actividad cultural.

En ese sentido fue posible relevar como aproximaciones al tema de estudio desde las políticas públicas como forma de democratización del acceso a la cultura (Bavala, Suarez, 2016), la mirada institucional de Mendes Calado (2012) y la construcción discursiva al kirchnerismo desde el concepto de populismo (Yabrowski, 2016). Los autores seleccionados remiten a algunas categorías específicas de políticas públicas culturales aplicadas en los años del kirchnerismo y en la mayoría de los textos revisados se enfatiza la dimensión de construcción política.

Según Javier Zelaznik (2015: 95) el proceso político abierto por el kirchnerismo “constituye el intento más importante desde el surgimiento del peronismo de reconfigurar, en un contexto democrático, las relaciones de poder y la estructura de la competencia política”. De ese conglomerado político algunos sectores han hecho de la disputa por la hegemonía un objetivo central para su actividad política, hegemonía que de alguna manera el Estado nación ha buscado moderar o regular mediante una importante cantidad de iniciativas legislativas. La utilización de esas herramientas con la implementación de la ley de Medios Audiovisuales (26522 y decreto reglamentario 1225/2010) han intentado regular el espacio privado con el objeto de atenuar o controlar el espacio material simbólico que monopolizan las corporaciones.

En el ámbito cultural Zamorano (2016) afirma que en el gobierno kirchnerista “la batalla cultural” estuvo destinada a superar la desnacionalización propiciada por la década neoliberal, tendiente a reconstruir la nación cultural desde el revisionismo histórico con el propósito de transformar dos deudas del Estado: los derechos humanos y la inclusión social (Zamorano, 2016: 75).

La dinámica de ese proceso calificada como de construcción participativa fue posible no solo por la iniciativa gubernamental, sino también por la organización y movilización de la sociedad civil en torno a ese tema (Prato, A.V; Traversaro, N.G; Segura, M.S, 2015). En esa disputa de sentidos, de concepciones del mundo, de palabras, también se enrolaron una vasta trama de organizaciones políticas y sociales, que buscaron articular con el Estado nacional el espacio de confrontación. Si pudiera apelarse a una figura para entender la situación en la que se encontraba el gobierno nacional, podría sugerirse la metáfora del “Asedio”. Sobre esta particular articulación entre organizaciones que intentaban romper ese asedio y el Estado puede visualizarse un nuevo espacio de producción de ciudadanía y subjetividad que recorre el universo de las relaciones

políticas significándolas. En ese nuevo espacio de producción de ciudadanías y de sentidos, merece que se analice el tipo de Estado que buscó reconfigurar una nueva ecuación social. La situación del Estado nacional y sus capacidades heredadas de la etapa neoliberal y su intento de adquirir nuevos márgenes de autonomía (De Piero, 2012: 173) hace necesario un cuidadoso escrutinio sobre la centralidad de esa categoría.

En ese sentido Luis Tapia (2011) observa la conformación de los Estados modernos como momentos de exclusión a partir de la monopolización de la política en sintonía con estructuras e instituciones que organizan y controlan la economía. En forma análoga la ciudadanización es observada como un proceso de reforma moral e intelectual que instala y modifica las concepciones del mundo en el sentido planteado por Antonio Gramsci. La ciudadanía estará vinculada a la concepción y práctica de la Igualdad (Tapia, 2011: 114).

El abordaje de Álvaro García Linera (2008) colocará al Estado y la producción de ciudadanía como procesos íntimamente vinculados. García Linera postula al Estado como espacio social de verificación institucional de los derechos ciudadanos, pero también como síntesis de los procesos de ciudadanización que se despliegan al interior de la estructura social. Para Linera el Estado es un dispositivo legitimador de formas de ciudadanía con capacidad para promover algunas o disciplinar otras. En todos los casos el Estado “no produce” ciudadanías sino que el Estado es producto de ellas. (García Linera, 2008:135).

Siguiendo a Hegel con el que Marx polemiza, el Estado es revelado como un proceso de relaciones intersubjetivas formado por momentos o estaciones que lo constituyen como una comunidad de vida racionalmente fundada. En el proceso de despliegue de la experiencia de la conciencia el Estado aparece en dos grandes momentos. Ambos sustentan la visión del Estado

como un proceso cuyas estaciones son momentos de su constitución esencial intersubjetiva. El movimiento de la conciencia produce al Estado como relacionalidad ética en primer lugar, y como formación (*Bildung*) de los sujetos, en segundo lugar (Avalos Tenorio, 2010).

En el caso de Karl Schmitt el Estado es considerado como una unidad política pacificada, portador del monopolio de la decisión política (Schmitt, 2006:19). El Estado no supone una definición unívoca porque no se trata de un concepto, sino de una *situación* existencial asediada por *lo político* (Hernández Castellanos, D. 2010). La indefinición aparente de Schmitt en su largo debate con el liberalismo, ha llevado a que algunos autores percibieran un “vacío” en esa vaga referencia. Sin embargo la idea que aquí se busca rescatar es el intento de Schmitt por evadir la “despolitización” que intuía el liberalismo buscaba al subordinar la política al normativismo jurídico o la economía, bajo la división de poderes y el equilibrio democrático. Es cierto que Schmitt en su extensa crítica al liberalismo lo hace en un momento histórico particular, pero su crítica despoja al Estado liberal de su aura equilibrada. Más aún, acusa al liberalismo de no poseer una teoría positiva del Estado, sino que [...] ha intentado nivelar la política a la ética y sojuzgarla a la economía; ha creado una teoría de la división y del equilibrio de “poderes”, es decir, un sistema de frenos y medidas de control del Estado, a los que no se puede llamar teoría del Estado o principio político constructivo (Schmitt, 2006: 80).

A la tradicional definición de Estado como monopolio de violencia física dada por Max Weber (1999), Pierre Bourdieu (2015) añadirá la de violencia simbólica legítima. Bourdieu retomando a Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1992) sostiene la existencia de un principio oculto que solo puede advertirse en las manifestaciones de orden público, entendido como orden físico, como lo contrario del desorden, de la anarquía, de la guerra civil, es decir que el Estado es la base de la integración lógica y de la integración moral del mundo social, y por eso,

el *consenso* fundamental sobre el sentido del mundo social que es la propia condición de los conflictos sobre el mundo social (Bourdieu, 2015:15). Bourdieu polemiza también con el marxismo al que le atribuye una mirada funcionalista sobre el Estado, al que acusa de retacear una definición sobre el ser y el hacer de eso a lo que se denomina Estado (Bourdieu, 2015: 17). Sin embargo la definición de Althusser sobre los aparatos ideológicos del Estado coincide misteriosamente con el acercamiento que hace Bourdieu.

Althusser pregunta [...] ¿Por qué insistir tanto para declarar que los grandes aparatos ideológicos son aparatos ideológicos del Estado? Para poner de relieve la relación orgánica que existe entre su función ideológica de clase y el aparato de dominación de clase que es el Estado. Es como si la clase que se ha apropiado del poder del Estado y se vuelve dominante tuviera necesidad, además de usar los aparatos represores del Estado (el ejército, la policía, los tribunales), que funcionan ante todo ejerciendo violencia física, de usar otro tipo de aparatos, que funcionan ante todo “mediante la ideología”, es decir, mediante la persuasión o la inculcación de las ideas de la clase dominante, es decir, *consenso* (Althusser, 2015:144).

Bourdieu ampliará su definición provisional de Estado señalando que [...] es el principio de organización del consentimiento como adhesión al orden social, a los principios fundamentales del orden social, que es el fundamento necesario no solo de un consenso sino de la existencia misma de las relaciones que conducen al disenso (Bourdieu:16).

En Jacques Ranciere (2007) la aproximación hacia algo que pueda visualizarse como Estado es mucho más indirecta y difusa. Su ruptura con las tradiciones políticas que alojan la idea de Estado y Comunidad es mucho más intensa y fructífera. La noción de Estado es contenida dentro de un espacio mucho más amplia. El Estado en un conjunto de relaciones transitorias y

contingentes donde se despliegan procesos de ordenamiento, de resistencias, verificaciones y vetos. “[...] Generalmente se denomina política al conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y sistemas de legitimación de esta distribución. Propongo dar otro nombre a esta distribución y al sistema de estas legitimaciones. Propongo llamarlo *policía*” (Ranciere, 2007:43). Para Ranciere la política es en primer término el conflicto acerca de la existencia de un escenario común, la existencia y la calidad de quienes están presentes en él. “[...] Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hace contar entre estos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo “entre ellos” y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada” (Ranciere, 2007:42). La subjetivación política produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad. Un modo de subjetivación no crea sujetos *ex nihilo*. Los crea al transformar unas identidades definidas en el orden natural del reparto de las funciones y los lugares en instancias de experiencia de un litigio (Ranciere, 2007: 52). Toda subjetivación política es una desidentificación del orden policial, la apertura de un espacio de sujeto que no estaba inicialmente y que solo se materializa en un litigio, en un conflicto. En *Momentos Políticos* (2010) Ranciere afirma que [...] Estas maneras de tratar los asuntos comunes, en realidad son maneras de configurar y reconfigurar una comunidad, de definir su naturaleza y de dibujar el rostro de quienes ella incluye o excluye. Eso es lo que significa la palabra *consenso*. Un momento político ocurre cuando la temporalidad del consenso es interrumpida, cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que está comprometida allí y de oponerle otra configuración de la relación de cada uno con todos.

[...] Un momento no es simplemente una división del tiempo, sino un desgarro del tejido común, una posibilidad de mundo que se vuelve perceptible y cuestiona la evidencia de un mundo dado.

Algunos llegan a la conclusión de que los únicos que pueden hablar de política son los militantes de las organizaciones. Pero tras la figura del militante se confunden dos cosas: las formas de acción mediante las cuales se modifican las coordenadas de lo posible y la relación de pertenencia a un colectivo. Si la acción política de un colectivo desarma un monopolio de la palabra legítima, seguramente no es para reconstituir otro que lo beneficie. Al contrario, es para abrir un espacio de investigación donde se permita hablar a cualquiera, a condición de que someta su palabra a la verificación y ponga a prueba su capacidad de hacer que resuene el poder de una acción y que amplíe el espacio de esa resonancia (Ranciere, 2010: 12). En los autores abordados hay cierto grado de ocultamiento respecto de aquello que es dado como concepción del mundo. El orden de dominación busca opacarse para presentarse como momento de aceptación y consentimiento. El consenso así establecido es observado como una construcción de poder que se presenta a sí misma como equilibrada y ungida por un pacto de delegación individual. Ese *entramado* es el que aparece interrumpido por el momento de lo político como un conflicto o un litigio pero al que se accede luego de quebrar el supuesto consenso de un orden de dominación. Gramsci llama a ese particular ordenamiento *Hegemonía* y también desborda los límites del Estado o por lo menos no lo confina a la maquinaria burocrática.

Es oportuno la inclusión en el debate de Guillermo O'Donnell que define Estado como “una asociación con base territorial, compuesta de conjuntos de instituciones y de relaciones sociales (la mayor parte de ellas sancionadas y respaldadas por el sistema legal de ese Estado) que normalmente penetra y controla el territorio y los habitantes que ese conjunto delimita. Esas instituciones reclaman el monopolio en la autorización legítima del uso de la coerción física y

normalmente tienen, como último recurso, para efectivizar las decisiones que toman, supremacía en el control de los medios de esa coerción sobre la población y el territorio que el Estado delimita” (O’Donnell, 2010:76). A partir de dicha definición distingue tres dimensiones del Estado: a) aparatos burocráticos, b) Estado de derecho y c) cultura nacional.

Siguiendo con Gramsci la fórmula para definir Estado al que resume como sociedad política + sociedad civil, es decir hegemonía revestida de coerción (2003:158). [...] “En una doctrina del Estado como pasible de agotamiento parcial y de resolución en la sociedad regulada, el argumento es fundamental. El elemento Estado-coerción se puede considerar agotado a medida que se afirman elementos cada vez más significativos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil)”.

La descripción de Gramsci sobre el pasaje del Estado Coerción al Estado ético o Sociedad civil permite observar dos rasgos significativos del Estado: a) el énfasis puesto en uno de los dos polos de la dominación que corresponde al polo hegemónico más que el polo coercitivo; b) la naturaleza procesal de este pasaje. La forma en que Gramsci concibe este desplazamiento de la sociedad política, o Estado puramente coercitivo, al polo hegemónico o “momento cultural” es bajo una “unidad “cultural social”, [...] “por la cual una multiplicidad de voluntades disgregadas, con heterogeneidad de fines, se sueldan con vistas a un mismo fin, sobre la base de una misma y común concepción del mundo (general y particular, transitoriamente operante –por vía emocional—o permanente, cuya base intelectual está tan arraigada, asimilada y vivida, que puede convertirse en pasión). Si así son las cosas revelase la importancia de la cuestión lingüística general, o sea, del logro de un mismo “clima” cultural colectivo.” (2003:31)

El borrador del Proyecto de Ley Federal de Culturas (Ministerio de Cultura de la Nación) contiene desde el inicio esta multiplicidad de concepciones, al intentar abordar conceptualmente el término y afirmar: “Cultura como identidad nacional y latinoamericana, patrimonio, conciencia colectiva, tradiciones, historia, valores, pueblos originarios, creación colectiva, arte, pensamiento, lenguaje”. En este intento de abordar la totalidad de los significados de cultura como concepto, apela a la definición dada en el Primer Congreso de Cultura, en la ciudad de Mar del Plata en el año 2006, donde agrega que: “Las culturas son las bellas artes pero también y sobre todo, los sentidos que les damos a nuestros modos de vivir comunitarios”.

Es en ese aspecto que este trabajo de investigación está dirigido a analizar la relación entre el Estado, las representaciones sociales, valores, percepciones y esquemas de interpretación de la cultura, sociedad civil y economía cuyas tensiones, fricciones y disputas moldean el espacio social, entendido (en parte) como espacio simbólico, en el que se inscriben relaciones de fuerza, producto de articulaciones hegemónicas destinadas a la intervención de los sentidos, que animan la construcción del mundo social para cada sujeto por parte de los militantes del Centro de Artes Batalla Cultural (CABC). Desde esta perspectiva, el interés estará puesto en abordar las tensiones en relación al Estado como sociedad política, en disputa con una parte de la sociedad civil. La particularidad que aquí se aborda es cómo una organización aborda el conflicto dentro de un bloque social políticamente disidente con capacidad de movilización y expansión territorial, momento que Álvaro García Linera denomina *develamiento de la crisis del Estado* en términos muy generales (García Linera, 2010)

La cultura, en el sentido común más espontáneo, se utiliza para explicar comportamientos de personas o colectivos según se considere qué calidad y cantidad se impute. La presencia o ausencia de este atributo se invoca para distinguir el comportamiento de sujetos o naciones. En

ese sentido la ausencia de “cultura democrática” describe el autoritarismo, o la “cultura de trabajo” explica la propensión al cumplimiento de normativas laborales. También se emplea en diferentes niveles de agregación o división: las “subculturas” de colectivos juveniles, son un ejemplo ampliamente examinado de esta acepción. Se ha utilizado en innumerables publicaciones como variable ordinal con capacidad explicativa de comportamientos colectivos e individuales. En todos los casos autoriza un riguroso escrutinio que permita el abordaje de sus dimensiones y relaciones con la sociedad civil, la ciudadanía, el Estado y el mercado, aspectos estos que el proyecto de ley persigue regular. En el mismo sentido intentará dar cuenta de cómo los mismos actores a nivel local describen esta disputa indicando sus sentimientos, opiniones, prácticas y discursividades que enmarcan la elusiva categoría de “producción de subjetividad” o construcción de ciudadanía para los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural César Linares Walerko” (CABC).

La literatura sobre el tema admite variadas perspectivas de abordaje. Desde las descripciones antropológicas que suponen a la cultura como totalidades sistémicas autónomas (culturas), hasta el carácter *semiótico* del concepto donde afirma que el hombre es un animal inserto en *tramas de significación* que el mismo ha tejido, por lo tanto la cultura es esa urdimbre (Geertz ,2003:20). En oposición al carácter interpretativo del concepto cultura como “tramas de significación” el marxismo clásico coloca a la cultura en el espacio de lo que denomina “superestructura” (*uberb*) en términos de pertenencia a lo legal y político *juristischer und politischer* (Engels, F., Marx, K., 1985). Complejizando aún más esta afirmación, Antonio Gramsci, elabora el concepto de cultura sin confinarlo como epifenómeno al ámbito de la superestructura (Crehan, 2004). Para abordarlo lo hace desde el concepto de Hegemonía vinculado a la dirección política y cultural de la clase dominante con suficiente capacidad para universalizar sus intereses a las clases o grupos

subordinados (Gramsci, 2003). Con los Estudios Culturales, y formando parte también del marxismo, Raymond Williams y Stuart Hall, buscaron romper con las determinaciones estructurales con que las dicotomías marxistas abordaban el concepto de cultura. En ese sentido Williams resignifica el concepto de *Hegemonía* no como un momento estático sino como un proceso abierto e indeterminado. Stuart Hall (1994) señala a la “cultura” como la suma de todas las descripciones disponibles a través de las cuales las sociedades confieren sentido y reflexionan sobre sus experiencias comunes. La cultura viene a ser todos aquellos patrones de organización, aquellas formas características de la energía humana que pueden ser detectadas revelándose en “inesperadas identidades y correspondencias”, así como en “discontinuidades de tipo imprevisto” en, o bajo, todas las prácticas sociales. El análisis de la cultura es, entonces, “el intento de descubrir la naturaleza de la organización que es el complejo de estas relaciones”. Comienza con “el descubrimiento de patrones característicos”. Que no serán descubiertos en el arte, la producción, el comercio, la política, o la crianza de familias tratados como entidades separadas, sino mediante el estudio de “una organización general en un ejemplo particular”. Analíticamente, uno debe estudiar, “las relaciones entre estos patrones”. El propósito del análisis es captar cómo las interacciones entre estos patrones y prácticas son vividas y experimentados como un todo, en cualquier período determinado (Hall, 1994).

También es necesario incorporar como parte de la discusión la relación que guarda el sujeto con la sociedad desde la categoría de Representación Social. En ese sentido este núcleo conceptual que atraviesa toda la investigación será abordado desde las miradas que proponen tanto “como formas de conocimiento práctico, específicas de las sociedades contemporáneas, que circulan en los intercambios de la vida cotidiana (Villarroel, 2007: 441). Los imaginarios y representaciones sociales de los miembros del Centro de Artes son analizados desde la perspectiva propuesta por Denisse Jodelet (1986) como “imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de

referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (Jodelet,1986: 472). En otro trabajo Jodelet amplía su concepción de *representación* cuando afirma que [...] “las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo” (Jodelet, 2008: 52).

1.4 Problema

Si aceptamos como premisa que la cultura, como construcción social, en tanto universo simbólico, precede a la aparición de cada sujeto – y por lo tanto los sentidos del “mundo” están dados a priori en la forma de ideas dominantes, cosmovisiones y sentido común espontáneo (Schutz, Luckman, 2009: 27)—permitiendo la inclusión de los individuos en ese mundo, esa inclusión otorgará a cada sujeto un horizonte de sentido a esa realidad, constituyendo esos sentidos como espacio de disputa y que el Estado se instituye en torno a la disputa entre concepciones del mundo que alojan tanto el modo dominante impuesto como aquellas concepciones que lo desafían.

La institución del Estado como espacio de disputa entre esas concepciones del mundo que cada sujeto porta es posible analizarlo en diferentes contextos. El elegido en este trabajo se sitúa a nivel de los individuos como constituyentes de una organización político social, teniendo como premisa que las *configuraciones* y regularidades adoptadas por los miembros de esa organización es posible articularlas a un nivel mayor, sugiriendo guías y nuevas líneas de investigación como lo proponen Norbert Elías y John Scotson (2016:25). Que la militancia política del Centro de

Artes Batalla Cultural (CABC) haya sido seleccionada para ese enfoque microsociológico responde a la necesidad de observar a ese nivel la construcción de las concepciones que aquí se discuten en torno al Estado, las ciudadanías y las culturas, todos espacios en disputa desde un nivel capilar que luego adquieren la densidad y agregación necesarias para constituirse en poderosas corrientes sociales capaces de librar combates sociales de gran alcance social e histórico. El recorte temporal elegido responde necesariamente a esas configuraciones que adoptan los miembros del CABC en el momento de mayor dinamismo en relación a la disputa por los sentidos que toma la lucha política. Entre el año 2013 y el 2015 no solo se discutió el proyecto de ley federal de culturas sino que el gobierno nacional tomó numerosas iniciativas políticas en relación a la disputa cultural en esos años. El Centro de Artes Batalla Cultural fue construido por sus militantes en esos años como una iniciativa concreta tendiente a involucrarse en lo que en ese particular momento se conoció como “Batalla Cultural”. El nombre del Centro de Artes expresa esa particularidad histórica: una intensa disputa política en todos los ámbitos pero sobre la cual existía una particular relevancia en la cultura como horizonte y universo simbólico con capacidad de influir en los sentidos de los individuos e interpretar el mundo y otorgar una concepción particular para cada uno.

Desde esa especificidad el análisis de este trabajo está dirigido a responder la siguiente pregunta: ¿Qué percepciones y sentidos otorgan los actores del Centro de Artes Batalla Cultural al Estado nacional, en relación a la construcción de ciudadanías fundada bajo relaciones de dominación/resistencia, a partir del proyecto de Ley Federal de Culturas, en esa disputa que expresan formas de apropiación asimétricas de la producción simbólica en la sociedad civil?

En forma concomitante a esa pregunta central se intentará dar respuestas a los siguientes interrogantes:

¿Cómo es visualizado el Estado nacional, en tanto construcción política, a partir del proyecto de Ley Federal de Culturas, en esa disputa por parte de las organizaciones políticas que intentan quebrar los horizontes de sentido que intuyen como de dominación? y ¿hasta qué punto influyen esas organizaciones sobre los mecanismos de producción, reproducción y difusión simbólica?

¿Cuáles son los mecanismos de producción, reproducción, distribución y apropiación de esos sentidos, que instituyen el espacio social como semiótico-simbólico bajo relaciones de dominación y resistencia que constituyen el espacio de lucha entre articulaciones hegemónicas en la construcción de ciudadanía para los miembros del Centro de Artes “Batalla Cultural” de Vicente López, en la Región Metropolitana Buenos Aires en el período 2013-2015?

1.5 Marco teórico

El extenso recorrido (parcial) por las nociones de Estado nos permitió articular en una misma unidad al Estado en sus dos momentos, en gramática gramsciana, como sociedad política y sociedad civil, las *culturas* y la centralidad que posee en relación a la construcción de ciudadanía. Sin embargo el abordaje propuesto intenta una descripción dinámica, en construcción, en movimiento, histórica de lo que llamamos Estado como una estructura de relaciones políticas de dominación y legitimación (García Linera, 2010: 10). En ese sentido, y siguiendo a Linera, la *relación- Estado* debe analizarse en torno a: el Estado como correlación política de fuerzas sociales, el Estado como materialidad institucional y el *Estado como idea o creencia colectiva* generalizada. Esta última dimensión es la que se desea destacar. En el período analizado el Estado nacional argentino y la particular coalición de organizaciones políticas y sociales aglutinadas por el kirchnerismo impulsaron el creciente debate sobre el universo simbólico desde donde se intentan construir los sentidos de la realidad. En esa particularidad histórica se incluye

la discusión sobre un instrumento de Políticas Públicas como el proyecto de Ley Federal de las Culturas (en adelante PLFC) que no aborda en su totalidad la dimensión central que ha tenido para el kirchnerismo, y sus organizaciones políticas, la disputa por los sentidos de la cultura en todas sus expresiones, abigarradas en el término *batalla cultural*. Si bien la lucha por los sentidos de las palabras se libra en el territorio de lo político, es profundamente significativa la incorporación del término “batalla⁸” como alusión al enfrentamiento dado entre “concepciones del mundo”, expresado según claves gramscianas. La definición del *kirchnerismo* supone articular varios momentos profundamente dinámicos entre sí. Por un lado como populismo en términos de Ernesto Laclau (2005) como articulador hegemónico de demandas populares y como fuerza agonal (Mouffe, 2007) con suficiente capacidad para confrontar proyectos políticos. En ese sentido el kirchnerismo es descrito en estas páginas como una fuerza política histórica, que como producto del fracaso de las políticas neoliberales en el año 2001, emergió como articulador de demandas y organizaciones políticas que estaban deliberadamente excluidas (Derechos Humanos y movimientos sociales de trabajadores desocupados). Dentro de ese universo político son incluidas organizaciones del peronismo, de izquierda, y de trabajadores como la CGT y la CTA. Esa constelación de organizaciones confluirá dinámicamente en constituir al kirchnerismo como un movimiento nacional, popular y latinoamericanista prioritariamente peronista y como ya se anticipó [...] el intento más importante desde el surgimiento del peronismo de reconfigurar en un contexto democrático, las relaciones de poder y la estructura de competencia política (Zelaznik, 2015: 95).

El núcleo del abordaje que se propone contiene tres categorías mutuamente relacionadas: Estado, ciudadanía y culturas. Ellas se involucran dinámicamente, se interrelacionan y modifican.

⁸ Philip Kitzberger aborda el enfrentamiento con los medios en un artículo que llamó “La madre de todas las batallas”: el kirchnerismo y los medios de comunicación” en *La política en tiempos de los Kirchner* (EUDEBA) donde describe el origen de la disputa.

Forman parte de un todo social, de un terreno y espacio común. En ese sentido la noción de Estado estará fuertemente vinculada a la mirada que propone Álvaro García Linera. La propuesta de este autor es visualizar al Estado como algo “[...] que es mucho más que un conjunto de instituciones, normas o procedimientos políticos pues, en el fondo, el Estado es una *relación social conflictiva* que atraviesa al conjunto de toda la sociedad en los modos en que realiza la continuidad de su sistema de necesidades (propiedad, impuestos, moneda, derechos laborales, créditos, etc.) y en el modo en que representa la articulación entre sus facultades políticas y sus actividades cotidianas” (García Linera, 2008:331).

Es decir el Estado en su sentido “integral” como lo sostiene Antonio Gramsci. Linera propone distinguir tres componentes estructurales que regulan el comportamiento del Estado: a) lo que denomina el *armazón o trama de fuerzas sociales*, tanto dominantes como dominadas, que definen las características administrativas y la dirección general de las políticas públicas; b) *el sistema de instituciones*, de normas y reglas de carácter público mediante las cuales todas las fuerzas logran coexistir, jerárquicamente, durante un período duradero de la vida política de un país; c) el sistema de *creencias movilizadoras*.

Todo Estado afirma Linera, es una estructura de categorías de percepción y de pensamientos comunes, capaces de conformar, entre sectores sociales gobernados y gobernantes, dominantes y dominados, un conformismo social y moral sobre “el sentido del mundo” que se materializa mediante repertorios y ritualidades culturales del Estado (García Linera, 2008: 334).

Luis Tapia propondrá una mirada más topológica de lo social, como capas geológicas que se superponen y ocultan en un subsuelo de culturas o formas sociales que no están visualizadas en la “superficie” oficial de las ritualidades culturales que el Estado legitima. [...] “El subsuelo

político es aquel conjunto de prácticas y discursos políticos que no son reconocidos social y estatalmente pero emergen como forma de asociación, interacción y opinión sobre la dimensión política y de gobierno de las sociedades” (Tapia, 2011: 123).

En ese subsuelo se generan fuerzas que pueden desestabilizar a un gobierno o un régimen político. Para Tapia, coincidiendo con García Linera, el Estado es una relación social conflictiva, pero sobre todo de aquellos que no son reconocidos como sujetos de derecho y forman parte de ese *subsuelo* político. [...] “El subsuelo es el ámbito de la política invisible para el Estado, para los medios de comunicación y los otros que no participan de algún fragmento especial de práctica política no reconocida por los demás.

El subsuelo es el ámbito de la diversidad ideológica y discursiva excluida. El subsuelo es el archipiélago de los espacios de expresión sin comunicación general, es decir, localizada y limitada a los participantes de un espacio de crítica, organización, acción. El subsuelo es la tierra movediza bajo los cimientos del orden social. Es la fluidez de lo político fuera de la ciudadanía reconocida la que prepara, sin embargo, su reforma y ampliación. El subsuelo es la política sin ciudadanía, en un espacio donde se ensaya algunos de sus posibles cambios, reducciones y ampliaciones” (Tapia, 2011: 138).

Ese subsuelo al que alude Tapia es habitado por individuos que en sus prácticas cotidianas se enrolan en la disputa por los “sentidos del mundo” dentro de una organización política. En esas corrientes invisibles constituidas por hombres y mujeres comunes es posible advertir la construcción de ciudadanías que serán confrontadas a nivel de Estado y que constituyen el núcleo de la política pero su origen es posible rastrearlo a niveles mucho más reducidos que el que se propone en la bibliografía.

La tensión que exhibe Tapia en su figura de *subsuelo* plantea –junto a la figura de Estado como *relación social conflictiva* propuesta por García Linera— una categoría no menos problemática que la de *ciudadanía* en tanto proceso de verificación de derechos de los sujetos. Para Luis Tapia (2011) el Orden Social dado es una cultura, es decir un horizonte de sentidos posibles y aceptables de las acciones y hechos sociales y político, que organiza y legitima las estructuras de la desigualdad o igualdad. Una cultura disciplina y da sentido, nos constituye como sujetos simbólicos que damos y reproducimos sentido en las interacciones (Tapia: 144). Para este autor a la articulación de una novedad histórica, que consiste en un cambio de horizonte de sentido y de forma social, le dará el nombre de *momento constitutivo*.

El momento constitutivo es una instancia de redefinición de la política que produce un orden perdurable en el que intervienen prácticas civilizatorias que buscan organizar el mundo como una totalidad. Son prácticas que estabilizan el flujo de lo social. En oposición a estas prácticas Tapia propondrá la aparición de formas que intentan desarmar, quebrar y criticar la estructura social predominante y que llama formas de *política salvaje* (Tapia: 145). Son prácticas de la fluidez como contraparte de las formas de estabilización de un orden social y que escapan a las fuertes tendencias de totalización productiva y reproductiva de un orden, porque preexisten o son disfuncionales en el seno de los nuevos sistemas políticos y sociales.

Las políticas salvajes son un conjunto diverso de prácticas que no se realizan para organizar y reproducir la dominación, sino que se despliegan para cuestionarla, atacarla y desmontarla (Tapia, 142). Esas prácticas disfuncionales al orden de dominación son caracterizadas como *salvajes* en el sentido de no formar parte de la institucionalidad que busca estabilizar lo social bajo una nueva matriz civilizatoria. Para este autor existe política salvaje antes de la constitución de las formas de dominación y luego como crítica de las mismas una vez establecidas.

[...]La política salvaje contiene las prácticas de resistencia y rechazo a las formas de dominación y desigualdad política, y en consecuencia, son prácticas de igualdad no civilizatorias. En cierto sentido, la política salvaje es una universalización de facto sin significante general encarnado por alguien (Tapia, 2011: 147).

La importancia de este término reside en su capacidad conceptual para describir prácticas “desordenadoras” o disolventes de formas políticas institucionalizadas y que por su extensión y profundidad constituyen formas de resistencia no tradicionales vinculadas a la erosión de los marcos de certeza de cosmovisiones u horizontes de sentido que se dan para sí los sistemas políticos dominantes.

Para poder desentrañar las complejas formas de relación del Estado como espacio político que integra un continuo más amplio en la sociedad civil y el momento cultural entendido como espacio semiótico en disputa, y los procesos sociales que moldean, producen y reproducen, el sistema consciente de ideas y creencias organizado por valores y significados específicos dominantes, se utilizará el concepto de *Hegemonía* (Gramsci, 2003).

En sociedades complejas como las capitalistas industriales expresa la cosmovisión o sentido común espontáneo de la clase dirigente, por sobre los intereses de las clases subordinadas que los asumen como propios. Este momento cultural, que no es solo dominación o coerción sino también consenso, que representa la universalización de las concepciones del mundo de la clase dominante es lo que denomina *Hegemonía*.

La extensión del término Hegemonía hace necesario que sea complementado con el enfoque de Luis Tapia que coloca en las prácticas desorganizadoras la capacidad para desestabilizar el dominio del universo simbólico por parte de un grupo social. Las entidades organizadoras como

“clase dirigente” o “clase subordinada” son totalidades gigantescas que las hacen inabarcables derivadas de esa concepción política. Tapia deriva las políticas salvajes de esa capacidad de cuestionamiento que poseen los grupos de dismantelar o desestabilizar esa Hegemonía. Ahora es necesario colocar el foco del análisis no solo en los individuos sino en las relaciones o vínculos que generan entre sí como una forma de romper la rígida dicotomía de clase que nos propone el cuerpo doctrinario del marxismo clásico. Por esa razón se ha incorporado a Norbert Elías y su concepto de configuraciones como una aproximación hacia las prácticas de los individuos y sus interdependencias que constituyen grupos sociales mucho más pequeños como formas de analizar procesos sociales y políticos históricos de largo alcance.

El uso de una pequeña unidad social como el núcleo de una investigación sobre problemas que pueden encontrarse en una gran variedad de unidades sociales más grandes y diferenciadas posibilita la exploración de estos problemas con gran detalle, como con un microscopio, por decirlo de alguna manera (Elías; Scotson, 2016: 29). Finalmente debe advertirse que el Marco Teórico se irá construyendo con cada unidad como una forma de otorgar a la tesis el diseño flexible y dinámico que exige el paradigma cualitativo.

1.6 Hipótesis

La hipótesis principal de este trabajo es que tanto el Estado nacional como la militancia política del Centro de Artes Batalla Cultural (CABC) impulsaron en el período 2013-2015 –en el marco del proyecto de la ley federal de culturas, cada uno en sus respectivos ámbitos—iniciativas y prácticas que buscaron desestabilizar el horizonte cultural dominante, con el objetivo de construir nuevos sentidos culturales.

Subyace a esta hipótesis la idea de Estado como campo de lucha material y simbólica (García Linera, A., 2010) y al conjunto de iniciativas y prácticas desplegadas que impugnan la cosmovisión dominante, como *políticas salvajes* (Tapia, 2011).

De esta forma es posible pensar al Estado como relación social contenciosa histórica con estructuras configuradas por la lucha política, lo que supone habilitar la disputa en todos los órdenes de la vida social. Advertir esta dinámica de confrontación permite visualizar a la sociedad civil inmersa en un flujo de relaciones materiales, simbólicas, e institucionales, siempre en constante tensión y cambio. Esa dimensión contenciosa permanente es la que habilita proyectos e instituciones que puedan fijar el flujo permanente de la confrontación política en una nueva normatividad que materialice ese sentido político, hasta que la dinámica del enfrentamiento lo lleve hacia otro lado.

La poderosa imagen de una sociedad siempre en movimiento solo puede sostenerse con la disputa en todos los espacios políticos entre ellos el de la cultura por prácticas que en ese ámbito adopta innumerable formas de rechazo o impugnación. Este conjunto de prácticas de resistencia a las formas de dominación y desigualdad política se convierten en política salvaje cuando aparecen algunas formas de insatisfacción que se tornan abandono del horizonte cultural dominante y lo desorganizan en su reproducción.

El carácter insular o disperso de estas prácticas por parte de los sujetos logran en momentos particulares constitutivos articularse y emerger en formas de organización que instalan un nuevo sentido a esas prácticas, organizando nuevos marcos de referencia que pueden debilitar el sentido común imperante, desplazarlo, incluso pueden subsumirse regresando al estado basal, reiniciando el ciclo contencioso cuando adquieran nuevamente la densidad necesaria.

1.7 Estrategia Metodológica

La presente investigación fue abordada desde el paradigma cualitativo teniendo presente que la realidad es subjetiva y múltiple. Siguiendo a Sautu (2005: 40) este enfoque sostiene una serie de supuestos que dan forma a la estructura de este tipo de investigación. La realidad está sujeta a la interpretación de los sujetos, es creada por ellos, y por lo tanto asume múltiples perspectivas (supuesto ontológico); el investigador está inmerso en el contexto de investigación que desea investigar (supuesto epistemológico); el investigador asume que sus valores forman parte de su proceso de conocimiento (supuesto axiológico); prevalece la lógica inductiva por la cual las categorías emergen del testimonio de los interlocutores o de las notas de campo de lo observado por el investigador. El diseño resulta emergente, flexible e interactivo, se privilegia el análisis en profundidad y en detalle en relación al contexto (supuesto metodológico).

Desde esta perspectiva, entonces, se buscó la producción de datos a partir de fuentes primarias mediante la entrevista semiestructurada y en profundidad, la observación participante sobre una muestra intencional, cuyas unidades de análisis serán los miembros del Centro de Artes “Batalla Cultural César Linares Walerko”, situado en la localidad de Olivos, Partido de Vicente López, perteneciente a la zona norte de la Región Metropolitana Buenos Aires. La muestra seleccionada no es exhaustiva ni pretende ser representativa pues los parámetros del paradigma seleccionado permiten ese diseño como forma de producción de información relevante. La elección de las unidades de análisis son hombres y mujeres militantes del mencionado Centro de Artes con trayectorias e inserción tanto en la orgánica de las agrupaciones como a nivel institucional en el Partido de Vicente López. Las edades de los entrevistados fueron entre 18 a 50 años de edad sin distinción según formación académica o laboral. Mediante estas entrevistas se buscó registrar los relatos de sus experiencias, valores, interpretaciones y visiones en relación al Estado, culturas, la

constitución de un espacio semiótico simbólico que intenta disputar los “sentidos del mundo” a lo denominado como “horizonte de sentido” y el proceso de construcción de ciudadanías, en el período 2013-2015. Acompañaron a estos datos los adquiridos mediante la búsqueda de fuentes secundarias que proporcionaron textos, gráficos o material publicado que complementaron la producción primaria (Sautú, 2005: 69).

En el diseño elegido, el análisis de datos no constituye la última fase, sino que está presente en todo el recorrido, adquiriendo el carácter de cíclico (Navarro, 2007:309). Sin embargo se procedió al análisis de las entrevistas y del material recopilado con el objetivo de organizarlo y categorizar los núcleos temáticos que hayan aparecido en las entrevistas con el objeto de poder construir una tipología. El diseño de la tipología se realizó teniendo en cuenta los contenidos o núcleos más significativos de las entrevistas ordenados según una serie de ejes: Social, Político, Económico e Ideológico o sistema de creencias. Esa organización de datos es lo que se agrupó bajo el nombre de Representaciones Sociales. Como toda clasificación es arbitraria esta no escapa a esa característica y solo tiene sentido como elemento funcional a la clasificación de la información. La elección del eje político tuvo como objetivo agrupar todas aquellas definiciones vinculadas a la disputa; el eje social refiere a todas las categorías relacionadas con el régimen de acceso a determinados bienes materiales o simbólicos; el eje económico está relacionado a variables vinculadas a actividades que permitieron generar algún tipo de ganancias y el eje ideológico se relaciona con el sistema de creencias compartidas por los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural.

La llegada a los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural fue facilitada por el conocimiento mutuo y la participación en actividades relacionadas con La Cápura Vicente López. En ese sentido es imposible eliminar el sesgo de las interpretaciones que están presentes todo el tiempo.

Del total de entrevistas efectuadas alrededor de veinte se seleccionaron aquellas que con mayor profundidad abordaban los núcleos propuestos en la investigación. El diseño flexible y poco estructurado de las entrevistas permitió encontrar importantes elementos no presentes en los objetivos iniciales pero que constituyeron aportes significativos a la tarea. Muchas de las entrevistas fueron realizadas en el mismo lugar en horarios convenidos de poca actividad. Otras fueron realizadas en el medio de actividades que por su importancia eran sensibilizantes de los entrevistados y algunas entrevistas fueron efectuadas fuera del Centro de Artes. Las entrevistas iniciales correspondieron al período en la que la Alianza Cambiemos no había ganado la presidencia por lo tanto se pudieron realizar sin dificultad en el Centro de Artes. Luego del triunfo de la Alianza oficialista, hubo un intento de cierre y clausura del Centro. La presión del Ejecutivo local (Municipalidad de Vicente López) obligó a que las actividades del Centro de Artes se espaciaran y tuvieran siempre una gran cantidad de concurrentes como para disuadir a las autoridades municipales o policiales de cualquier intento de cierre o clausura.

1.8 Justificación

Los procesos políticos latinoamericanos, y el argentino en particular, tuvieron en los últimos años un despliegue de fuerzas sociales que en distintos grados contuvieron o debilitaron los regímenes neoliberales establecidos desde la última década del siglo XX. La llegada de gobiernos populares a esas naciones, al intentar revertir el colosal fracaso del neoliberalismo en términos de colapso social y económico, abrió un inédito ciclo de ásperos y violentos enfrentamientos con núcleos de poder territorial, financiero, y mediático. La novedosa situación de un Gobierno Popular que impulsaba reformas progresistas para la sociedad civil y era resistido por tradicionales sectores de poder y fracciones de la sociedad civil que los calificaba como “populistas”, colocó en el centro de la disputa el rol del Estado, las organizaciones sociales, y

medios de comunicación con un gigantesco poder de construcción de sentidos, dando continuidad a este enfrentamiento en el territorio de las palabras, en el de la cultura. Desde esa perspectiva el Estado, la sociedad civil y la cultura se posicionaron en una dinámica de confrontación permanente por parte de sectores que buscan controlar los “sentidos del mundo”.

La definición original de Clifford Geertz (2003) sobre el carácter semiótico de la cultura, pero fundamentalmente, como trama de significación, coloca a este concepto en el centro de la vida social. Si la forma en que se significan los modos de vivir y percibir el “mundo” está vinculado al espacio de simbolización, los sistemas de significación cobran vital importancia en el espacio social. Percibir la cultura como proceso social en permanente reelaboración, requiere una indagación más profunda sobre las formas de organización social y política, en las sociedades capitalistas desarrolladas atravesadas por formas de apropiación material y simbólica asimétricas o desiguales. La complejización del concepto de Hegemonía hecha por Antonio Gramsci (2003) en el análisis de cómo los procesos culturales operaban como verdadera fuerza material, otorgando a las relaciones de dominación las dosis de consenso y obediencia necesarias que la coerción no lograba, permitió que Williams (1980) la ampliara a una perspectiva más dinámica pero sin el nivel de precisión y formulación que la Economía política de la comunicación y la cultura logró obtener en la descripción de los mecanismos bajo formas de mercantilización, espacialización y estructuración. Lo que aún queda por responder es el vínculo entre estos mecanismos, procesos de subjetivación y la producción de ciudadanía en nuestra sociedad. La producción de subjetividad, en términos de Louis Althusser (2015), no puede quedar restringida a un mero mecanismo de reproducción ideológica como epifenómeno de la base material social, sino que aparece una singular confrontación de horizontes de sentido que estos mecanismos logran imponer pero no en su totalidad. Una radical e irreductible heterogeneidad social permite que esos procesos de producción cultural, en tanto dispositivos de subjetivación, no totalicen la

sociedad. La hegemonía, en ese sentido, se abre como un espacio de luchas y antagonismos irreductibles por parte de quienes también forman parte de los mecanismos de producción, no como meros receptores pasivos, sino como trabajadores y ciudadanos que antagonizan con sus cosmovisiones las lógicas de homogeneización y concentración de los medios de producción culturales. En ese plano difuso de producción y resistencias aparece la construcción de ciudadanía como combinación de esos efectos. Desentrañar tanto los mecanismos de producción cultural, como los dispositivos resistentes que los desafían, forma parte del interés de esta investigación, e ingresar en otro espacio más relevante como el analizar la compleja relación entre Estado, sociedad civil, ciudadanías, y cultura en el denominado ciclo kirchnerista, en términos de Hegemonía como proceso de conflicto, resistencia y apropiación de bienes simbólicos materiales e intangibles.

La perspectiva adoptada como estrategia metodológica buscó analizar como desde los sujetos se perciben los vínculos entre Estado, sociedad civil y cultura cuyas tensiones, fricciones y disputas moldean el espacio social, entendido como espacio simbólico, en el que se inscriben relaciones de fuerza, producto de articulaciones hegemónicas destinadas a la intervención de los sentidos, que animan la construcción del mundo social para cada sujeto. Desde esta perspectiva, el interés estuvo puesto en abordar las múltiples interacciones entre los sujetos y la capacidad para generar nuevos espacios políticos con los que confrontan sus visiones del mundo respecto a la concepción dominante. El interaccionismo simbólico (Sautu, 2005: 145) ofrece una perspectiva teórica para investigar el microcosmos de las relaciones sociales cuando conceptualiza al individuo en términos de la agencia humana. La acción está organizada alrededor de metas y objetos sociales, una parte de los cuales son motivos o emociones pasadas y futuras incorporadas en la definición de la situación de interacción. Para Blumer (1982:3) el significado que una cosa encierra para una

persona es el resultado de las distintas formas en que otras personas actúan hacia ella en relación con esa cosa. En suma, para el interaccionismo simbólico considera que el significado es un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que interactúan. Para profundizar aún más esta mirada se tuvo presente en la tesis el abordaje de la sociedad no como una totalidad sino como un entramado de relaciones en permanente proceso de elaboración y cambio. En ese sentido el concepto de *figuraciones* de Norbert Elías (2006), como modelo relacional e interdependiente “que establece la imposibilidad de considerar a hombre y mujeres como individualidades aisladas” (Elías, 2006: 154) estuvo presente en todo el trabajo de investigación.

1.9. Estructura de la Tesis

Además del capítulo I donde se describen la hipótesis de investigación, los objetivos y el estado del arte sobre el tema es necesaria una síntesis sumaria de los próximos capítulos. En el capítulo II “Estado y Políticas Culturales” se analiza desde el punto de vista del Estado Nacional las iniciativas implementadas desde el punto de vista cultural tendientes a consolidar la dimensión simbólica del Estado Nacional. El análisis de las Actas de las conclusiones de los Congresos de Cultura Argentina celebrados en forma federal tendientes a la elaboración de proyectos de leyes culturales fue central para la elaboración de este capítulo. También en este capítulo se encontrará una breve discusión sobre Estado como para enmarcar la discusión que será abordada en el capítulo siguiente.

En el capítulo III se incluye un extenso análisis de la categoría de ciudadanía, su vínculo con el Estado como *relación social conflictiva* y con la dimensión simbólica de ese Estado. Esta inserción obedece al análisis en la disputa tanto territorial como simbólica, donde siempre está

presente el Estado se producen ciudadanía(s) como resultado de esa confrontación. Una primera aproximación a esa idea permite desplazar al Estado como productor de ciudadanía(s) y colocar al espacio público de demandas como el lugar desde donde se construyen ciudadanía(s) que luego el Estado refrendará. El espacio simbólico como entramado cultural es entonces el lugar desde donde es posible no solo derrocar el orden simbólico hegemónico sino incluso legitimar nuevas ciudadanía(s) originalmente excluidas. El capítulo IV se hace un pormenorizado análisis de las representaciones, percepciones y valores de los militantes del Centro de Artes Batalla Cultural. El registro de estas entrevistas permiten comparar tanto las políticas públicas e iniciativas estatales en el terreno de quienes debieron impulsar esas políticas al nivel más profundo de una parte de la sociedad pero que permiten analizar los dos niveles de aplicación e impacto de las políticas públicas sobre todo en la dimensión simbólica microsocial. Finalmente en el capítulo V se inicia la discusión sobre las categorías involucradas de Estado, cultura(s) y ciudadanía a la luz de los testimonios relevados y profundizar los análisis hechos inicialmente.

CAPITULO II “ESTADO Y POLÍTICAS CULTURALES”

2.0. Introducción

Este capítulo presenta la intervención del Estado nacional argentino, a través de su gobierno, en la elaboración de diferentes instrumentos tendientes a consolidar políticas culturales que abordan desde convocatorias a sucesivos congresos culturales, hasta la creación institucional del Ministerio de Cultura de la Nación. Si bien el período a analizar está acotado a los años 2013-2015 es necesario destacar las iniciativas tomadas desde el año 2003 solo en calidad de antecedentes. Es oportuno aclarar también que en este capítulo la descripción de la “actividad cultural” ha buscado recorrer las iniciativas gubernamentales teniendo presente la consigna que orienta la investigación: Batalla Cultural.

Tanto los debates presentes en los documentos y declaraciones emitidas, como las numerosas iniciativas legislativas reflejan las dificultades, tensiones, enfrentamientos, transiciones y rupturas tendientes a consolidar un universo simbólico donde se condensara lo nacional, lo popular y lo democrático presentada como principales dimensiones del Estado Nacional en el período 2013-2015.

Desde el neoliberalismo bastante vapuleado por estas geografías, hasta posiciones posneoliberales que desnudaban las crisis generadas por el reinado del Consenso de Washington en la región, habitan los documentos de los congresos una nutrida serie de iniciativas políticas configuraban un discurso más agresivo que las declaraciones académicas de los congresistas.

La incorporación de fragmentos de las Actas de los Congresos Nacionales de Cultura con las conclusiones tienen el objeto de registrar las diferentes posiciones que rodean a las actividades

culturales, y que fueron objeto de creciente interés por el Estado Nacional, hasta la creación del Ministerio de Cultura como punto culminante de una serie de iniciativas tendientes a articular posturas y organizaciones habitualmente excluidas de las formas canonizadas de entender la cultura. Como se ha expuesto en el primer capítulo la cultura es un campo de tensión y luchas que el Estado no abandona a su suerte sino que estimula y enriquece el debate sobre sus formas y expresiones. Se verá que la activa presencia estatal, complementada con otras iniciativas congruentes, tiene como objetivo la construcción de cierto paradigma cultural bautizado “Batalla Cultural” tendiente, en principio, a la revisión crítica del universo simbólico instalado y disputar las formas de construcción social y política de los sentidos que orientan el comportamiento político de los individuos en una sociedad tan compleja como la argentina. En el mismo sentido se puede adelantar que el Estado también fue receptor e intérprete de demandas largamente postergadas y que obtuvieron su reconocimiento legal mediante la implementación de iniciativas legislativas que culminaron en leyes o decretos que permitieron la ampliación de la esfera de derechos de los ciudadanos y colectivos sociales involucrados.

La recepción de esas demandas y posterior resolución colocó al gobierno nacional en una situación inestable. Con todos los atributos constitucionales, con una muy importante representación legislativa y con todos los recursos del Estado nacional debía enfrentar la creciente oposición social liderada por los sectores más concentrados de la economía con apoyo de sectores medios de la población. Esta situación, como se advierte en los capítulos siguientes, es reflejada entre los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural tanto en sus actividades como percepciones y valoraciones respecto a la división social que emergía con claridad. El Estado no es solo el monopolio que reclama legítimamente el uso de la violencia material o

simbólica sino que cede esa figura monolítica a “relación social conflictiva” una percepción mucho más fluida y menos clasista también.

En esa “relación social conflictiva” en la que se disputan los recursos materiales de la nación se libra en el terreno de lo simbólico, en la construcción del sentido común, en el universo simbólico. En ese enfrentamiento toma sentido la constitución del “nosotros” y el “ellos” en el que se divide el espacio social tal como aparece en los testimonios de los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural. En ese sentido la idea de una “Cultura de Estado” (Novaro, 2011) es en principio desproporcionada. La idea de un monopolio simbólico estatal contrasta fuertemente con los testimonios recogidos. La idea de disputa o “Batalla” estuvo presente a nivel de militancia que de política de Estado a pesar de los enunciados y alcance que tomó el término “Batalla Cultural” en ese sentido.

2.1. Consideraciones conceptuales

Dada la magnitud de los conceptos aquí utilizados es necesario anticipar con cierto rigor, y en forma sumaria, los posibles sentidos dados a Estado, Políticas Públicas (Culturales) y Cultura en el más amplio sentido. La discusión sobre las diversas e históricas definiciones sobre Estado deberá postergarse o por lo menos atenuarse en sus alcances para no desbordar los estrechos límites del capítulo. Para ese fin deberá pensarse en el Estado en los términos propuestos por Guillermo O’Donnell como

[...] una asociación con base territorial, compuesta de conjuntos de instituciones y de relaciones sociales (la mayor parte de ellas sancionadas y respaldadas por el sistema legal de ese Estado) que normalmente penetra y controla el territorio y los habitantes que ese conjunto delimita. Esas instituciones reclaman el monopolio en la autorización legítima del uso de la coerción física y normalmente tienen, como último recurso, para efectivizar las decisiones que toman, supremacía

en el control de los medios de esa coerción sobre la población y el territorio que el Estado delimita” (O’Donnell, 2010:76).

En esa definición distingue tres dimensiones del Estado: a) aparatos burocráticos, b) Estado de derecho y c) cultura nacional. Para sumar a esta detallada conceptualización, con el objeto de completarla, teniendo en cuenta que ese conjunto de instituciones no están aisladas en su función de control y monopolización de la autorización de la coerción en todas sus dimensiones, es necesario añadir que en esta definición provisoria está implícita la dominación como categoría central de la política. Por lo tanto es necesario considerar al Estado también en una concepción más amplia que incluya las dimensiones anteriores como algo

“[...] que es mucho más que un conjunto de instituciones, normas o procedimientos políticos pues, en el fondo, el Estado es una *relación social conflictiva* que atraviesa al conjunto de toda la sociedad en los modos en que realiza la continuidad de su sistema de necesidades (propiedad, impuestos, moneda, derechos laborales, créditos, etc.) y en el modo en que representa la articulación entre sus facultades políticas y sus actividades cotidianas” (García Linera, 2008:331).

García Linera amplía su definición afirmando que

[...] lo que llamamos Estado es una estructura de relaciones políticas territorializadas y, por tanto, flujos de interrelaciones referidas a la dominación y legitimación política. Esta relación Estado siempre es un proceso histórico político en construcción, en movimiento, en flujo. Sin embargo, hay momentos en su historia cuando este devenir se mueve en un marco de procedimientos, jerarquías y hábitos relativamente previsibles y acotados; estos son los momentos de la “estabilidad” de la relación Estado. Pero cuando las jerarquías, los procedimientos y los hábitos de esa relación pierden su anclaje primordial, estamos frente a los momentos de “transición” de una estructura de relaciones políticas de dominación y legitimación a otra, es decir, a otra forma de relación Estado (2010:10).

Para Linera el Estado puede ser definido como correlación de fuerzas, como máquina en el sentido de aparato burocrático y como idea o creencia colectiva. En momentos de crisis estatal

cada uno de estos componentes presenta ámbitos de disputa o antagonismo, inestabilidad e incertidumbre (2010:17). Quedará para los próximos capítulos la discusión sobre la incidencia que cada uno de estos rasgos o dimensiones tiene sobre los otros componentes. En gran parte esta discusión estará dada por la especificidad de cada sociedad. Con estas dos definiciones, acotadas y sumarias, se ha buscado dar un marco a la discusión respecto de la significación de Estado.

En esa relación social conflictiva las *políticas públicas* como iniciativas de Estado deberán interpretarse en el sentido señalado por Oscar Oszlak y Guillermo O'Donnell (2008) buscando una aproximación a los patrones de dominación de lo que entienden formas relativamente “avanzadas” del capitalismo tardío dependiente de la especificidad estatal latinoamericana. Su enfoque se centra en las políticas estatales como parte de un proceso social imbricado alrededor de un tema o cuestión, en el que actores sociales estatales y “civiles”, van delineando la dinámica de las transformaciones sociales y la trama de interacciones que se producen. En ese sentido definen y desarrollan algunos términos conceptuales que permitirán una aproximación hacia su objeto de estudio. Oszlak y O'Donnell señalan que solo algunas demandas de la sociedad son problematizadas, en el sentido de que ciertas clases, fracciones de clases, organizaciones, grupos, hasta individuos con posiciones sociales relevantes logran la problematización social. Las demandas, para los autores, recorren un “ciclo vital” hasta que son incorporadas en la agenda. Estas demandas o necesidades, “socialmente problematizadas”, son las que reciben el nombre de *cuestiones*. Analizar el surgimiento de una cuestión y el proceso que le da origen, permite analizar el comportamiento del Estado y los patrones de interacción con la sociedad. Por esta razón definen *política estatal* como conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés, o movilización entre otros actores en la sociedad civil. La definición tiene el

mérito de distinguir la política estatal (pública), en que no constituye ni un acto reflejo, ni una respuesta aislada, sino un conjunto de iniciativas y respuestas observadas en un momento histórico, y en un contexto determinado, que permiten inferir la posición *predominante* del Estado que involucra a significativos sectores de la sociedad.

Otro significativo aporte que destacan los autores es la dimensión conflictiva o negociada que frecuentemente toma el Estado frente a una cuestión, como producto del marcado carácter contradictorio de los intereses organizacionales o clientelísticos. En ese sentido, otros actores – además del Estado—también toman posición frente a cuestiones que lo afectan, adoptando políticas cuyas consecuencias puede influir considerablemente el proceso de resolución de las mismas. Si tal como se sostiene, la política estatal es un conjunto de tomas de posición del Estado respecto de cierta cuestión, donde la política no puede ser entendida ni explicada prescindiendo de otros actores con capacidad de influir en el resultado final, y en ese sentido son puntos o “nudos” importantes en la secuencia de interacciones. En este proceso interactivo en el que además de la posición de cada actor, importa la percepción de cada uno acerca de la manera en que los restantes han definido la cuestión, coinciden con la descripción hecha por Aguilar Villanueva (2007) respecto de los supuestos y modelos cognitivos elaborados a priori por quienes elaboran las políticas públicas. Si bien los abordajes propuestos por Aguilar Villanueva y Oszlak-O'Donnell coinciden en el carácter de proceso social del que forman parte las políticas estatales, los últimos amplían ese proceso como fenómeno endógeno del Estado, dado por un doble proceso con repercusiones “horizontales” y “verticales”. Los primeros refiere a los reajustes de otras unidades burocráticas y los últimos consisten principalmente en la atribución de competencia y en la asignación de recursos a unidades formalmente dependientes de la que adoptó la política, produciendo *crystalizaciones institucionales*, es decir la creación de aparatos

burocráticos. Finalmente Oszlak y O'Donnell (1981) señalan que el carácter de proceso social histórico en el que se elabora una política estatal en torno a una cuestión que se va redefiniendo en sus términos, también los atributos de los actores involucrados y sus formas de agregación-representación se van modificando.

Retomando la discusión original los conceptos que se utilizarán en forma predominante referidos al Estado de Guillermo O'Donnell (2010) deberá pensarse en una asociación de base territorial que reclama para sí la autorización del ejercicio del monopolio de la coerción e incluye las tres dimensiones: la de aparato burocrático, Estado de derecho y cultura nacional. La definición de O'Donnell aloja una dimensión implícita que supone el uso de los medios de coerción: el Estado es fundamentalmente una relación social conflictiva que atraviesa toda la sociedad tal como sostiene fundamentalmente Álvaro García Linera. La conceptualización de políticas públicas (estatales) también deberá referir a los términos elaborados por Oscar Oszlak y Guillermo O'Donnell como “conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés, o movilización entre otros actores en la sociedad civil” (Oszlak, O'Donnell, 1995:112)

El otro gran núcleo conflictivo, y complejo, que es necesario desentrañar para la mejor comprensión es el de *cultura* o su variante plural para dar cuenta de la ausencia de universalidad del término y admitir las particularidades de este. En el capítulo I de esta investigación se inició la discusión sobre cultura que conviene recordar. En una de las acepciones Clifford Geertz (2003) sostiene la visión del hombre como “la de un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido” y define a la cultura como un sistema de símbolos en virtud de los cuales el hombre da significación a su propia existencia. En oposición al carácter interpretativo del concepto cultura como “tramas de significación” el marxismo clásico coloca a la cultura en el

espacio de lo que denomina “superestructura” como un reflejo institucional de la materialidad que otorga la estructura económica. No es esta conceptualización la que se utilizará aquí sino la aproximación de Antonio Gramsci (1981), quien reelabora el concepto de cultura sin confinarlo como epifenómeno superestructural. Gramsci propone el concepto de Hegemonía vinculado a la dirección política y cultural de la clase dominante con suficiente capacidad para universalizar sus intereses a las clases o grupos subordinados eludiendo la determinación mecánica que la ortodoxia marxista propone. Con los Estudios Culturales, y formando parte también del marxismo, Raymond Williams (2012) y Stuart Hall (1994), también tomaron distancia de las determinaciones estructurales con que las dicotomías marxistas abordaban el concepto de cultura. En ese sentido Williams resignifica el concepto de *Hegemonía* no como un momento estático sino como un proceso abierto e indeterminado. Es esta última lectura la que nos interesa destacar. Dentro de las estrechas fronteras de este proyecto se aludirán las cultura(s) como conjunto de significados, creencias, valores, prácticas dominantes para una gran parte de la sociedad que orienta y da sentido de la realidad (Williams, 2012:59). Bajo ningún punto de vista debe pensarse en una situación estática y mucho menos totalizante sino que Williams lo piensa como un proceso dinámico y en disputa que hegemoniza el conjunto de ideas y creencias en un determinado momento histórico pero que permanentemente incorpora o modifica nuevos significados dotando a esa hegemonía de inestabilidad, contingencia y fragilidad.

Williams definió cultura como “un particular modo de vida moldeado por valores, tradiciones, creencias, objetos materiales y por un territorio. La cultura es una compleja y dinámica ecología de personas, cosas, cosmovisiones, actividades y escenarios que fundamentalmente permanece estable, pero que también va cambiando en virtud de la comunicación de rutina y de la

interacción social. La cultura es un contexto. La cultura son todos los detalles de la vida cotidiana. Son nuestras creencias, la forma en que comemos, como nos vestimos y divertimos.

Por lo tanto *cultura(s)* en este trabajo refiere a cultura dominante y su expresión más difundida como hegemonía en el sentido gramsciano pero con las pertinentes observaciones hechas por Raymond Williams y Stuart Hall, no como epifenómeno o reflejo de la base material sino como momento dinámico cuyo contenido debe renovarse permanentemente. No hay determinación en la hegemonía sino que es una situación que debe ganarse y asegurarse activamente pues también puede perderse (Lull, 2009:58).

En los apartados siguientes se analizarán las declaraciones de los Congresos Argentinos de Cultura como forma de evaluar los elementos presentes allí en relación al contexto nacional e internacional sobre cultura. En esas declaraciones es posible rastrear núcleos de conflictos y elementos dominantes en relación a la dimensión de la construcción simbólica del Estado para el período de referencia.

2.2 Las preocupaciones del Primer Congreso Argentino de Cultura (2006)

El Primer Congreso Argentino de Cultura “Hacia políticas culturales de Estado; inclusión social y democracia” realizado los días 25, 26 y 27 de agosto de 2006, en la ciudad de Mar del Plata, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación conjuntamente por el Consejo Federal de Inversiones (CFI), permitió elaborar el primer documento de propuestas respecto de políticas culturales. El texto conocido como “Declaración de Mar del Plata” posee el mérito de ser una de las principales declaraciones respecto de la cultura en el país. La transcripción del documento permitirá iniciar el debate sobre las principales definiciones en lo que a cultura refiere. En ese

sentido el Estado nacional, principal organizador del evento, junto a las provincias, plasmaron las conclusiones que a continuación se exponen.

“Convencidos de que la cultura involucra tanto a las expresiones artísticas como a las formas sociales de construcción de la realidad, asumimos como rol del Estado garantizar y promover el conocimiento y ejercicio de los derechos culturales.

Para esto, es fundamental impulsar políticas públicas como herramientas estratégicas que apunten a la inclusión social y al fortalecimiento de la democracia. Afirmamos que el Estado es responsable del acceso equitativo a los bienes y servicios culturales, para facilitar la inserción de todos los sectores de la población en sus circuitos de formación, producción y consumo. Consideramos que se debe estimular el arte en todas sus formas y proteger el patrimonio tangible e intangible, garantizando su cuidado y puesta en valor para el disfrute de todos.

Reconocemos el carácter multicultural de la sociedad argentina y el aporte de los pueblos originarios y colectividades de inmigrantes a la construcción de la identidad nacional.

En este sentido, promovemos el respeto, el reconocimiento mutuo y la generación de espacios de encuentro e intercambio entre las distintas culturas que conviven en el país.

Consideramos asimismo a la cultura como un motor del desarrollo económico y social, generadora de inclusión y empleo.

A tal fin, adherimos a los conceptos de “excepción cultural” y “diversidad cultural” como garantía de protección de bienes y servicios culturales, promovidos por la UNESCO con el objetivo de implementar políticas públicas eficientes y eficaces que maximicen los recursos existentes es necesario un conocimiento exhaustivo y riguroso sobre la acción cultural de todo el país.

Para ello, se requiere generar un sistema de información unificado que permita compartir y comparar los datos producidos en sus distintas regiones. Para que el Estado pueda asumir efectivamente las responsabilidades enumeradas, es preciso impulsar la modernización, autonomía y jerarquización institucional de las áreas de cultura en todos sus niveles y propender a un incremento sustancial de su presupuesto asociado a las variaciones del PBI.

Entendemos que la cultura adquiere una importancia fundamental en los procesos de integración regional intranacionales e internacionales, particularmente en lo que se refiere al MERCOSUR”

(Fragmento declaración Primer Congreso Argentino de Cultura, 2006)

La primera declaración aloja varias perspectivas desde donde abordar la relación entre el Estado y cultura. En primer término destaca como una de sus dimensiones *las formas sociales de construcción de la realidad*, que en claves de gramática gramsciana afirmaríamos como construcción del sentido común. En segundo lugar enfatiza la importancia del Estado en *el acceso equitativo a los bienes y servicios culturales*. Según este documento existe la percepción de que

el Estado no promueve el acceso en forma equitativa y por lo tanto es una tarea reformarlo en su función.

Para la fecha de elaboración de ese documento se percibe la intensa influencia de las ideas de cultura como *motor de desarrollo económico y social*. No debería sorprender, la cultura como recurso económico se legitimó e impuso sobre otras interpretaciones hasta situarse en el seno del proceso de producción y reproducción ampliada del valor como esencia de la sociedad capitalista (Rodríguez Basail, 2005:3). Colocar la cultura como centro de producción y reproducción es aceptar la premisa de que vivimos en una sociedad de la cultura en la medida en que se encuentra en el centro mismo de la reproducción simbólica y material de la vida social (Yudice, 2007: 1).

La inclusión de los conceptos de *excepción y diversidad cultural* no es inocente ni desprovista de sentidos, pues refleja las tensiones generadas como producto de la globalización y el intento de incorporar a la cultura como un bien transable más, como cualquier mercancía y, por lo tanto la exclusión del Estado como garante, ya que como cualquier producto o servicio es el mercado el que fija las reglas de su comercialización según la ortodoxia neoliberal.

La doctrina de la excepción cultural se basa en el principio de que bienes y servicios culturales, en razón de su vinculación con la cultura, son de una naturaleza particular que va más allá del puro aspecto comercial. Para la UNESCO la diversidad cultural se manifiesta como expresión positiva de un objetivo general que hay que conseguir: la valoración y el apoyo a todas las culturas del mundo frente a los riesgos de un mundo uniforme. Bajo esta perspectiva, la “excepción cultural” representa uno de los muchos medios que pueden conducir a la protección y valoración de la diversidad cultural. Uno de los elementos claves del razonamiento reside en el reconocimiento de que los bienes y servicios culturales no son equiparables a otras mercancías y servicios. Por lo tanto, merecen un trato diferenciado que les proteja de la estandarización comercial derivada del consumo masivo (UNESCO, 2000)

La UNESCO en el año 2005 logró aprobar la *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad cultural* lo que de alguna manera supone (en forma muy moderada) una “inflexión” diplomática y jurídica internacional de los sectores que impulsaban la mercantilización de la cultura bajo los principios rectores de la Organización Mundial del Comercio (OMC). De todas maneras y aunque la UNESCO aprobó su convención EE.UU logro instalar a la cultura en los tratados de la OMC (Petit, 2006).

2.3 El Segundo Congreso de Cultura (2008): Cultura y Desarrollo

En el Segundo Congreso de Cultura, realizado entre los días 16 y 19 de octubre del año 2008 en la ciudad de San Miguel de Tucumán, se retoma y profundiza la idea de Cultura y Desarrollo. Tal como fue concebida en el las discusiones de principio de siglo la cultura es el corazón de la reproducción simbólica y material de la vida social pero además incorpora esta declaración una herramienta de inclusión social y fortalecimiento democrático.

Las significativas declaraciones de cada Congreso, un avance en relación al tratamiento que se le daba a la Cultura hasta ese momento, omite cuidadosamente el empleo de frases beligerantes o que puedan interpretarse como parte de algo parecido a “batalla”, “combate” o “guerra”. El cuidado tenor de las palabras, la medida de las frases o el equilibrio emocional de cada escrito, no es el producto de un riguroso escrutinio tendiente a aplacar los ánimos, sino el clima que desde la cultura percibían sus referentes o representantes. Hasta esa fecha la famosa “Batalla Cultural” no estaba presente en las instancias de discusión de los referentes culturales, algo que se haría habitual luego del extenso conflicto con las entidades gremiales agropecuarias en el año 2008 por lo menos desde lo discursivo.

Las conclusiones redactadas teniendo en cuenta las premisas que impulsaron los debates en las mesas y foros buscaron ratificar que la cultura es [...] *una herramienta indispensable para la integración y la transformación social, y que las políticas culturales deben ser impulsoras de la creatividad artística, constructoras de ciudadanía, generadoras de inclusión social y fortalecedora de los procesos democráticos.*

En todas las instancias, se resaltó que [...] *las políticas públicas de cultura deben atender a las distintas identidades y expresiones culturales que conforman la Argentina, es decir, deben ser concebidas con un marcado carácter federal, que incluya a los pueblos originarios y que promueva la participación plena de sus destinatarios.*

La cuidadosa lectura de los documentos del II Congreso de Cultura permite establecer el estrecho sendero por el que se encaminan los esfuerzos para obtener un instrumento legal que habilite, en principio, alojar las diferentes acepciones que el término cultura contiene. También autoriza reconstruir las tendencias que se configuran a nivel mundial respecto de la cultura y desarrollo recuperando documentos que indican o sugieren algunas de las configuraciones que el capitalismo mundial finalmente adoptaría. La temprana preocupación por la producción material acompañada por el respeto del medio ambiente será casi una sempiterna declaración sobre el peligro que acecha a la civilización debido a actividades de origen antrópicas.

El Segundo Congreso se convocó enfatizando la interrelación cultura-desarrollo en las distintas dimensiones que ésta implica y apuntando a gestar las articulaciones necesarias para encaminar la acción cultural pública hacia el logro de los objetivos de desarrollo explicitados en la Declaración del Milenio⁹

⁹ Cabe recordar que el Consejo de Desarrollo Económico y Social de las Naciones Unidas —en su revisión de la Primera Década para la Erradicación de la Pobreza— señalaba que desde 1995 se ha articulado un marco de acción en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social. Este fue mencionado en todas las cumbres internacionales realizadas desde entonces y, de manera especial, en la Declaración del Milenio, aprobada en 1989 por unanimidad por los Estados miembro que, en 2000, suscribieron la Declaración sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La notable convergencia que a principio de milenio se verificaba entre la producción material y la simbólica hasta constituirse en los polos de un mismo fenómeno tienen su origen en los documentos y fuentes que aquí se analizan. La intención es despojar a esos documentos académicos de su aparente función ecuménica para deconstruirlo como manifestaciones de una lógica de dominación. En ese sentido la afirmación de Víctor Vich pone de manifiesto que [...] la cultura nunca es un sistema unificado, sino un espacio de dominación construido por la hegemonía, porque la cultura no es solo “el tejido simbólico”, sino que involucra lo afectivo, es decir, porque más allá de las investiduras simbólicas siempre existe un núcleo de afectos, pulsiones y goces hondamente asentados que son los que sostienen hábitos diversos... (2014: 27)

Estos objetivos puntuales del área cultural han de contextualizarse en un proyecto de desarrollo nacional que establezca metas a corto, mediano y largo plazo. En tal sentido, el Segundo Congreso se propuso realizar un balance de los resultados alcanzados a partir del primero, avanzar en los propósitos asumidos de inclusión social y de profundización de la democracia, y formular las propuestas y metas de desarrollo que orientarán la acción cultural pública hacia el Bicentenario.

Las políticas culturales de Estado exigen definir los principios fundamentales que, a mediano y largo plazo, orientarán la acción cultural pública y su articulación con las políticas de desarrollo social, crecimiento económico y distribución equitativa de los bienes materiales y simbólicos.

Estas no sólo son demandas de los actores culturales públicos, privados y sociales involucrados en el quehacer cultural, sino también las estrategias imprescindibles para establecer procesos acumulativos que conduzcan al desarrollo integral de la Nación¹⁰.

Los párrafos precedentes remiten a la persistente preocupación por la consolidación de la democracia con inclusión social, algo que se presentaba como una latente amenaza de parte de los sectores concentrados de la economía y que en la época aludía al “clima destituyente” como significativo del violento enfrentamiento con las entidades agrarias entre los meses de marzo y julio que terminó con la derrota política del gobierno en la votación de la cámara de

¹⁰ Declaración del Segundo Congreso de Cultura realizado en la ciudad de San Miguel de Tucumán los días 16 y 19 de octubre del año 2008.

senadores¹¹ al intentar gravar con retenciones impositivas las exportaciones agropecuarias conocida como la Resolución 125/2008. Tal como lo desarrollan Sergio De Piero y Agustina Gradín el mayor logro de las entidades gremiales agropecuarias agrupadas en la llamada Mesa de Enlace que las coordinaba, es galvanizar una alianza entre sectores propietarios de diversa extracción y el apoyo de un importante sector de la clase media totalmente ajeno a los intereses específicos del “campo”, pero identificado por su rechazo al gobierno nacional, y quizá al peronismo en general (De Piero, Gradín, 2015: 26).

El párrafo de la declaración que alude a la *distribución equitativa de bienes materiales y simbólicos* da cuenta también del carácter contencioso que posee cualquier redistribución por moderada que sea. En ese sentido la cultura es visualizada, no como algo armónico ni consensual sino, como Espacio de Lucha (Vich, 2014: 34) donde entran en tensión intereses de todo tipo.

En el año 2005 las Naciones Unidas publicaron los Objetivos del Milenio. En ella se afirma

[...] los países en desarrollo se esforzarán más para impulsar su propio desarrollo y los países desarrollados los apoyarán prestándoles ayuda, aliviando su deuda y brindándoles mejores oportunidades de intercambio comercial. Los progresos alcanzados en cada uno de estos ámbitos ya han comenzado a producir resultados, pero los países desarrollados no han cumplido las metas que se habían fijado. Para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, el aumento de la ayuda y el alivio de la deuda deben ir acompañados de una mayor apertura de los intercambios comerciales, de una aceleración de la transferencia de tecnología y de mayores oportunidades de empleo para el creciente número de jóvenes que viven en el mundo en desarrollo.¹²

¹¹ La votación fue desempataada por el vicepresidente Julio Cleto Cobos quien votó en forma negativa el proyecto de su propio gobierno. La defección no solo culminó con la derrota política del reciente gobierno de Cristina Fernández sino que terminó con la experiencia política iniciada por el kirchnerismo denominada Transversalidad dominada por la idea de construir una alianza política con el radicalismo como el otro representante de los partidos políticos nacionales junto al peronismo.

¹² https://millenniumindicators.un.org/unsd/mi/pdf/MDG%20BOOK_SP_new.pdf

2.4 Desarrollo y Sustentabilidad: La discusión en el II Congreso Argentino de Cultura.

Al inicio de este capítulo se aclaraba que el análisis de las declaraciones de los congresos buscaban rastrear núcleos políticos en un doble plano: el nacional y también el internacional. El análisis de las categorías de desarrollo y sustentabilidad en las declaraciones del II congreso que las incorporan marcan en cierta forma la transición de políticas de Estado orientadas hacia cierto grado de autonomía pero con claras continuidades marcadas todavía por la agenda mundial de la hegemonía neoliberal de los primeros años del siglo XXI. La inclusión de esa discusión va en ese sentido. ¿Cómo es posible explicar la inclusión de estos conceptos en la discusión de un congreso nacional de cultura sino es a la luz de la lectura de las claves geopolíticas regionales? En ese sentido este análisis buscó identificar también ese entramado donde las corporaciones mundiales de medios forman parte de la discusión sobre bienes culturales como mercancías o derechos.

En la llamada Declaración del Milenio se fijaron una serie de objetivos que los países “desarrollados” y “en desarrollo” prometen cumplir en una suerte de alianza mundial al llegar al año 2015. Esas declaraciones son el marco institucional mundial para la elaboración de los documentos que aquí se analizan. En ese contexto mundial de pleno neoliberalismo no es misterioso que se atribuya la pobreza y la desigualdad a la falta de un más fluido intercambio económico o el exceso de regulaciones al comercio mundial. En estos objetivos y declaraciones la idea del Desarrollo está presente y es también tomado como concepto central en el Segundo Congreso. Parte de esas declaraciones se incluyen en este trabajo. La idea es polemizar con las afirmaciones deslizadas y analizar como desde las formas institucionales estatales se pone en tensión el concepto de desarrollo como categoría central.

Para Fajardo el desarrollo humano sustentable es un concepto complejo que aloja numerosas tensiones en su interior. El desarrollo en sí mismo solo implica crecimiento económico sin que esto signifique ninguna consideración adicional sobre mejoras en la calidad de vida de la población o una mejor distribución de la riqueza.

El crecimiento económico no genera por sí mismo efectos positivos en la sociedad, puesto que está definido independientemente de elementos como la distribución equitativa de los beneficios de la riqueza, o la responsabilidad de producción acorde a los derechos humanos y a la conservación ambiental (Fajardo, 2006: 6).

La sustentabilidad a diferencia del desarrollo económico sostenible implica continuidad fundada en el respeto cultural ecológico y social en que se funda el desarrollo. La preocupación de algunos autores deriva de la dificultad que presentan algunos conceptos, en particular desarrollo humano sustentable, para poder vincularlos a los derechos humanos que asisten a los ciudadanos de una nación.

[...] el desarrollo humano sustentable implica un nuevo tipo de crecimiento económico que promueva la equidad social y que establezca una relación no destructiva con la naturaleza. El desarrollo humano sustentable debe permitir una mejora sustancial de la calidad de vida de la gran mayoría de una sociedad, o una comunidad, la cual a su vez debiera conducir a la reproducción del ecosistema en el que ésta está inserta. Éste sería un criterio fundamental para discernir la calidad y la sustentabilidad del desarrollo que se impulsa. Pero el Desarrollo Humano Sustentable es ante todo una forma de desarrollo centrada en el ser humano, tanto a nivel individual, como una forma de desarrollo de sus capacidades, como a nivel colectivo, fortaleciendo las capacidades comunitarias para enfrentar sus propios problemas, generando mayores niveles de bienestar social y finalmente reforzando la cultura propia de cada pueblo (Fajardo, 2006: 20).

Para el logro de este fin, en los Objetivos del Milenio del año 2005, los países signatarios se comprometieron a establecer una alianza Norte-Sur de cooperación para el desarrollo. El

plazo para el cumplimiento de los ODM es el año 2015. La Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, aprobada en el seno de la UNESCO en octubre de 2005 —que fue precedida por la Declaración sobre la Diversidad Cultural, de 2001, y por un intenso proceso de análisis y debate sobre la relación cultura-desarrollo— entró en vigencia en 2007.

La mayor trascendencia de la Convención reside en que, por primera vez, proporciona un marco jurídico de validez internacional —y con rango constitucional en los Estados signatarios— que ampara y reafirma los derechos culturales de los individuos y los pueblos, perfeccionados y ampliados en diversos documentos de la UNESCO, a partir de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, de 1948. Entre ellos, cabe destacar los derechos a participar en la vida cultural de la comunidad, a producir y emitir discursos y bienes culturales, y a la propia identidad y a la diversidad cultural como aspectos insoslayables del diálogo intercultural. Ratifica la Convención el derecho a la igualdad de acceso a los bienes y servicios vinculados a la sociedad del conocimiento, siendo este un punto clave de la relación cultura-desarrollo. En julio de 2006, la Argentina también suscribió la Carta Cultural Iberoamericana. Son estos dos compromisos internacionales a los que el Estado debe dar respuesta.

Según el II Congreso de Cultura Argentina

El logro de los Objetivos Del Milenio (ODM) depende de dos campos de acción que no están escindidos, sino cada vez más interrelacionados. Uno es el de las políticas y las acciones de cooperación para el desarrollo que emprenda la comunidad internacional, dentro de la búsqueda de un mayor equilibrio en las relaciones Norte-Sur. Es obvio que la mayor responsabilidad en este ámbito recae en las naciones más ricas y poderosas. Por otra parte, depende de las políticas nacionales de desarrollo que instrumenten los Estados. En este aspecto, es fundamental la puesta en práctica de políticas holísticas de desarrollo, es decir, que permitan superar el economicismo heredado de la etapa neoliberal, que lo acota al mero crecimiento económico.

Algunas de las afirmaciones que aquí son desarrolladas del II Congreso no solo tienen los antecedentes que se describen sino que también son manifestaciones del impacto de la IV Cumbre de las Américas (2005) donde EE.UU y sus aliados sufrieron una de las más importantes derrotas diplomáticas de las que se tenga memoria. La llamada Área de Libre Comercio de las Américas configuró para la región la posibilidad de intercambio económico entre los EE.UU y el resto de los países. Para la región implicaba quedar aún más subordinada a la hegemonía norteamericana sin posibilidades de desarrollo autónomo que permitiera superar las graves consecuencias económicas heredadas de la etapa neoliberal (de la Cueva, 2006: 84)

Es preciso incorporar a los planes y programas que formulen las distintas áreas del Gobierno las dimensiones culturales y comunicacionales como factores sustantivos de un desarrollo sustentable, el cual reclama profundas transformaciones en materia de actitudes, prácticas y relaciones, de modo de construir una cultura de la convivencia social que constituya el basamento fundamental de las instituciones de la democracia .

La promoción de valores, tales como la autoestima, la confianza, el respeto por la diferencia, la resolución dialogada de los conflictos, la participación, la solidaridad y la cooperación, así como las capacidades de organización, análisis, comunicación, expresión, creación e innovación del conjunto de la sociedad, tiene una intervención determinante para edificar un proyecto nacional de desarrollo sustentable en la denominada "sociedad del conocimiento", en la cual estamos inmersos. Ello exige la construcción de redes y de sentidos sociales que apunten a estos propósitos, que han de constituir la estrategia prioritaria de las políticas culturales públicas.
(Declaración del segundo Congreso argentino de Cultura)

En los párrafos anteriores es dificultoso entrever la magnitud de los conflictos que la sociedad argentina había recorrido o estaba en proceso de hacerlo. El abandono del tradicional alineamiento regional con EE.UU iniciado en el año 2005 y el enfrentamiento con las patronales agropecuarias fueron hechos altamente significativos sin embargo ninguno de ellos aparece reflejado en las manifestaciones de este Congreso, excepto por el llamado a construir una “cultura de la convivencia social” o la “resolución dialogada de conflictos”.

Entre las declaraciones del II Congreso se enfatizan las dificultades halladas en dar respuestas a los llamados Objetivos del Milenio. Llamando a vincular las políticas públicas con estos

objetivos que pueden resumirse en: a) Generar las condiciones para un desarrollo social y ambientalmente sustentable; b) Impulsar la creación de pluralidad de espacios, medios de comunicación y redes para el desarrollo que, incorporando a los nuevos actores de la cultura, permitan sustraer a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de la lógica mercantil prevaleciente, para ponerlas al servicio de las estrategias dirigidas a la superación de la brecha digital, que es también cultural, educativa y social; c) (cuestionar) la naturalización de las asimetrías e inequidades cada vez más extremas entre países y sectores sociales dentro de ellos; el uso de la fuerza en lugar del diálogo, para la resolución de los conflictos; las distintas formas de discriminación, xenofobia y racismo; la depredación brutal del medio ambiente; y la mercantilización de la vida humana. Todas ellas son opciones culturales, incompatibles con los objetivos de un desarrollo social y ambientalmente sustentable; d) Redefinir el rol del Estado en la cultura y encarar los procesos de descentralización, participación social e integración, en tanto aspectos decisivos de la modernización y el fortalecimiento institucional de las políticas públicas, en particular, de las culturales y comunicacionales, de modo de poder dar respuesta a los múltiples desafíos y demandas que plantea el escenario nacional e internacional actual, y con miras al Bicentenario.

2.5 Capacidades o necesidades: más liberalismo en la mirada de Amartya Sen

Uno de los aspectos centrales tomado por la declaración del II Congreso es el vínculo entre desarrollo como ampliación de la esfera de la libertad de Amartya Sen. Las nociones elaboradas por el economista hindú fueron tomadas por las Naciones Unidas para elaborar el Índice Humano de Desarrollo¹³ que contempla las dimensiones no incluidas bajo otros conceptos como producto

¹³ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2009) http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2009_es_complete.pdf

bruto interno (PBI) o producto bruto nacional (PBN). El concepto central de Amartya Sen es la libertad como fin último del desarrollo económico de los países.

La relación entre libertad individual y la consecución del desarrollo social va mucho más allá de la conexión constitutiva, a pesar de lo importante que ésta resulta ser. Lo que la gente puede lograr positivamente resulta influido por las oportunidades económicas, libertades políticas, poderes sociales, condiciones adecuadas para buena salud y educación básica y el fomento y desarrollo de iniciativas (Sen, 2006: 16)

Sin embargo la esfera de la libertad pensada por Sen también contempla la más amplia libertad de los mercados para intercambiar bienes, servicios, palabras o regalos, algo a lo que es difícil negarse si no se contemplan las consecuencias que generaron la abdicación del Estado como organizador social a favor del Mercado como actor institucional central en el país.

La libertad para intercambiar palabras, bienes u obsequios no necesita justificación defensiva en términos de sus efectos distantes pero favorables; son parte de la forma en que los seres humanos viven e interactúan en la sociedad (a no ser que algún reglamento o decreto lo prohíba). La contribución del mecanismo de mercado al crecimiento económico es por supuesto importante, pero ello es así únicamente después de que ha sido reconocida la importancia directa de la libertad para intercambiar palabras, bienes, y regalos (Sen, 2000: 17)

La inserción del enfoque de capacidades de Amartya Sen en el documento introduce el debate sobre esta perspectiva. Alfonso Dubois (2006) mencionado en el análisis de Ruiz, Cruz (2017) considera que el enfoque de capacidades adolece de una perspectiva que considere lo social de manera integral y deje de lado el énfasis exclusivo en lo individual (Dubois, 2008: 16). Desde esta perspectiva, la pobreza, según el autor, se convierte en una privación de capacidades. El desarrollo debe constituirse en una especie de proceso participativo en el que los individuos, antes que ser entes pasivos, se erigen en agentes activos de las políticas públicas mediante actos que se despliegan de manera soberana.

2.6 Tercer Congreso de Cultura (2010)

La declaración del III Congreso de Cultura transitó un camino similar a los anteriores enfatizando el vínculo entre el Estado y las Organizaciones sociales, algo que luego del conflicto por la resolución 125 había adquirido una notable dinámica de acción colectiva. Sin dudas que una de las herencias de la lucha política argentina es la movilización de sectores en pos de demandas democráticas. La emergencia del peronismo como movimiento político tuvo esas características como expresión de los trabajadores. Pero también el movimiento de Derechos Humanos construyó gran parte de su legitimidad en una ininterrumpida presencia callejera. La creciente participación de las organizaciones sociales de trabajadores desocupados en los últimos años de la década del 90 y principios de los 2000 tuvo una significativa presencia en la interpelación al Estado nacional por sus políticas públicas vinculadas al modelo neoliberal.

Desde mediados de la década de 1980 las organizaciones de la sociedad civil se han incorporado a la dinámica política a escala global, estableciéndose en la agenda de los Estados nacionales; interpeladas por la academia como objeto de estudio pero también influyendo en la dirección de la política del conocimiento. Desde entonces hemos sido testigos de la emergencia de numerosas organizaciones fundamentadas mayoritariamente, al menos en su declaración de intenciones, en la defensa y promoción de los derechos humanos en sus aspectos más variados. Alentando al análisis de la relación entre Estado y organizaciones en la implementación de políticas públicas, esta mesa propone indagar en las formas de expresión de las particularidades territoriales y las dinámicas colectivas que allí se desenvuelven en pos de la resolución de problemas comunes. Los procesos de producción social de representaciones de ideas políticamente significativas involucran diferencias, negociaciones y conflictos entre actores sociales. Son procesos de construcción de sentido, de creación y circulación de significados, de prácticas de resignificación, en los cuales participan actores nacionales y transnacionales. Políticas públicas y gestión asociada, voluntariado social, comunicación organizacional, gestión territorial, participación ciudadana, organización popular, son algunos de los ejes que pretendemos entren en diálogo en esta mesa, abordados a partir de estudios de caso, análisis estadísticos o teóricos.

(Fragmento de la declaración del Tercer Congreso Argentino de Cultura, 15 al 19 de septiembre de 2010, San Juan)

2.7 Las Políticas Públicas

La incesante acción colectiva desplegada por las organizaciones sociales y sindicatos logró importantes avances en materia legislativa al materializarse numerosas iniciativas largamente buscadas por los colectivos sociales.

En ese sentido se reformaron la Ley de Educación (2006), fundaron el Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA) (2006), impulsaron la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009), promovieron la realización de los Mercados de Industrias Culturales de la Argentina (MICA) (desde 2011), establecieron el Programa Puntos de Cultura (2011), aprobaron la nueva Ley de Música (2012) y crearon el Ministerio de Cultura (2014) y se realizaron el Estudio de Consumos Culturales de la Argentina, entre otras iniciativas (Prato, Traversaro, Segura, 2015: 83)

Todas estas iniciativas estuvieron precedidas de una robusta dinámica participativa que las hizo posibles, pero debe visualizarse que gran parte de ellas estaban dirigidas, en lo inmediato, a la contención del creciente clima opositor que intentaba aislar al Estado Nacional, democratizar el poder que dispone el sector privado en términos económicos y de construcción de sentido en la sociedad. Desde el punto de vista estatal, el gobierno intentó convertirse en lo que Guillermo O'Donnell llama "Foco de identidad colectiva", la construcción de un "nosotros" que

[...] expresa una identidad colectiva distintiva que, según se postula con frecuencia, debería prevalecer sobre intereses e identidades más diferenciados que emergen de diversos clivajes sociales. (O'Donnell, 2010: 79)

2.8 Algunos números de la Industria Cultural

Parte de las iniciativas gubernamentales no solo fueron dirigidas a disputar el universo simbólico y sus sentidos sino también en el fortalecimiento del mercado interno cultural mediante el estímulo a las producciones nacionales. Solo para tomar una actividad dentro del universo de lo que se analiza como industria cultural, se aborda el cine como indicador de la evolución del sector.



Las tablas que a continuación se agregan presentan la evolución de la industria cinematográfica y el impacto que sobre la actividad laboral posee el estímulo a las actividades de la industria cultural. En el anuario 2016 del INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales) se hace un detallado análisis de la actividad acompañado por estadísticas del sector.

AÑO	ESPECTADORES	VARIACIÓN ANUAL
2012	47323955	
2013	48477670	2,44%
2014	45822076	-5,48%
2015	52224339	13,97%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales)

AÑO	ESPECTADORES PRODUCCIONES NACIONALES	VARIACIÓN RESPECTO DEL AÑO ANTERIOR
2012	4632190	
2013	7488000	61,65%
2014	8176001	9,19%
2015	7567961	-7,44%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales)¹⁴

PUBLICIDAD. CANTIDAD DE TÉCNICOS EMPLEADOS POR RAMA

AÑO	Fotografía y Cámara	Eléctricos	Producción	Arte	Vestuario
2004	19,29%	14,50%	16,44%	10,82%	7,42%
2005	22,82%	19,85%	17,32%	9,22%	7,49%
2006	22,68%	19,32%	17,55%	9,66%	7,62%
2007	22,85%	18,67%	18,00%	9,94%	7,71%
2008	22,72%	18,19%	17,77%	9,99%	7,85%
2009	23,49%	19,05%	16,05%	9,68%	7,56%
2010	24,04%	17,69%	15,98%	9,68%	8,04%
2011	24,35%	17,37%	16,21%	9,54%	7,79%
2012	25,31%	17,38%	15,42%	9,71%	7,84%
2013	25,75%	16,48%	15,48%	9,78%	8,00%

Fuente: DEISICA (Departamento de Estudio e Investigación del Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina)

AÑO	Dirección	Utileros	Maquillaje	Sonido	Peinado	Otras
2004	11,07%	4,34%	4,34%	7,31%	1,37%	3,33%
2005	7,73%	7,55%	5,53%	1,73%	0,58%	0,17%
2006	7,51%	7,36%	5,38%	1,70%	0,56%	0,65%
2007	7,59%	7,74%	5,31%	0,96%	0,61%	0,62%
2008	7,67%	7,62%	5,22%	1,52%	0,47%	0,98%
2009	7,55%	7,39%	5,18%	2,56%	0,26%	1,23%
2010	7,58%	7,37%	5,11%	2,74%	0,49%	1,28%
2011	7,40%	7,31%	5,10%	3,16%	0,55%	1,21%
2012	7,35%	7,35%	4,79%	3,33%	0,56%	0,95%
2013	7,58%	6,94%	4,67%	3,49%	0,65%	0,65%

¹⁴ http://fiscalizacion.incaa.gov.ar/images/Anuarios/Anuario_2016.pdf

En el anuario nacional de estadísticas del INCAA (2016) describe la actividad señalando que en el año de referencia se estrenaron 445 largometrajes (199 de ellos de producción o coproducción nacional), 50.893.560 espectadores, 194 empresas productoras, 109 distribuidores, 242 empresas exhibidoras, 302 salas de cine, 933 pantallas, 79 espacios INCAA y el apoyo a casi 100 festivales nacionales.

En este despliegue está presente el objetivo de desarrollo interno y consumo nacional como fuente de recursos y la creación de fuentes laborales como se corroboran en las estadísticas presentadas. No escapa a este análisis el estímulo al cine nacional como vehículo de propuestas diversas, y también cada vez más audaces, como la revisión de la lucha armada de los 70 con una nueva mirada sobre la responsabilidad de esos hechos. En el mismo sentido el apoyo a la recuperación de los valores nacionales puesto de manifiesto mediante películas biográficas sobre el cruce de los Andes del General San Martín y la vida de Manuel Belgrano poseen una vigorosa impronta de leer la historia nacional con nuevas coordenadas políticas.

En estas acciones está puesto el énfasis en la construcción simbólica de un nuevo horizonte tendiente a recuperar las luchas nacionales como gestas populares. El enfrentamiento a los poderes reales y duros debía reactualizarse en un nuevo horizonte. Ese significativo avance pudo materializarse en las iniciativas que se describen y buscaban articular a numerosos sectores de la sociedad civil con el gobierno. En el medio quedaban los sectores hegemónicos que controlaban los medios y las poderosas corporaciones que observaban con preocupación el manifiesto rumbo “populista” de la acción gubernamental.

Tampoco es ocioso señalar que numerosas iniciativas fueron impulsadas por organizaciones y colectivos que quedaban por fuera de la actividad debido a la fuerte privatización que controla las

actividades culturales. En ese sentido tanto las iniciativas tomadas, como el inédito enfrentamiento de un gobierno con poderosos sectores de la economía, generaron las condiciones para que sectores históricamente ignorados pudieran incidir en la formulación de políticas culturales.

Para Prato, Travesaro, Segura (2015: 93) [...] Las opciones estratégicas de estos agentes colectivos se vinculan también con su lugar de menor poder relativo, en un mercado históricamente dominado por el sector privado y con un reciente fortalecimiento del sector estatal como productor comunicacional y cultural.

Para estas autoras el cambio de condiciones les permite reformular a las organizaciones sociales sus estrategias para:

1. Articularse con otras organizaciones en una entidad de mayor grado
2. Procurar incidir para que el Estado profundice los cambios en las reglas de juego en el campo cultural.
3. Proponer que esos cambios normativos sean democratizadores de la producción cultural en el país.
4. Construir esas propuestas de manera participativa, federal y diversa.
5. Establecer negociaciones y alianzas con el Estado para obtener apoyo económico y reconocimiento legal.
6. Fortalecer la inserción social y territorial.

El avance en las políticas culturales no solo alentaba a la discusión sobre nuevos o postergados elementos que dotarían a numerosos colectivos sociales y organizaciones políticas de las herramientas para construir nuevos sentidos opuestos a los que los sectores más concentrados de la economía intentaban instalar, es decir se disputaba la construcción de los escenarios sociales y políticos. Esta construcción iba acompañada por la creación de actividades que dotaba a los trabajadores del sector de una importante inserción laboral al calor del crecimiento de nuevas empresas o cooperativas ligadas al sector cultural.

En ese sentido, y más allá de los vaivenes económicos, las políticas culturales ocuparon un significativo lugar dentro de la acción gubernamental. La cantidad de iniciativas legislativas sancionadas y enumeradas en este capítulo afirman esa intención. A las reformas iniciadas deben agregarse la sanción del decreto 1528/12¹⁵ de reconocimiento al sector audiovisual como industria permitiendo el acceso a las políticas de promoción y beneficios impositivos. En la misma dirección puede incluirse el decreto reglamentario 677/12¹⁶ de la ley del intérprete que reconoce derechos de remuneración y protege la labor de los artistas, el decreto 933/13 de la ley de doblaje¹⁷

Los modestos resultados alcanzados en términos de creación de empleo específico no dejan de poseer una inflexión positiva, pero alejada de cualquier evaluación triunfalista. Un cuidadoso escrutinio sobre las cifras provistas por el SInCA permite observar no tanto el discreto alcance de las políticas públicas aplicadas como la robusta inserción de las producciones extranjeras en algunos sectores.

¹⁵ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/200000-204999/201444/norma.htm>

¹⁶ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/196962/norma.htm>

¹⁷ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/215000-219999/217418/norma.htm>

PUBLICIDAD. Cantidad de producciones publicitarias según lugar de destino. Argentina 2004-2013. En porcentajes.

Año	Para Argentina	Para el Exterior
2004	55,65%	44,36%
2005	55,66%	44,34%
2006	54,64%	45,36%
2007	56,39%	43,61%
2008	57,57%	42,44%
2009	61,07%	38,94%
2010	62,74%	37,26%
2011	70,95%	29,07%
2012	78,67%	21,33%
2013	81,36%	18,64%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DEISICA (Departamento de Estudio e Investigación del Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina)

TEATRO. Montos destinados por el Instituto Nacional del Teatro a la producción de eventos y festivales. Argentina 2004-2013. En pesos.

Año	Monto
2004	383.477
2005	641.706
2006	1.766.611
2007	1.741.064
2008	3.829.884
2009	3.000.555
2010	5.080.610
2011	6.204.685
2012	7.278.986
2013	15.513.108

Fuente: INT (Instituto Nacional del Teatro)

Estos cuadros pueden ilustrar sobre la creciente inversión en actividades culturales. Un detallado análisis puede encontrarse en la Cuenta Satélite de Cultura (CSC) publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos que abarca desde el año 2004 hasta 2016 en el que se registra el Valor Agregado Bruto Cultural. El VAB cultural mide el valor generado en la producción de bienes y servicios culturales finales dentro del espacio económico del territorio argentino; permite conocer cuál es el peso que el sector cultural tiene dentro de la producción nacional y

cómo se comporta en el tiempo¹⁸. Es necesario aclarar de todas formas que la actual administración de la Alianza gobernante ha cambiado la forma de medición, y por lo tanto las series históricas tal como se venía realizando. Quedará para los especialistas determinar los valores correctos en la medición. Lo significativo no es solo el desacuerdo metodológico sino el alcance de la disputa en casi todos los terrenos del Estado. Las estadísticas fueron un particular campo de lucha (tal vez lo sean en todas partes del mundo) pero en nuestro país alcanzaron un notable grado de enfrentamiento. La extendida visión sobre el uso de las estadísticas como expresión neutra y objetiva de la ciencia no es compatible con la práctica sobre todas las actividades sociales incluidas las académicas definidas como campos de lucha. En este caso sorprende la ruptura de un acuerdo de décadas sobre la forma de medición que admitía ajustes pero no un quiebre en las series históricas. En todos los casos es necesario aclarar que no es objetivo de este trabajo evaluar la metodología de medición, sino poder utilizar esas herramientas como demostración de una acción de gobierno. En ambos casos es posible advertir el notable esfuerzo del gobierno nacional en fortalecer lo que Bourdieu llama el monopolio simbólico del Estado nacional. En ese sentido las inversiones en actividades culturales siguieron el camino de otras manufacturas exportables en el sentido que en el intercambio con las importaciones, no siempre el saldo era favorable (Lago Martínez, 2017: 27), pero las externalidades producidas por el incentivo local sobre producciones nacionales permitieron la construcción de un campo de producción cultural siempre amenazado por las colosales importaciones extranjeras. Aquí es necesario relevar algunas de las cifras que Lago Martínez toma para dar cuenta de lo que llama industrias culturales y creativas de la Argentina.

¹⁸ <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/satelite%20cultura.pdf>

Los puestos de trabajo en el sector cultural alcanzaban a 493080 empleos lo que representaba el 2,73% del empleo total en el año 2010 según las cifras del INDEC tomados por la autora.

2.9 La creación del Ministerio de Cultura de la Nación

El decreto 833/2014¹⁹ promulgado por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, jerarquizando con el rango de ministerio a la actividad cultural, es el corolario de una nutrida serie de iniciativas tendientes al despliegue de activas políticas públicas culturales en el marco de un duro enfrentamiento político tanto a nivel nacional como internacional. El decreto de creación ministerial establecía también la organización en secretarías y subsecretarías. Las declaraciones de los objetivos de estas áreas permiten visualizar algunas de las preocupaciones del gobierno.

La Secretaría de Gestión Cultural tenía como primer objetivo [...] estimular y favorecer la expresión cultural en todas sus formas, y a su fortalecimiento en el marco de la más alta libertad de expresión, con el fin de preservar y consolidar la identidad de la Argentina como Nación. Los objetivos subsiguientes son la materialización de las demandas expresadas en los congresos correspondientes. El ministerio tomaba la gigantesca tarea no solo de estimular la investigación y difusión de las actividades culturales sino también la preservación del patrimonio artístico tangible e intangible “que configuran el acervo común de la memoria popular”. La federalización de la cultura, la promoción de las industrias culturales con el manifiesto propósito de crear empleos que “fomenten la percepción colectiva de la identidad y el ser nacional incentivando industrias culturales enmarcadas en la promoción y fortalecimiento de la unidad nacional”. El énfasis puesto en la identidad y ser nacional junto con la promoción de industrias culturales permiten observar las tensiones del gobierno nacional que subyacen al momento de la promulgación del decreto. La Secretaría de Políticas Socio Culturales tendrá entre sus principales

¹⁹ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/230000-234999/230691/norma.htm>

responsabilidades la “propuesta y ejecución de políticas públicas destinadas a estimular y favorecer la expresión cultural en todas sus formas, y a su fortalecimiento en el marco de la más alta libertad de expresión, con el fin de preservar y consolidar la identidad de la Argentina como Nación”. Entre otras de las funciones de esta secretaría figura el “reconocimiento y fortalecimiento de la diversidad cultural en todas sus formas con el fin de consolidar la integración y el intercambio entre las diferentes expresiones que conforman la identidad cultural nacional”. Como puede observarse el énfasis está puesto en la construcción de la identidad nacional y el fomento de la “participación y organización popular en la defensa de la cultura nacional”. Aquí es necesario detenerse en los párrafos siguientes pues no solo recoge las demandas señaladas en los congresos, sino que el Estado Nacional interviene directa y explícitamente en su despliegue. El 4° objetivo de la Secretaría de Políticas Socioculturales señala que deberá asistir en la “elaboración y promoción de políticas destinadas a garantizar el acceso igualitario a bienes y medios de producción culturales, con el fin de fortalecer la democratización de la cultura como herramienta social”. El 6° objetivo también acentúa las dimensiones federales y latinoamericanas de las políticas que se van a implementar y el 7° menciona la elaboración de propuestas destinadas a los jóvenes con el objetivo de “construir ciudadanía e incentivar la percepción colectiva de la identidad y el ser nacional”. El último objetivo de esta Secretaría será el de “la planificación de políticas de proyectos culturales, populares y comunitarios con el fin de construir una red nacional de organizaciones que impulse la recuperación del entramado social y el pleno ejercicio de los derechos culturales”.

Toda esta descripción de los objetivos institucionales del Ministerio de Cultura de la Nación tiene como objeto demostrar el diagnóstico de la situación política nacional y el reconocimiento sobre la naturaleza de la disputa “por los sentidos construidos culturalmente” que, precisamente, no

estaban del lado del gobierno sino en el sector privado propietario de los medios de comunicación y que como admite el gobierno controla el acceso desigual a los bienes simbólicos. Tal es la importancia asignada a esta situación que entre las secretarías creadas figura la de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional”. Esta dependencia del Ministerio deberá asesorar sobre cuestiones de “pensamiento nacional y latinoamericano”, interactuar con las “diferentes usinas (sic) de pensamiento existentes en el país con el objetivo de promoverlas y darles una mayor institucionalidad”. En el mismo sentido esta secretaría deberá convocar a “todo el arco político, intelectuales, docentes y representantes de los Institutos Históricos a que formen parte de las grandes líneas a investigar.” También deberá promover “nuevas corrientes de pensamiento que hagan partícipe a toda la ciudadanía y finalmente “generar documentos (audiovisuales y digitales) con base en el pensamiento nacional, a fin de que circulen como material de formación producto de los debates constituyendo en conjunto un archivo de época”.

Muy pocos gobiernos llevaron la disputa política hasta el punto de la creación de un Ministerio y hablaron tan claramente sobre la necesidad de la construcción de una identidad cultural nacional y popular desde el Estado. La inusitada preocupación sobre la unidad nacional permite vislumbrar la amenaza de una hipotética disgregación pero refleja con más intensidad la importancia geopolítica de la nación que debe afrontar la creciente hostilidad mundial y que posee sobre su territorio tropas extranjeras que amenazan, aun mas, la integridad territorial y lesionan la soberanía política. El esfuerzo puesto en la construcción de una nacionalidad popular y democrática es tributario de la mirada de Benedict Anderson (2007:23) de “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Para Anderson el nacionalismo es un “artefacto cultural con legitimidad emocional” y puede convocar apegos profundos. Sobre ese diseño el gobierno nacional volcó un gran esfuerzo, pero debe advertirse que muchos de los

objetivos planteados tienen sólidos antecedentes en épocas anteriores, cuando desde el revisionismo histórico las luchas populares del siglo XIX y XX podían interpretarse como derivadas del enfrentamiento entre una elite decadente, agroexportadora, liberal, probritánica y otro popular heredero de las luchas por la Independencia Nacional, expresadas en el bando federal y que tuvo continuidad histórica en los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón como expresiones nacionales y populares. En esta mirada revisionista, que coloca el fracaso de la elite política argentina en cierta falla estructural de origen y permite explicar desde la historia la decadencia contemporánea (Terán, 2015: 231), parece depositarse parte de las explicaciones sobre el enorme enfrentamiento con una parte de la sociedad argentina y el gobierno en el período 2003-2015. En ese marco es posible interpretar las iniciativas planteadas y el énfasis puesto en la construcción de un nuevo sentido histórico que permita el análisis de la gestión de gobierno en claves políticas nacionales y populares.

2.10 Consideraciones finales del capítulo

En este capítulo se ha buscado recorrer las iniciativas gubernamentales teniendo presente la consigna que orienta la investigación: Batalla Cultural. En ese sentido se han repasado las largas descripciones y declaraciones de los congresos nacionales de cultura en busca de esta disputa. Sin embargo en las declaraciones hay una tenaz resistencia a la enunciación de frases con ese contenido. Todo lo contrario. Un cuidado y equilibrado diseño de redacción omite cualquier referencia en ese sentido, por lo menos directamente. La inclusión social y la democracia son los términos que predominan para sobrellevar situaciones conflictivas con un denodado esfuerzo por resolver cualquier diferendo en forma dialogada. No solo es la forma de las declaraciones académicas o institucionales, o derivadas de la herencia neoliberal de los 90, sino una

construcción que no busca el desencuentro sino precisamente aquellos puntos de convergencia donde el Estado pueda convocar con amplitud.

Sin embargo todas las iniciativas analizadas buscan reforzar la dimensión simbólica desde un Estado Inclusivo. La absorción de las demandas populares por parte del Estado es el reconocimiento a largas décadas de exclusión y negación a los colectivos sociales que impulsaron las demandas que finalmente fueron materializadas en sendos productos legislativos aquí desarrollados. En ese sentido la promulgación de leyes o decretos tendientes a fortalecer actividades culturales, educativas o comunicativas, poseen algo más que la inmediatez de una disputa sino un objetivo más ambicioso: la (re)construcción de un Estado que había sido debilitado en sus capacidades.

Hasta aquí puede admitirse que la función de un gobierno es esa pero es posible advertir que algunas de las políticas públicas impulsadas no reflejan sus logros sino mucho tiempo después. En ese rasgo estratégico reside el mayor mérito de las iniciativas desplegadas sobre la acción cultural de gobierno.

Las declaraciones de los congresos realizados no solo marcaron la transición desde contenidos o argumentaciones que sostenían el paradigma neoliberal hacia formas alejadas del Consenso fundado en Washington sino que también reflejaron los vaivenes de la política local. Curiosamente en ninguno de estos congresos o por lo menos en sus declaraciones oficiales se mencionó la frase “Batalla Cultural”.

Es altamente significativo que las iniciativas tomadas permitieron un notable incremento de derechos a trabajadores y colectivos sociales plasmados en leyes y decretos reglamentarios que el Estado nacional sancionó. En ese esfuerzo por ampliar el espectro de comunicación otorgando a

sindicatos, universidades y organizaciones sin fines de lucro, la posibilidad de acceder a frecuencias de radio o elaboración de contenidos en la Televisión Digital Abierta, habilitó la posibilidad de facilitar a numerosas entidades el acceso a la palabra monopolizada por una fuerte concentración de medios que articulaban diarios nacionales y provinciales, radios, y canales de televisión que resistían ese proceso y denunciaban un avance “totalitario” de parte del Estado Nacional. Las declaraciones de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) en su último informe sobre libertad de prensa (2017) en nuestro país señalando la [...] *La recuperación de principios y estándares que definen a la libertad de expresión en una democracia republicana sigue marcando un diferencial respecto de los graves desvíos que Adepa señaló durante más de una década*²⁰, confirma el clima de enfrentamiento entre las entidades periodísticas y el Estado Nacional²¹ o por lo menos la aversión que producían sus políticas.

La creación del Ministerio de Cultura de la Nación buscó la institucionalización de la cultura como campo de tensión y lucha, jerarquizando su función y otorgándole una mayor cantidad de recursos para implementar los numerosos objetivos planteados. Cabe destacar que además de la construcción de la dimensión simbólica del Estado tendiente a condensar a los habitantes de la nación en un horizonte imaginario comunitario, también buscaba el desarrollo de las industrias culturales que otros países sostienen y desarrollan como verdadera política de Estado con tanta importancia como la defensa o la seguridad. La celeridad de los cambios y la percepción de la disputa simbólica desde sectores antagónicos marcaron el rumbo de la gestión pero sin dejar de percibir que algunas de las iniciativas planteadas trascienden incluso ese marco.

²⁰ <http://adepa.org.ar/wp-content/uploads/2017/04/Adepa-Informe-de-Libertad-de-Prensa-abril-de-2017.pdf>

²¹ La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) intervino también en el conflicto entre los medios concentrados y el gobierno nacional denunciando el avance sobre el estado de derecho denunciando que la nueva ley de medios audiovisuales avanzaba sobre el derecho de propiedad y por lo tanto constituía una amenaza a la libertad de expresión. <http://www.sipiapa.org/notas/1126370-argentina>

La convocatoria a los Congresos de Cultura Nacional como la inclusión de la Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional revela la preocupación por impulsar algo más que una querrela historiográfica. Expresa la necesidad de elaborar ideas para un mundo que necesita en forma urgente nuevas formas de ser pensado en un profundo contexto de crisis. Con la casi certeza de que el neoliberalismo como motor económico y paradigma —sino había muerto su aspecto no permitía abrigar mayores esperanzas— pensar la Nación en su inserción regional y el vínculo con el resto del planeta no solo es perentorio sino necesario.

La decisión de incluir y estimular las industrias culturales no es solo una cuestión pasajera o de moda sino la forma de comprender que el Capitalismo había mutado hacia un modo de producción más inherentemente instrumental bajo formas estetizadas y culturales (Eagleton, 2017: 168). Que se haya podido advertir este nuevo modo de producción vinculado a la creatividad, el entretenimiento y la diversión supone, entre otras cosas, la posibilidad de comenzar a incidir sobre un territorio que se muestra inexpugnable y que por sobre todas las cosas posee una gigantesca capacidad de simbolización que es algo más que una disputa interna sobre la hegemonía cultural: es la proyección del Estado nacional en forma histórica.

Finalmente, en esta serie de iniciativas descritas en el capítulo, es posible verificar el refuerzo de la dimensión simbólica de la Cultura Nacional explicada por O'Donnell y también rasgos del Estado como *relación social conflictiva* (García Linera, 2008:331). Esta última definición es la que de alguna manera ilumina los planteos hasta aquí desarrollados. En esta relación social conflictiva es posible advertir el terreno donde se mueven los actores sociales en pugna por los sentidos del mundo, de la vida cotidiana y por lo tanto la experiencia de la realidad como lo enunciaba Alfred Schutz (Belvedere, 2013: 248). En ese sentido en el próximo capítulo se

buscara analizar la relación entre Estado y Ciudadanía tema que por sí solo habla de su complejidad.

CAPITULO III “ESTADO Y CIUDADANÍAS”

3.0. Introducción

En el capítulo anterior se afirmaba como las políticas culturales estaban destinadas a reforzar tanto la dimensión simbólica del Estado nacional, como impulsar actividades económicas tendientes a consolidar las capacidades estatales desde la cultura. Ese despliegue e institucionalización se hizo dentro de una coyuntura particular de disputa por los sentidos, pero aun así algunas de esas iniciativas trascendían el marco del enfrentamiento. La creación del Ministerio de Cultura formó parte del intento de recuperar las capacidades estatales con miras al diseño de líneas de pensamiento que pudieran interpretar la crisis y posicionarse como nación plenamente con proyección regional para las próximas décadas.

En línea con el desarrollo anterior este capítulo propone conocer el recorrido de la ciudadanía como categoría central de la política. La relación con el Estado y su especificidad latinoamericana, a pocos años de iniciarse la tercera década del siglo XXI, estará entre sus principales preocupaciones.

En relación a ciudadanía como aquí se presenta, el trabajo de investigación busca establecer si las percepciones y representaciones de los miembros de una organización territorial son compatibles con las diagnosticadas y observadas a un nivel mayor o si por el contrario difieren completamente.

Por lo tanto recorrer las aproximaciones a la categoría de ciudadanía supone un arduo camino por dilucidar sus sentidos de ese otro gran interrogante que es la sociedad civil o el espacio público. Debemos hacerlo en un período particular que coincidió en Latinoamérica con gobiernos

llamados posneoliberales que debieron lidiar con las demandas, y tragedias, heredadas del período anterior pero que, como todo acontecimiento, abre la puerta a infinitas tensiones que pone en ciernes todo lo conocido.

La conceptualización de ciudadanía está fuertemente ligada a la de espacio público. Cómo se construye ese espacio y junto a quienes está en el centro de este debate sobre todo en una evidente “mutación” de la lógica del capitalismo que tiende a presentarse cada vez más como una serie de prácticas que fortalecen la individualidad de cada sujeto dotándolo de ciertas percepciones que lo hacen protagonista de libertades que encarnan el deseo de los ciudadanos. En ese sentido fue posible en este capítulo recorrer el concepto de ciudadanía como un intenso campo de lucha que se opone a la figura del ciudadano consumidor y dueño de sus deseos que proponen un horizonte pospolítico. La aparición de testimonios que identifican mucho más el campo donde surgen tendencias, que los sujetos portadores de esos atributos, permitieron percibir las dificultades que existen en describir con precisión los cambios que configuran un ordenado dispositivo económico con alta capacidad de subjetivar, que se presenta como el único con capacidad para satisfacer los deseos de sus integrantes y condicionar las políticas que enfrenten ese poderoso universo simbólico.

El período analizado corresponde a los años recorridos del nuevo siglo hasta la actualidad, acotado en su temporalidad pero con profundos significados sobre la dinámica política que configura tramas y urdimbres sociales, materiales, simbólicas que son necesarias descubrir o analizar como forma de aproximarnos a esos inasibles espacios que la ciencia política o la sociología se empeñan en escudriñar.

3.1 La ciudadanía política como Agencia

Un posible inicio a esta discusión es acudir a alguna referencia que nos sitúe en el análisis de la categoría que llamamos *ciudadanía*. Guillermo O'Donnell propone como definición de ciudadanía política a aquella que consiste en

[...] Individuos que cuentan con la asignación legal de los derechos y obligaciones correspondientes implicados por la apuesta democrática, es decir, participar en elecciones limpias, votar y ser elegido y tomar parte en actividades afines, junto con algunas libertades concomitantes (tales como las de expresión, asociación, acceso libre a la información y libre movimiento) necesarias para el ejercicio efectivo de esos derechos (O'Donnell, 2010: 43)

A esta primera definición formal de ciudadanía política O'Donnell imputa algunas características que aquí revisaremos. Afirma que es *adscriptiva, potencialmente empoderadora, limitadamente universalista y pública*. La adscripción como acto es una atribución asignada a los individuos por el solo hecho de nacer en un territorio dado o de una descendencia. El empoderamiento potencial refiere a la voluntad de los individuos de utilizar esa ciudadanía. El universalismo limitado tiene que ver con el carácter restringido de esa asignación formal de ciudadanía. Finalmente la ciudadanía es pública porque debe cumplir exigencias legales reconocidas mutuamente por el Estado, los ciudadanos y por los individuos entre sí como portadores de esa ciudadanía. En relación a esta definición de ciudadanía formulada como la de un sujeto portador de derechos y deberes, O'Donnell añade la categoría de *agente* como definición de base legal que se atribuye a los individuos por parte de la democracia política.

[...] un agente es alguien dotado de razón práctica y discernimiento moral, que hace uso de su capacidad intelectual y motivacional para tomar decisiones que son en principio razonables en función de su situación y metas de las cuales, salvo prueba concluyente en contrario, se considera que es el/la mejor jueza (O'Donnell, 2010: 50).

Tal como el autor lo admite la Agencia por parte de los individuos es una apuesta institucionalizada del régimen democrático que permite la aparición del espacio público que tiene como condición el reconocimiento universal de todos los individuos como portadores de los mismos derechos y libertades. Esta definición y sus corolarios nos servirán como guía y piedra basal para la construcción de aquellas nociones que hoy convocan a su discusión: ¿qué significa ciudadanía en el siglo XXI?

La elección de O'Donnell de la palabra *apuesta* no deja de ser curiosa, pero no por eso es menos audaz y significativa, pues nos convoca a indagar qué posee de beneficioso el azar o lo aleatorio en un régimen político que nos aproxima a elementos que se distancian de la lógica y la racionalidad para acercarnos al universo de las predicciones estadísticas. Sin embargo es probable que esa apuesta coloque la política y lo político en el centro de lo que Arendt llamaba el *milagro de lo político* como aquello potencialmente impredecible. El carácter de apuesta democrática es la forma que O'Donnell encuentra para explicar las numerosas reservas que poseían las clases dirigentes en considerar a los individuos como portadores universales de derechos políticos y las implicancias que esto podía encontrar. Los temores y dudas alimentados por siglos de guerras civiles, religiosas, revoluciones e insurrecciones no permitían prever escenarios pacíficos para la lucha política ahora universalizada. Ese riesgo (la apuesta) es asumido por el Estado en forma institucional dotando a cada ciudadano de los mismos derechos y deberes independientemente del juicio que tengan en forma particular cada ciudadano de cuales debería ser las condiciones para portar esos derechos.

El riesgo, descrito por O'Donnell, que asume el sistema institucional por la deriva que pueden tener las elecciones democráticas, tanto por la adversidad como por el progreso que pueden tener

las elecciones, no deja de señalar el carácter contingente e impredecible de los procesos históricos como característica constitutiva de lo político.

3.2 La ciudadanía como aparición

La palabra y el acto permitirán la inserción en el mundo humano como un segundo nacimiento. Lo nuevo se dará siempre en [...] oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad, que para todos los fines prácticos y cotidianos son certeza; por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro. El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable (Arendt, 2008: 202).

La singularidad que dota a la ciudadanía, dada por la aparición de cada sujeto con la palabra y la acción es reveladora de la proximidad entre la agencia con que O'Donnell supone a los ciudadanos y Arendt a cada actor del espacio público que se constituye precisamente por el espacio de interacción entre agentes y que son capaces de iniciar procesos políticos inesperados. En esta “milagrosa contigüidad” cada agente es capaz de insertarse en el mundo humano con su palabra y acción revelando su distinción y absoluta singularidad, pero cada uno lo hará desde diferentes posiciones en un mundo ya dado, gobernado por la historia y la cultura de su nación o comunidad. Es así como cada sujeto es capaz de iniciar con otros procesos inesperados lo hacen ya condicionados por la trama material y simbólica de cada pueblo o comunidad que los antecede. En este mundo ya dado, creado y nombrado están presentes las relaciones de dominación de todo orden político. Sus creencias, valores, y religión forman parte de la herencia de cada individuo y lo constituyen como sujeto político. Esta relación histórica y absolutamente específica también influirá en el tipo de ciudadanía creada y que por tanto la noción universalista

y equitativa de una ciudadanía homogénea debe ser matizada por el “lugar” desde donde cada ciudadano se inserta.

3.3 La ciudadanía deseada y clásica

Para Manuel Garretón (2006) el concepto de ciudadanía se presenta como una categoría que ha absorbido dos conceptos diferenciados, el de opinión pública y el de acción colectiva, complejizando mucho más las definiciones y aclaraciones hechas en el párrafo anterior. Para este autor al definir el concepto de ciudadanía como sujeto de derechos habilita el debate para la discusión sobre ¿qué sujeto? La ciudadanía política que refiere al individuo portador de derechos por pertenecer a una comunidad política o un Estado y una ciudadanía vinculada a un sujeto colectivo que no puede reducirse a la suma de derechos individuales que refiere a un grupo o que se aproxima a la noción de pueblo (2006: 51).

Las transformaciones económicas provocadas por el neoliberalismo han moldeado el espacio social introduciendo tensiones y campos de poder donde ya no es tan claro el ámbito institucionalizado que deba hacerse cargo de las nuevas demandas. Para Garretón el giro cultural dado por el neoliberalismo en las últimas décadas del siglo XX y en el recorrido de las dos primeras en el actual han profundizado el individualismo, intentado asociar nuevos derechos a la emergente figura del consumidor como nuevo sujeto de derechos refrendado, no por la comunidad política en sí misma, sino por el mercado. Este giro inédito ha provocado la emergencia de dos tipos de ciudadanía: las *imaginadas* o *deseadas* que corresponde a aquellas reivindicaciones de algo que *se siente* como derecho y que está en un campo de poder pero que no tiene institucionalidad para ejercerse. Los espacios económicos transnacionales, las relaciones de género, las comunicaciones y el medio ambiente son ejemplos de estos nuevos campos de

poder donde el segundo tipo de ciudadanía, la ciudadanía política clásica, se presenta como debilitada o defectuosa por los nuevos poderes emergentes (Garretón, 2006: 52).

En esta actualización de los campos de poder donde la ciudadanía parece ser transformada o moldeada por las nuevas fuerzas, provenientes del mercado o de la acción colectiva, delimita también espacios de inclusión y exclusión. Tanto en la ciudadanía clásica como las nuevas o emergentes hay inclusión y exclusión producto de las enormes desigualdades tanto heredadas como las generadas en los últimos años. Este reconocimiento faculta la admisión también de demandas de diferente orden. A las ya clásicas de reconocimientos de ciudadanía política se suman nuevas demandas por las nuevas exclusiones determinando también demandas centrales y demandas periféricas o de nuevo orden. En todos los casos el espacio público de participación ciudadana tensiona a las instituciones con estas demandas profundizando o complejizando las nociones habituales de ciudadanía constituyendo nuevos ámbitos de lucha reivindicativa con abisales repercusiones sobre el Estado.

El debate sobre el espacio público también habilita una revisión sumaria de los posibles alcances de este término. El espacio público define las fronteras o límites entre lo estrictamente privado y lo público, sin embargo no queda delimitado solo por lo estatal sino que abarca el espacio audio visual y las actividades desarrolladas en numerosos ámbitos que otorgan otras dimensiones como las múltiples asociaciones dadas por centros comunitarios, movimientos y colectivos sociales.

3.4 La ciudadanía deficitaria y el Espacio Público

En *Déficit de ciudadanía y transformaciones del espacio público* Hugo Quiroga (2006) advierte sobre los significados de lo público, en el actual contexto contemporáneo, al que le atribuye tres posibles interpretaciones: lo público-estatal que hace al interés común, lo público- asociativo que

implica la participación colectiva, lo público-mediático que otorga visibilidad a los acontecimientos (Quiroga, 2006: 127).

La inclusión de este autor en el debate permite analizar algunas categorías propuestas sobre los significados de lo público. La definición del espacio público estatal como aquella esfera vinculada al interés común admite algunas aclaraciones. Como categoría institucional histórica el interés público también es construido por la acción colectiva y la inclusión de demandas y/o derechos que en algún momento no formaron parte del interés común. El derecho de las mujeres en la inclusión de la ciudadanía política clásica o las demandas reconocidas a los trabajadores sirven como referencias generales de la imprecisión de los límites que posee el espacio público vinculado al interés común. En el mismo sentido a lo señalado en relación al espacio público como lo reconocido o perteneciente al interés común, el espacio público asociativo vinculado a la participación colectiva no es un espacio decisivo en términos formales o institucionales, pero puede transformarse en parte del ámbito de decisión si la dinámica contenciosa de la acción colectiva lleva al Estado a su reconocimiento y formalización (Gradín, 2013:63).

El reconocimiento del espacio público como lo mediático no será menos controvertido. Quiroga asocia ese espacio a la *Opinión Pública* pero introduce un interrogante que deberá abordarse. Señala si la entidad que ha alcanzado la opinión pública no pone en cuestión el modelo de ciudadanía activa y a la democracia de partidos a la que supuestamente atribuye legitimidad para afirmar que

[...] El riesgo institucional reside en que la opinión pública no es una opinión formada en el interior de las representaciones políticas, está situada fuera de esas representaciones, que se pronuncia siempre por medio de un juicio (Quiroga, 2006, 129).

La exterioridad del dispositivo comunicacional a los ámbitos tradicionales de toma de decisión lo dota de cierta legitimidad en competencia con la legitimidad de la representación política. Pero también forman parte de lo definido en el capítulo II como conjunto de significados, creencias, valores, prácticas dominantes para una gran parte de la sociedad que orienta y da sentido de la realidad. Es decir que se inserta en el ámbito de la cultura y por lo tanto forma parte de la disputa política simbólica por los sentidos de la realidad.

3.5 Ciudadanía como responsabilidad política ejercida.

Para Álvaro García Linera la ciudadanía no es un sujeto con derechos, es ante todo un sujeto que *se asume* como un sujeto con derechos políticos aun sin tenerlos, que pueden ser correspondidos por la normatividad estatal, es decir un sujeto consciente y en pleno ejercicio de esos derechos (García Linera, 2008: 133). Para Linera el acto de producir el derecho y reconocerse en él es lo decisivo de la cualidad ciudadana, pues “no hay ciudadano al margen de la práctica de la ciudadanía, esto es, de la voluntad de intervenir en los asuntos que lo vinculan con los demás ciudadanos”.

En esa inversión subyace la ciudadanía; en una intersubjetividad demandante que se asume plenamente como ciudadano en el derecho a esa exigencia. En ese acto el sujeto adquiere su ciudadanía política porque se reconoce demandante tomando conciencia de aquello que le es negado. Es un acto de plena performatividad²². El solo hecho de enunciar la demanda convierte al sujeto en ciudadano político aún antes de que esa demanda pueda ser reconocida.

²² Los enunciados performativos son aquellos que no se limitan a describir un hecho sino que por el mismo acto de enunciación se realiza el mismo. Para ampliar sobre este tema ver <http://www.redalyc.org/pdf/3596/359633165003.pdf>

Como resultado de esta inversión en la cual la ciudadanía política antecede al derecho y lo produce en su acto, también crea la dimensión jurídica del Estado que debe refrendarlo. García Linera lo expresa en los siguientes términos:

[...] si bien es cierto que el ciudadano se constituye en torno al Estado como espacio social de verificación institucional de sus derechos ciudadanos, no es él quien puede crear por sí mismo el efecto de ciudadanía, porque el Estado es la síntesis expresiva de los procesos de ciudadanía que ebullean al interior de la estructura social.

Queda claro que es la actividad intersubjetiva que llama procesos de ciudadanía la que produce la ciudadanía política. No es el individuo aislado como mónada el que anticipa el proceso de ciudadanía sino la acción colectiva de una comunidad o nosotros que presenta la demanda.

Una interesante consecuencia de esta interpretación es que el espacio político se manifiesta en otros espacios diferentes al del Estado aunque lo abarque.

[...] La voluntad práctica de ciudadanía se manifiesta en todos los terrenos de la vida en común y lo que hace el Estado es disciplinarla, encumbrarla en oposición a otras, o proscribirlas en beneficio de otra ya existente, o sancionarla, o educarla a través de unos dispositivos de legitimación que convierten a una de las prácticas difusas de ciudadanía en la ciudadanía estatalmente reconocida y fomentada. (García Linera, 2008: 135)

Sin abandonar la centralidad estatal es posible pensar el espacio público político como muchos más amplio que el institucional. En ese espacio incluso el Estado es producido, moldeado, configurado, por los procesos sociales y económicos que aloja. La crisis del 2001 en Argentina y el posterior descalabro económico, llevó a la impugnación de la representación política tradicional y a la emergencia de movimientos sociales que cobraron una inédita dimensión política por fuera de los límites institucionales que el Estado fijaba. En esos procesos de

ciudadanización, las demandas políticas anticipadas fueron convertidas en políticas públicas a largo de los gobiernos que siguieron a la crisis transformando la acción colectiva en derechos²³.

La impugnación política sin embargo fue elaborada, procesada, con anticipación en ámbitos que no fueron los institucionales. El despliegue anticipado fue cultural. La cerrada oposición que instalaron los movimientos sociales, el movimiento de derechos humanos y las fracciones del sindicalismo, que buscaron combatir a la radical individualización neoliberal, se forjó en actividades que reeditan el corazón de la política: el espacio de intersubjetivación desde donde nace la acción política. Muchos de esos movimientos tuvieron su origen en la periferia urbana y visibilizaban el conflicto contra la distribución demográfica de la precariedad como sostiene Judith Butler (2017).

Esta autora dedica un gran esfuerzo por demostrar que los embates del neoliberalismo, sobre todo aquello que se conocía como derechos sociales o Estado de Bienestar, se ha universalizado.

[...] Es algo que podemos constatar en toda su amplitud entre los sin techo y los pobres, pero también entre quienes se ven expuestos a la inseguridad y a un futuro dudoso cuando se destruyen las infraestructuras de la vida, o cuando el neoliberalismo la concepción asistencial de las instituciones socialdemócratas por una ética empresarial que exhorta a toda persona, incluso a las más desvalidas, a hacerse cargo de su vida sin depender de ninguna institución ni de nadie más (Butler, 2017: 72).

²³ Solo por mencionar una de esas demandas el Frente Nacional Contra la pobreza plebiscitó en el año 2001 la asignación universal por hijo. Años después (2009) esa demanda fue convertida en uno de los avances sociales más significativos de la sociedad argentina.

3.6. La ciudadanía como alianza de cuerpos

El intento de destitución del sujeto como portador de derechos es desplazado por un individualismo radical que convierte a la ciudadanía en campo de lucha. En las asimetrías de la distribución de la precariedad crecen los conflictos. La pluralidad defendida tanto por Arendt en el espacio político de la aparición de cada sujeto como portador de la palabra es refrendada por Butler pero con reservas.

Butler dedica largos párrafos de su trabajo a polemizar con Arendt sobre la aparición en el espacio político mediante la acción. Pero el espacio político permite diferenciar lo público y lo privado mediante fronteras cada vez más lábiles. ¿Qué ocurre con aquellos sujetos que habitan la periferia del espacio público?

Como se ha adelantado en este capítulo el espacio político es producido en el momento que surge la demanda como aspiración de derechos entre los hombres, mujeres, desocupados, minorías sexuales o refugiados que constituyen un colectivo, una asociación o una comunidad de intereses que se oponen al despojo de derechos o confrontan frente a la institucionalidad estatal por la creación de aquellos que todavía no habitan el espacio institucional del derecho que los refrenda.

Por lo tanto desde esta perspectiva los procesos de ciudadanía preceden a la constitución del espacio público. La agregación y la contenciosidad de los procesos desplegados en la acción colectiva son constitutivos del espacio público allí donde se dan. En ese sentido los procesos de ciudadanía que generalmente se inician en las periferias sociales por sujetos que no son reconocidos formalmente, no son necesariamente prepolíticos sino que desde el mismo momento en que se concreta la *alianza de los cuerpos* en torno a una demanda se genera el espacio político.

Para Butler quienes se encuentran expuestos a la violencia sin la protección básica que proporcionan las leyes no están por fuera de lo político o desprovistos de toda forma de acción. No es un sujeto pasivo sino que inscribe su potencia, a menudo indignada y enfurecida, en la acción colectiva que surge de la alianza entre cuerpos creando la esfera política que luego habitará como sujeto de derechos. Es precisamente en los márgenes, en la periferia del espacio público donde la lucha colectiva construye el espacio político. Los procesos de ciudadanía “no aparecen” en el espacio público para refrendar o exigir sus demandas sino que su emergencia como comunidad *funda* el espacio político que luego será legitimado por un nuevo orden político que incluya a los que hasta ahora no eran “visibilizados”.

Aun si las exigencias no son parcial o totalmente reconocidas el solo hecho de “aparecer” en los centros políticos constituye un acontecimiento identitario relevante para quienes pasan su vida invisibilizados o estigmatizados como periferias peligrosas o fuente de delitos. Es claro que las demandas y la acción colectiva que impulsa a miles de personas a ponerse en movimiento dejando de trabajar o dejando de lado sus actividades cotidianas exige un enorme esfuerzo económico y físico para esas personas, pero la naturaleza de la segregación y la exclusión ponen en movimiento procesos, no solo colectivos, sino de ratificación identitaria personal. El carácter disruptivo de los movimientos sociales también disputa sobre el universo simbólico de las identidades que constituyen centros y periferias reclamando no solo la inclusión de las demandas sociales que portan sino el de su propia identidad como persona. Muchos de los participantes de los movimientos sociales conocen el centro de las ciudades en esas gigantescas movilizaciones y constatan empíricamente las distancias sociales que se imponen como producto de la exclusión social, económica, simbólica y por lo tanto política. En ese sentido las acciones colectivas de los movimientos sociales revisten el carácter de un cataclismo personal y colectivo.

No es que la vida sin derechos no forme parte de la esfera política, sino que es precisamente la inhabilitación del mundo al que condenan a los sectores más empobrecidos y precarizados, el punto de partida para derrocar el estado de exclusión expandiendo la esfera política o generando las condiciones para la fundación de un nuevo orden y por lo tanto de una nueva ciudadanía que los contenga.

La ciudadanía como alianza de cuerpos que propone Butler no es aquella cuya legitimidad incluye a la ciudadanía inscrita en ella sino que aloja a quienes son desechados de un espacio en el que ni siquiera se los contempla como sectores subordinados o subyugados excluyéndolos. Aún más, la clásica distinción entre público y privado es erosionada por la presencia de la acción colectiva que incluye actividades de la vida privada.

En Argentina la crisis del 2001 fue seguida a partir de 2003 de una nueva dinámica política, social y económica. Los cambios en el paradigma económico, la recuperación de empresas estatales que habían sido privatizadas y el reconocimiento de derechos por parte del Estado nacional (De Piero, 2012:5), dotó a la lucha política de un nuevo escalón desde donde plantear las demandas. Los sindicatos recuperaron nuevamente su capacidad de disputa y los movimientos sociales fueron absorbidos en una nueva institucionalidad. Aun así las demandas políticas proliferaron y dentro de los movimientos sociales la modalidad de ocupación del espacio público o “acampe” se generalizó.

En el acampe las organizaciones sociales demandantes cocinan sus alimentos o también descansan en los lugares públicos. Hombres, mujeres y niños trasladan el cotidiano de sus actividades privadas a espacios que se constituyen públicos y por lo tanto políticos. Ahora esa superposición de espacios, el privado y el público, complejiza las nociones tradicionales de

espacio privado y espacio público. Si la ciudadanía clásica aparecía en el pasaje del espacio de las actividades privadas (*oikos*) a las de orden público ahora esa diferenciación no es tan evidente. No lo era antes y tampoco ahora. Pero el ordenamiento clásico de la política exigía y admitía ciudadanos que se ocupaban de la discusión del bien común, pero se basaba en la exclusión de mujeres, esclavos y extranjeros de esa esfera. No es que los sectores excluidos no formaban parte de la esfera pública, la esfera pública era fundada en esa exclusión. Tampoco significaba que tanto hombres, mujeres y otras minorías habitaran lo privado como espacio pre político sino que las relaciones de dominación ya estaban presentes en esas exclusiones fundantes del orden dominante.

En lo cotidiano, en lo privado ya está presente la configuración política de dominación y solo cuando ese orden es quebrado en sus sentidos o es reemplazado por un nuevo orden simbólico cada individuo transforma con otros iguales esa trama de poder en el esfuerzo colectivo por derrotarla. No lo hacen todos mediante la palabra. Es la contigüidad de los cuerpos demandantes puestos en movimiento los que construyen el nuevo espacio público donde se configuran nuevas ciudadanías.

3.7 La ciudadanía como espacio de insurgencia

James Holston (2008) tiene en su caracterización sobre *ciudadanías insurgentes* una mirada coincidente con Butler respecto de la existencia de un centro urbano que representa con su arquitectura el centro político articulador de las jerarquías sociales y las exclusiones cuyos productos son expulsados de ese rígido orden de dominación hacia la periferia urbana. Esa disposición geográfica de la dominación es altamente conocida. Los centros de las grandes ciudades son elegidos para manifestar las demandas de las periferias políticas. También coinciden

en que desde las periferias las demandas son impulsadas constituyéndose en espacios públicos políticos desde donde se construyen ciudadanía. Una de las afirmaciones más controvertidas de este autor considera que la segregación centro - periferia de esas sociedades condenan a sus habitantes a *nudas vidas*.

Giorgio Agamben declara respecto de nuda vida puede ser descrita como el límite en el que el poder soberano puede determinar qué vida deja de revestir valor jurídico y ser suprimida sin cometer homicidio (Agamben, 1995:176). La radicalidad de la definición de Agamben sobre nuda vida presenta a la periferia de Holston condenada a la nuda vida como una comunidad sobre determinada en la dominación y por lo tanto con escasa vitalidad para iniciar procesos de ciudadanía, algo que Holston reivindica llamándolos insurgentes. El carácter contencioso de la comunidad de la periferia, que traslada sus demandas al centro urbano, se funda en la constatación de la precariedad y profunda desigualdad que habita esa comunidad. En esa constatación el universo simbólico de la desigualdad y precariedad es derribado por los sujetos aspirantes a nuevos derechos lo cual puede argumentarse no han alcanzado el estado jurídico que refrende sus derechos, pero eso no significa que no sea un sujeto político portador de una potencial ciudadanía que la acción colectiva la convierta a la dimensión jurídico institucional que el Estado incorpora. En ese sentido la elección del término nuda vida, en términos de Biopolítica, para describir el estado de los habitantes de esa región no es el más adecuado ni se corresponde con el resto de la caracterización que Holston hace.

Con la descripción que Holston formula sobre las periferias urbanas en Brasil puede trazarse algunas analogías. La caracterización que a menudo refiere a los sectores precariamente urbanizados llamados en forma despectiva *tugurios* (slums), favelas o villas (en nuestro país) es sede de prejuicios y estigmatización a la que se añade crecientes dosis de xenofobia y racismo.

En esa totalización de violencia, desigualdad y exclusión Holston descubre que las periferias son lugares de innovación política y que las exclusiones materiales y legales son fuente de una nueva asociación de intereses. En ese sentido los trabajadores de las periferias constructores del centro urbano, trabajadores de servicios, fortalecieron sus identidades políticas e iniciaron procesos propios de urbanización, exigieron y confrontaron con el Estado por la creación de escuelas, jardines, centros de salud, centros culturales, servicios de transporte, iluminación y agua potable, en procesos de autonomización política que los fortalece en la acción colectiva (2008: 4).

La configuración del espacio de demanda que propone Holston refrenda en gran parte lo señalado por Judith Butler como territorio fundacional de la ciudadanía política. Pero añade una característica significativa de la periferia urbana como lugar de *innovación* política

[...] reconocer los *tugurios* como lugares en los que los residentes usan su ingenio para crear una vida diaria de adaptaciones, lazos y estrategias con los cuales habitar las metrópolis modernas en mejores condiciones que las impuestas por poderosas fuerzas locales e internacionales que los desearían segregados y serviles. Estas destrezas, de modo regular y previsiblemente, confluyen en movimientos insurgentes que redefinen la naturaleza de la incorporación social y la distribución de recursos, en suma, en movimientos de nuevas ciudadanías urbanas. (Holston, 2008: 4).

La innovación permite observar precisamente a un sector de la sociedad, pensemos en nuestro país, fuertemente estigmatizado como creador de ciudadanías que amplían la esfera del derecho beneficiando a la sociedad toda, aún a aquellos que evalúan a la periferia urbana como sede de violencia, marginalidad y degradación exclusivamente. Los procesos de innovación pueden ser entendidos como demandas que surgen en el seno de una comunidad periférica, que son impulsadas también por formas novedosas de acción colectiva y que se terminan incorporando en forma generalizada al resto de los actores políticos.

Las *insurgencias* pueden pensarse también desde movimientos políticos que no necesariamente habitan en la periferia urbana sino en el exterior político. Los movimientos de Derechos

Humanos en Argentina desarrollaron una larga serie de iniciativas políticas materializadas en intervenciones de denuncias localizadas (escraches), juicios por la verdad, jornadas de resistencia, etc.; que luego fueron adoptadas por el conjunto de la sociedad para sus particulares demandas.

3.8 La ciudadanía como consumo

El punto de partida de esta indagación es la consideración del consumo como una categoría de análisis vasta, polisémica y difusa, relativa a la satisfacción de las necesidades de las personas y grupos sociales, y que abarca desde las necesidades primarias hasta las más complejas, englobando el consumo de bienes culturales y simbólicos, así como el uso y apropiación del espacio. Tal enfoque de la noción de consumo contempla esa diversidad de sentidos, aunque el análisis que aquí se plantea se asienta en el significado del acceso a determinados tipos de bienes, productos y espacios, por parte de los grupos socioeconómicos que solo recientemente han sido integrados en el mercado consumidor.

En la década de los 90 en pleno apogeo del neoliberalismo en nuestro país las reformas formuladas, privatización de empresas públicas, desregulación económica y apertura importadora dieron origen al desplazamiento del Estado a favor del mercado como organizador social con la concomitante emergencia de una ciudadanía anclada al consumo.

La salida de la crisis hiperinflacionaria y el crecimiento del PBI por el aumento del consumo interno debido a la expansión del crédito permitió la participación de los asalariados en los ingresos y a generar en alguna forma la “etapa de oro” de la Convertibilidad entre los años 1991 y 1994 (Basualdo, 2010: 311).

[...] el relato menemista combinó un discurso que presentaba al consumo como imperativo cultural (se promovía y fomentaba el consumo individual, asociado al prestigio, el estatus y el

éxito personal) y como proyecto político (asociado a la idea de progreso, modernización e inserción del país en el nuevo orden mundial globalizado (Díaz Rosaenz, 2017:7)

Como señala Mattelart (2011: 163) esta representación del consumidor se enlaza con una teoría de la globalización cultural que implica adherir a un modelo de integración mundial basado en la razón neoliberal y en las leyes divinas del mercado autorregulado, presentándolo como algo neutro.

La rápida desaceleración de la economía tuvo como principales efectos la precarización laboral, desindustrialización y concentración económica.

Una somera revisión de la evolución de los principales indicadores permite constatar la profundización de la “revancha clasista” puesta en marcha por la dictadura militar. Junto con una reducción del salario real promedio, el desempleo, el subempleo, la pobreza y la indigencia registraron niveles inéditos que reforzaron el efecto disciplinador de las hiperinflaciones anteriores (Basualdo, 2010: 319).

La fragmentación del mercado laboral, la desocupación y la expulsión hacia la pobreza de un importante segmento de la población, como atestigua Basualdo, afectó el consumo y la categoría de consumidor se convirtió en la expresión de un sector de la sociedad ampliamente beneficiado por la regresión de las reformas neoliberales impulsadas.

Díaz Rosaenz analiza el consumo como estrategia de construcción de ciudadanía “promovida desde arriba” como en el caso de los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Los niveles de análisis refieren a intervenciones discursivas que den cuenta o definan la estrategia de crecimiento económico.

Según esta autora desde el inicio de la gestión kirchnerista fueron sentadas discursivamente las bases del modelo económico basado en la expansión del consumo interno y el aliento al “círculo virtuoso” de la economía” expresado como mayor consumo, aumento de la demanda interna,

inversión. El segundo nivel de análisis discursivo está vinculado a la “construcción de ciudadanía” mediante el empoderamiento del trabajador consumidor y un persistente hostigamiento al “dogma neoliberal” de equilibrio mediante el enfriamiento de la economía vía restricción del consumo.

Entre las principales conclusiones del trabajo se postula al consumo (dimensión material) como una nueva y central dimensión de la ciudadanía. Las políticas activas por incorporar a vastos sectores de la población mediante asignaciones directas, que genera la capacidad de ser incluidos, reviste una operación bidimensional: por un lado se estimula la demanda interna, la producción y el empleo y por otra se potencia la ciudadanía formal de los mismos sectores mediante la inclusión en el circuito de consumo (Díaz Rosaenz, 2017:20).

En oposición a esta mirada respecto del consumo, y retomando a Mattelart, la figura del sujeto ciudadano ha sido derrocada por la representación de un ciudadano-consumidor constreñido a la lógica del mercado: oferta-demanda. Dentro de esta lógica el análisis se sitúa en torno a las costumbres, hábitos, comportamientos y prácticas que configuran el perfil del consumidor y no hacia la plenitud de un sujeto de derechos.

Desde este abordaje la ciudadanía es restringida a la aceptación pasiva de la oferta sobre un conjunto de productos y artefactos que consagra las asimetrías en la producción hegemónica de significados.

También dentro del abordaje hecho sobre el consumo pero desde otro paradigma Rodríguez Díaz (2012) presenta una serie de objeciones y reservas al modelo de consumo y ciudadanía. Las críticas se centran en el paradigma del consumo en sí sobre todo en los sectores más opulentos. La sociedad del consumo, según esta mirada, conduce hacia la degradación del medio ambiente, la contaminación y escasez de recursos naturales. El consumo, para esta autora, de los sectores urbanos no está ligado a las necesidades vitales sino a la construcción simbólica mediante el que

individuos y grupos sociales señalan y crean una identidad marcando diferencias con los sectores que no acceden a ese consumo (Rodríguez Díaz, 2012:21).

Luis Tapia (2011) parte de la idea de la producción y consumo social de un excedente económico. El excedente social debe interpretarse en términos marxistas como plusvalía social (Santarcángelo, Borroni, 2012) La apropiación y distribución de ese excedente determina el tipo de ciudadanía consolidando inclusiones y exclusiones. Será el consumo de ese excedente el núcleo de la ciudadanía política. Pero además para Tapia la ciudadanía o los procesos de ciudadanización implican procesos políticos de confrontación con el Estado como monopolio político. La ampliación de la esfera civil por lo tanto no se restringe solo al consumo sino que implica la lucha por la hegemonía como paso previo a la democratización del consumo.

[...] Así lo procesos de ciudadanización son procesos de reforma moral e intelectual, en el sentido de Gramsci. Modifican la concepción de la política preparada durante un tiempo por las fuerzas reformistas (Tapia, 2011: 113).

Por lo tanto para Tapia la forma de consumo y la apropiación del excedente preparan las condiciones para iniciar procesos de ciudadanización pero que son precedidas por la constatación de la desigualdad provocada. La pérdida de legitimidad o una crisis orgánica en términos gramscianos conduce a una crisis de hegemonía y prepara a la sociedad para nuevos procesos de ciudadanización. Tapia no solo incluye los procesos de reconocimiento de nuevos derechos sino una disputa abierta sobre la hegemonía en su dimensión material que incluye una nueva cosmovisión política, un nuevo sentido, una nueva legitimidad.

3. 9 La ciudadanía “light”

Quién también retoma el problema de la sociedad de consumo y sus consecuencias políticas es Gilles Lipovetsky quien declara que el consumo y sus formas de mercado han afectado la

percepción de la política y de la democracia en términos generales. Según este autor el universo mediático- consumista (sobre todo televisión) ha conseguido destronar las técnicas pesadas de la propaganda de Estado características de la modernidad autoritaria en beneficio del reino light de la comunicación psicológico espectacular.

[...] estamos en la época del Estado-espectáculo o del Estado seductor que no es otro que el reinado de la política sin gravedad, desembarazado de la pesantez de las grandes figuras heroicas, de los grandes símbolos y de las grandes escenografías (Lipovetsky, 2016:297).

Según esta perspectiva los ciudadanos son infantilizados y transformados en teleciudadanos que consumen imágenes y están pendientes de la vida privada de las figuras públicas que de la actuación pública. Una suerte de desencanto ha ganado a la política. La volatilización de los grandes sistemas que daban sentido, y animaban, a la política ha creado un nuevo tipo de ciudadanía desafectada de las grandes ideologías para girar sobre la vida privada y la felicidad individual²⁴.

La naturalización del régimen “egológico” caracterizado por la desafección, el desencanto y un marcado pesimismo sobre los grandes proyectos políticos marcarían el nacimiento de la “ciudadanía light”.

La reivindicación personal, el consumo individual y la sensación de no tener ninguna obligación hacia la comunidad parece ser el rumbo elegido por algunas sociedades que han reemplazado la “pesadez” de la religiones seculares de la política por una nueva y más liviana ideocracia vinculada al culto del mercado y el hiperconsumismo. Pero no deja de ser aparente la sensación de liviandad y ligereza de esta nueva ciudadanía. El culto al mercado, y sus valores, tiene sus costos. La ligereza de esta novedosa forma de ciudadanía es acompañada por la abrumadora

²⁴ En la Estetización del mundo Lipovetsky y Jean Serroy (2015) afirman que vivimos en la época de la explosión democrática de las aspiraciones, las pasiones y los comportamientos estéticos. Según este razonamiento la producción capitalista no solo ha reforzado el consumo como motor de crecimiento sino que cada vez más lo hace con mercancías que estimulan las motivaciones hedonistas, lúdicas, emocionales y sensitivas en crecientes capas de la población.

realidad del hiperendeudamiento de cada consumidor y la creciente angustia de ser “desechado” por el mismo sistema.

El aumento del temor se ha generalizado fundando una verdadera sociedad del miedo²⁵ que oscila entre la angustia y el pánico por el movimiento de los mercados. La gigantesca desconfianza hacia los Estados, paradójicamente, por no controlar el movimiento del capital financiero global es reforzado por el comportamiento de los individuos que colocan el consumo como prioridad que, precisamente, es la esencia del ideal de mercado.

Pese al desalentador panorama aquí descrito, Lipovetsky no cree en el decaimiento de toda clase de ciudadanía sino en una transformación en una sensibilidad más pragmática que permite vincular a cada ciudadano con reivindicaciones concretas e intervenciones más directas, sin objetivos de conjunto ni vocación para la “toma del poder” (2016: 306).

Estas nuevas modalidades de intervención directa son nuevas formas de interpelar al poder articulando una “democracia de expresión” con supervisión de poderes por parte de la ciudadanía por fuera del monopolio de partidos y medios.

3.10 La ciudadanía del miedo

No es ningún secreto señalar la enorme desconfianza que los sistemas políticos generan en los ciudadanos. Gilles Lipovetsky señala dos factores para este comportamiento generalizado: a) la incredulidad (europea) sobre las visiones totalizantes de la política a largo plazo; b) el triunfo de la economía de mercado y la debilidad de los Estados para imponer su autoridad al movimiento del capital financiero global (Lipovetsky, 2016: 304)

Desde esta perspectiva el Estado sigue siendo el actor predominante a escala global, pero la agregación de Estados no controla el proceso político global. En ese sentido la soberanía

²⁵ En un texto de Heinz Bude analizado más adelante se aborda las características de la sociedad del miedo.

territorial está siendo erosionada a tal punto que subvierte la capacidad de los Estados para gobernar la vida interna de sus respectivas sociedades y además otros agentes no estatales ostentan un creciente poder e influencia en la configuración del orden mundial (Falk, 2002)

El otro signo cada vez más preocupante asociado a la desconfianza en los sistemas políticos está vinculado al creciente temor que la liberalización lleva a las sociedades controladas por el ideal de consumo (hiperconsumo). Si la década de los 90 en pleno fervor por la revitalización de la utopía capitalista condujo a una nueva era de las desigualdades (Fitoussi, Rosanvallon, 1997) las décadas que recorreremos han reforzado esa estructuración de lo social, cambiando la forma de integración pasando de la promesa de ascenso a la amenaza de la exclusión (Bude, 2017: 20).

En ese pasaje sin embargo, el ideal del capital es el reino de la libertad. La libertad como modelo infinito de intercambio comercial ha debilitado a los Estados y fragilizado a las sociedades. El libre intercambio comercial y financiero ha universalizado el movimiento del dinero pero también sus riesgos. Cualquier ciudadano está pendiente del movimiento de los mercados mundiales. Se ha entendido rápidamente que los beneficios de la liberalización son apropiados por unos pocos desconocidos, sin embargo, las pérdidas son soportadas por millones de trabajadores que pierden sus fuentes laborales u observan el deterioro de sus condiciones de existencia. En ese creciente temor de estar expuestos a fuerzas desconocidas el miedo social es introyectado por los individuos fragilizándolos.

El miedo al vacío, que se activa desde la nada, forma parte de la ambivalencia existencial del carácter guiado desde fuera, el cual se orienta en función de las expectativas que tienen los demás y al mismo tiempo teme las pretensiones de los otros. [...] Lo que caracteriza la problemática del presente no es el yo que con sus deseos topa con el límite de lo permitido, cayendo en una actitud angustiada ante sus correspondientes expectativas, sino el yo que se siente desbordado por

pretensiones y expectativas contradictorias de todo tipo, al cual le resulta infinitamente difícil poner límites y que se ve dominado por corroyentes dudas sobre su capacidad de relacionarse, de disfrutar, de amar y, en general, de vivir (Bude, 2017: 88)

En la radicalización de la libertad de los individuos Byung-Chul Han (2016) observa el nacimiento de coacciones aún más poderosas en el nuevo modo de producción que constituye una eficiente forma de subjetivación y de sometimiento. El pasaje de sujeto de explotación al “proyecto libre” en el que se erige cada individuo que cree que ha dejado en el pasado las coacciones externas y ajenas, ahora se somete a coacciones internas y personales. La libertad del “poder hacer” libre genera más demandas que el deber de la antigua sociedad disciplinaria.

El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en empresario. El neoliberalismo, y no la revolución comunista, eliminan la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en la misma persona. También la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo. [...] Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión hacia sí mismo. Esa autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo (Byung-Chul Han, 2016: 18).

Las notables consecuencias sobre la sociedad civil son perceptibles. Si la idea de un *nosotros* se constituye por la percepción de una exclusión externa y ajena a cada sujeto (Laclau, 2005) la introyección de la coacción conduce a un debilitamiento del espacio intersubjetivo con notables mutaciones sobre la ciudadanía. Si el poder disciplinario basaba su soberanía sobre innumerables

serie de prohibiciones y constituía un límite negativo para los sujetos, el nuevo ejercicio del poder difumina sus efectos libera a los cuerpos y refuerza la tecnología sobre la subjetividad.

La técnica de poder del régimen neoliberal no es prohibitoria, protectora o represiva, sino prospectiva, permisiva y proyectiva. El consumo no se reprime, se maximiza, No se genera escasez, sino abundancia, incluso exceso de positividad. Se nos anima a comunicar y consumir. El principio de negatividad, que es constitutivo del Estado vigilante de Orwell, cede ante el principio de la positividad. No se reprimen las necesidades, se las estimula. En lugar de confesiones extraídas con tortura, tiene lugar un desnudamiento voluntario (Byung-Chul Han, 2016:61).

La complejidad de la subjetivación que el neoliberalismo promueve, extendiendo aparentemente el reino de la libertad de cada sujeto, fortalece las coacciones internas de cada individuo y acrecienta la distancia social mediada por el miedo entre ellos. El resultado de esa combinación para cada uno de ellos es la soledad.

El espacio entre sujetos que Hannah Arendt (2008) postulaba como el espacio de la libertad invierte la ecuación. Es la libertad la que ahora promueve un espacio cada vez mayor entre individuos acrecentando las posibilidades de la inacción. Si la acción era la clave de la política entre todos que otorgaba la libertad, y solo en ese espacio era posible, la libertad que promueve el neoliberalismo lleva a resultados exactamente opuestos.

La ciudadanía así entendida resulta ser vaciada de contenido en el mismo lugar donde la democracia griega postulaba su existencia: en el reino de la libertad. La notable inversión de la ecuación que Arendt pregonaba en los Orígenes del Totalitarismo como un dispositivo que “reemplaza a las fronteras y los canales de comunicación entre individuos con un anillo de hierro que los mantiene tan estrechamente unidos como si su pluralidad se hubiese fundido en Un

Hombre de dimensiones gigantescas” (Arendt, 1998) parece dar lugar a algo completamente diferente, un espacio que lejos de abolir la pluralidad la esteriliza.

La notable referencia de Arendt sobre el espacio de aparición y las dramáticas consecuencias de su anulación por parte del totalitarismo permite indagar sobre su extremo opuesto

[...] que presionando a los hombres unos contra otros, el terror total destruye el espacio entre ellos; en comparación con las condiciones existentes dentro de su anillo de hierro, incluso el desierto de la tiranía parece como una garantía de libertad en cuanto que todavía supone algún tipo de espacio. El Gobierno totalitario no restringe simplemente el libre albedrío y arrebatada las libertades; tampoco ha logrado, al menos por lo que sabemos, arrancar de los corazones de los hombres el amor por la libertad. Destruye el único prerrequisito esencial de todas las libertades, que es simplemente la capacidad de movimiento, que no puede existir sin espacio (Arendt, 1998:373)

El neoliberalismo lejos de ese anillo de hierro construye cercos de soledad para cada individuo. No porque suprima el espacio de pluralidad sino porque diluye el vínculo entre ellos, promoviendo infinitos canales de comunicación que paradójicamente deviene en distancia, lejanía, y desencuentro para la acción. Es claro que estamos en el reverso de la acción colectiva de las periferias urbanas. El destino de la libertad llevada a ese extremo es tal que el proceso de subjetivación individual conduce a una creciente desconfianza en el otro. El resultado de ese desplazamiento es la construcción social de la soledad. La radicalización del modelo ideal liberal conduce a un espacio infinito de soledades desarticuladas, vacías y políticamente inánimes.

3.11 Consideraciones finales del capítulo III

El extenso recorrido hecho nos ha permitido abordar, desde diferentes perspectivas críticas, el concepto de ciudadanía, su relación con el Estado, fundamentalmente, como expresión de las fuerzas sociales en pugna.

Iniciamos este camino tomando como referencia la categoría de ciudadanía pensada en diferentes épocas, en algunas ocasiones en naciones europeas que transitan el neoliberalismo sin pausa desde su afianzada hegemonía. Las miradas menos optimistas, pero igual de agudas, corresponden a esas naciones. La trayectoria de las naciones latinoamericanas fue menos lineal. Víctimas de las dictaduras, abrumadas por las deudas y cooptadas por el neoliberalismo triunfante del Consenso de Washington, algunas de esas naciones lograron desembarazarse parcialmente de los perversos mecanismos que propone el libre mercado para repentinamente volver a ellos como en los casos de Argentina y Brasil.

Este zigzagueante camino ha permitido abordar al Estado y el espacio público en la producción de ciudadanías, hasta el punto en que algunas interpretaciones han logrado invertir las categorías políticas en forma creativa y colocando el polo de la política no en el Estado sino en la acción colectiva de la sociedad civil como fundadora de ciudadanía.

El ciudadano como sujeto portador de derechos asignados y reconocidos por el Estado, con capacidad de agencia es una definición que admite los límites formales de sociedad civil y Estado como instituciones centrales de la política. El rigor intelectual de Guillermo O'Donnell, no deja de admitir la apuesta institucional de la democracia por el reconocimiento universal de los derechos y deberes de los ciudadanos contando solamente con la incertidumbre del rumbo democrático como único fundamento.

Casi como una declaración de principios – aquello que O'Donnell admite con reservas por el incierto e impredecible rumbo que toman los procesos democráticos—Hannah Arendt reafirma que la aparición de lo nuevo en el espacio público, en términos de singularidad religiosa, acontece como “milagro” en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas

y de su probabilidad. Que tal evento permita investir de rasgos esperanzadores a los procesos democráticos no deja de ser alentador sobre el largo camino de construcción que ha tenido la noción de ciudadanía.

No tan optimistas son los planteos de Manuel Garretón al advertir la radicalización del neoliberalismo hacia la reducción unidimensional de la ciudadanía política en la excluyente figura del consumidor. Uno de los problemas que advierte Garretón (2006) es la erosión de la soberanía de los Estados nacionales y las ciudadanía adscriptas por parte del nuevo régimen tributario de los postulados del Consenso de Washington al inicio de la década de los '90. El mercado mundial globalizado reconfigura el nuevo orden mundial guiado por el reconocimiento de las minorías religiosas, étnicas y sexuales. La “política de la diferencia” habilita nuevas demandas de sujetos cuyas ciudadanía aparecen incompletas, debilitadas, postergadas o defectuosas según esta interpretación.

En el mismo sentido Quiroga (2006) nos advierte sobre una ciudadanía deficitaria vinculada a un espacio siempre en construcción constituida por aquellas demandas y derechos no reconocidos por la sociedad política. Quiroga propone tres perspectivas para el Espacio Público: aquella que hace al interés común vinculada a la dimensión público-estatal, la dimensión pública- asociativa que implica la participación colectiva, y la dimensión pública-mediática vinculada a la difusión o publicidad de los hechos sociales. La admisión de la creciente influencia de la llamada Opinión Pública y su exterioridad respecto de las representaciones políticas es una advertencia más que significativa sobre la influencia política de una institución que rechaza toda regulación y que concentra la capacidad de condicionar, restringir o debilitar sin totalizar el espacio público. Las controvertidas opiniones respecto a la autonomización de la llamada Opinión Pública, incluso las categóricas negaciones sobre su existencia (Bourdieu, 1973) quien destaca que esta entidad no

existe bajo las condiciones que le imputan quienes sí defienden su existencia. Lo que se puede afirmar es que hay “opiniones constituidas, movilizadas, de grupos de presión en torno a un sistema de intereses” (Bourdieu, 1973: 7). En el mismo sentido Denis de Moraes (2013) puede afirmar que el sistema mediático “evidencia capacidad de fijar sentidos e ideología, formar opiniones y trazar líneas predominantes del imaginario social”. Ignacio Ramonet (2013) ratifica las reservas expresadas destacando que la “victoria neoliberal no sería completa si el vencido no estuviera convencido, no estuviese feliz de haber sido vencido. De manera que ni siquiera debe darse cuenta de que ha sido vencido; debe pensar que en realidad está participando en la victoria de su adversario y que él no es una víctima” (Ramonet, 2013: 59). A pesar de las afirmaciones precedentes debe afirmarse que aun reconociendo la capacidad de influir sobre el espacio público el sistema de medios se presenta como una totalidad fallida. No logra homogenizar completamente la opinión pese a su poder de influencia. James Lull (2009), en oposición a estos planteos, sostiene que las enunciaciones de las ideologías oficiales o dominantes no determinan la cultura en términos de cosmovisión o sentido.

En la sección analizada por Judith Butler y Álvaro García Linera, el énfasis de la producción de ciudadanía está puesto en la alianza de cuerpos o la intersubjetividad. La producción de ciudadanía es generada por los sujetos políticos que ya se asumen con esa ciudadanía. En esos procesos de ciudadanización la demanda o la necesidad, anteceden al sujeto de ciudadanización y en ese acto de asunción como tal es fundado el espacio público. Tanto Linera como Butler polemizan en ese sentido con Arendt en su afirmación respecto que la acción política se ponía en acto por la aparición del sujeto con la palabra en el espacio público. Sin el acompañamiento de la palabra, para Arendt, la acción no solo perdería su carácter de revelación, sino también su sujeto (2008: 202), algo que ni Linera ni Butler estarían dispuestos a suscribir. Para estos autores tanto

el espacio de los sujetos como la aparición de los cuerpos en alianza en torno a una demanda, son reveladores de la acción política y por lo tanto la producción del espacio público es un acto inherente a esta aparición. Pero aunque no aparezca la enunciación esto no significa que cada uno de los sujetos participantes de la acción colectiva o en una asamblea no se haya manifestado. Tal vez como dice Butler “la asamblea ya habla antes de pronunciarse” (2017:159), en ese sentido la ciudadanía es un proceso de despliegue en el cual su contenido ya está presente en el sujeto como tal antes de ser reconocida por la sociedad política. Está asumida plenamente afirmará Linera desde el momento en que el sujeto pone en marcha sus demandas de derechos junto al conjunto de ciudadanos que se movilizan o ponen en acto su demanda colectiva creando el espacio público.

En forma coincidente a los términos de Butler y Linera, Holston propone una interpretación de las periferias urbanas esencialmente ligadas a la configuración de nuevas ciudadanía pergeñadas en el interior de esas zonas. El carácter innovador de las demandas presentadas al espacio público central urbano para este autor, surge precisamente de aquellos sectores que son segregados a los márgenes urbanos. La naturaleza de los vínculos desarrollados por los residentes de los lugares más humildes, con frecuencia deben resolver situaciones que derivan en la demanda de nuevas formas de inserción social dotando de una nueva potencia a la confrontación con el centro urbano. Esas características cristalizan en movimientos insurgentes que se revelan en su despliegue cuando “aparecen” en el espacio público central reconfigurándolo con sus demandas.

La inclusión del consumo como dimensión de la ciudadanía merece algunas aclaraciones. Antes de la llegada del neoliberalismo también existía el mercado y el consumo formaba parte de la ciudadanía. Natalia Milanesio logró investigar la particular “cadena de prosperidad que enlazaba proyecto de desarrollo, industrialización nacional, salarios altos, demanda creciente y pleno

empleo” que impulsó el peronismo en las décadas del ‘40 y ‘50 (Milanesio, 2014: 231). La incorporación de vastos sectores al mercado desplegó tensiones tan poderosas como su exclusión décadas después. ¿Cuál es la particularidad de estos tiempos respecto del consumo? Una primera observación es que los patrones de consumo actuales son globalizados y excluyentes, es decir están destinados a los sobrevivientes del impacto neoliberal en la sociedad y análogos a los consumos en otros destinos del planeta. La inclusión del consumo como dimensión material de la ciudadanía política es también una eficiente herramienta para constatar el grado de inserción de una comunidad. En un sentido complementario Luis Tapia aporta al *excedente social* como determinante de las inclusiones o exclusiones sociales en función de quien lo produce y quien consume ese excedente. Tapia incluye a la constatación de la apropiación de ese excedente la continuidad de la disputa política bajo la forma de luchas políticas o procesos de ciudadanía que no solo modifican el patrón de consumo sino que cuestionan el mismo centro político desde donde se decide la forma de apropiación de ese excedente.

Las críticas formuladas a esta mirada sobre el consumo observan que el consumo no solo no cumple funciones de insertar a sectores excluidos sino que para otras capas sociales el consumo es una forma de construir fronteras y distancia social, dando lugar al consumo superfluo y banal. La construcción de la ciudadanía “light” como la llama Gilles Lipovetsky está vinculada a un patrón de súper consumo generalizado y volátil. El debilitamiento o erosión de la soberanía de los Estados y su armado institucional fundado en partidos políticos, para este autor, ha dado lugar a modalidades de intervención política diferenciadas y externas a los partidos políticos. Este desplazamiento, que podría ser pensado como una respuesta desencantada por parte de la sociedad, en realidad forma parte de una transformación en una sensibilidad más pragmática que permite vincular a cada ciudadano con reivindicaciones concretas e intervenciones más directas,

sin la mediación de partidos políticos u otras entidades organizativas con una mirada más tradicional de asumir la política.

Finalmente en un tono menos optimista la radicalización del modelo global de la economía de mercado, es observado con creciente desconfianza por algunos autores que perciben como las sociedades, también de consumo, han introyectado la libertad a un punto tal que las coacciones de la sociedad disciplinaria han dado paso a coacciones internas de cada individuo sobre sí mismo. El resultado es el debilitamiento de los lazos sociales y el miedo social al fracaso que ya no se percibe provocado por causas externas sino por el fracaso personal. La radicalización de la libertad ha dado lugar a una ciudadanía debilitada en su acción colectiva. La falsa imagen de una libertad creciente con individuos autonomizados y con infinitas posibilidades de comunicación ha derivado en sociedades con individuos cada vez más temerosos y aislados. La soledad derivada del aislamiento creciente es el resultado no de coacciones externas sino de las que cada individuo internaliza. Cada sujeto visualiza en otro un competidor o una amenaza. Curiosamente esto ocurre en un ámbito donde la libertad es maximizada. Como una paradoja de la política de nuestro siglo la ciudadanía es debilitada allí donde debía crecer y fortalecerse: en el espacio de los hombres y mujeres libres.

CAPÍTULO IV

LA CULTURA Y EL CENTRO DE ARTES BATALLA CULTURAL “CÉSAR LINARES WALERKO”

“Nuestra vida deja de ser nuestra. Yo lo veo así, nuestra vida deja de ser nuestra para ser de todos”.

(JMM, militante del Centro de Artes Batalla Cultural César Linares Walerko)

4.0 Introducción

Las entrevistas a los militantes del CABC intentan reconstruir parte de los valores compartidos, sus creencias y universo simbólico. En esas intervenciones han coincidido en una serie de ejes o directrices en las cuales se pueden clasificar los vectores que dan forma al entramado de creencias que construyen horizontes de sentido para los miembros de ese centro cultural.

Las preguntas formuladas formaron parte de entrevistas abiertas en las que se intentaba abordar los principales núcleos y creencias que constituyen el horizonte común. Precisamente la ausencia de una estructura predefinida tuvo como principal objetivo permitir que emerjan en forma espontánea las ideas centrales o ese sustrato de creencias que constituyen el colectivo militante del Centro de Artes Batalla Cultural César Linares Walerko (CABC). El riesgo es el sesgo o la tendencia a la repetición de ciertas ideas o valores pero que son controladas por las repreguntas que permite el diseño flexible de la entrevista.

La ausencia de una estructura fija de la entrevista como sostiene Navarro (2007: 308) requiere de una adecuada sistematización y procesamiento para establecer los núcleos temáticos centrales. La codificación, como se denomina a esta operación, vincula fragmentos de datos reunidos para crear categorías con base en alguna propiedad o elemento común (Coffey, Atkinson, 2003: 32). Las *representaciones emergentes* de los relatos de los militantes permitieron localizar nodos

conceptuales que no solo definen la acción política desde el centro cultural sino, sobre todo, el horizonte de sentidos que comparten, el significado de cultura, el acceso a ella, la cotidianeidad, la organización, el rol de los medios y cierta percepción de una concepción althusseriana de los mismos y hasta la inesperada conceptualización de cultura como soberanía.

De esas entrevistas se pudo extraer la particularidad histórica del momento desplegado como un regreso a condiciones que no se intuían con facilidad. La recurrencia al Centro Cultural como “pulmón” puede remitir a concepciones funcionalistas pero sobre todo da cuenta de las dificultades que atravesaba la sociedad en general y el Centro Cultural en particular. Muchas entrevistas se realizaron con anticipación al ascenso de la Alianza Cambiemos al gobierno en diciembre de 2015. Otras fueron realizadas en el año 2016 y algunas en el actual. Esas opiniones están cargadas de expectativas, que admiten una relectura, frente al sombrío panorama que transitaba la política y la sociedad,

Una primera categorización respecto del proceso de recopilación de datos permitió extraer los siguientes núcleos las definiciones, valores y creencias, presentes en los militantes del CABC. La incorporación de Tablas de Representaciones permitirá analizar en una siguiente categorización los conceptos centrales emergentes de la investigación y compararlos con las principales definiciones institucionales expresadas en declaraciones o documentos oficiales. De todas ellas se ha logrado agrupar en un tentativo esquema de categorización que puede resumirse en cuatro Ejes Principales: Social, Político, Económico e Ideológico o sistema de creencias. Se ha intentado que cada categoría emergente de las entrevistas esté enmarcada dentro de las interpretaciones conceptuales analizadas en los capítulos anteriores y permitan sucesivos niveles de reflexión sobre cómo se percibe el Estado, la cultura, la política y su organización. La selección de los entrevistados surge como la construcción de una muestra en la que se

privilegiaron del total de entrevistados aquellos que por trayectoria e inserción institucional aparecen como más significativos del espacio militante.

Las identidades de los entrevistados del Centro de Artes Batalla Cultural, serán representados solo por sus iniciales para dotar a la investigación de la reserva necesaria que preserve la autoría de las opiniones personales. La idea es solo analizar las representaciones que surgen del conjunto de los miembros y no sus trayectorias personales de las que se darán solo algunas breves referencias.

4.1 REPRESENTACIONES MC

MC cumplió funciones en el gobierno en el área de Comunicación de la Presidencia de la Nación. Se incorporó muy joven en La Cámpora Vicente López en el año 2010. En el año 2016 se sumó a la agrupación Néstor Kirchner de Vicente López donde actualmente milita. En el año 2017 fue elegida concejal representando a Unidad Ciudadana.

Eje Social

De la entrevista a MC surgen categorías vinculadas a la Cultura como variable social relacionada con el acceso universal, por lo tanto da cuenta de las desigualdades en relación a la distribución de bienes simbólicos y culturales. La primera definición enfatiza ese desnivel de acceso. Se piensa en aquellos mecanismos que excluyen a los ciudadanos y por lo tanto en el rol de la inclusión como reparación de ese acceso desigual. En definitiva el acceso a la distribución de bienes culturales es percibido como una de las dimensiones en la que expresa la desigualdad. El acaparamiento o concentración no solo es económica sino que la exclusión forma parte del mecanismo inherente al ejercicio del poder por parte de una minoría. De esa forma tanto la inclusión no solo aborda lo social sino que se expande hacia la cultura también.

Cuando Cristina habla de empoderar al pueblo también tiene que ver con que la cultura sea para todos.

[...] obviamente no toda la sociedad accede a eso y entonces bueno, empezar a... la distribución de todo, sería, la distribución no sólo de la riqueza. La igualdad de oportunidades, la distribución de todo. De que todos accedan a lo mismo.

[...] yo creo que hay múltiples factores, pero, históricamente las actividades culturales eran para un sector de la sociedad. Por un lado creo que está el factor económico, que es clave y fundamental; y por otro lado tiene que ver con la inclusión y con el sentirse cómodo también. [...] ¿De dónde surge que la cultura, que las actividades culturales son para una high society?

Eje Político

El Eje Político de las definiciones dadas por MC son abordadas con matices y diferencias desde lo territorial como forma de trabajo colectivo y desde la constitución de un *nosotros*²⁶. La cultura no solo es un bien de acceso desigual sino que también es pensada desde un horizonte común convocante, cotidiano y compartido. La categoría Nosotros no solo refiere a un espacio de intersubjetividades sino que remite a la enunciación de un conjunto de voluntades organizadas en torno del ideal de realización de cada uno en el seno de la comunidad. Esta referencia forma parte de una de las tempranas definiciones doctrinarias del peronismo que aparece en el texto de La Comunidad Organizada.

Esto tiene como en un principio... bueno, sigue funcionando de esa manera pero, uno de los objetivos que tenía, que tiene este espacio es: generarlo entre todos. Nosotros cuando decimos que a nosotros nos convocan a organizar al pueblo, nosotros obviamente somos pueblo, que elige un día entrar en una organización política y organizarse y militar en favor de algo...

²⁶ Perón, J.D. (2006) La Comunidad Organizada.

[...] Apuntamos a la organización a través de la cultura: que la cultura sea la herramienta para que este sector, por lo menos, se organice en torno a algo. Entonces, la idea también de esto... deja esa enseñanza también ¿no?, la cosa de la construcción colectiva todo el tiempo.

La organización, la referencia territorial, el enclave geográfico, son núcleos de crecimiento político desde donde generar una nueva corriente para, en principio, agrupar a propios y luego desestabilizar formas institucionalizadas establecidas en una compleja dinámica de lucha en el Estado. Señalado de esa manera la afirmación de Cultura como forma organizativa remite a núcleos conceptuales gramscianos. Aquí es necesario establecer algunas diferenciaciones. Si bien la afirmación de Cultura como forma organizativa puede vincularse a formas canónicas gramscianas, en ningún momento se habla de clase política como categoría central de la gramática gramsciana. La herramienta política organizativa o el colectivo social son categorías centrales pues alojan en su interior una constelación de reclamos y demandas articuladas que exceden o desbordan los rígidos límites de la clase política enunciada en términos marxistas. La referencia a la comunidad como unidad organizativa alude directamente al corazón doctrinario del peronismo.

Acá somos solidarios con el otro y nos miramos a la cara y preguntamos cómo estás. Eso es fundamental en la batalla cultural. Poder mirar al otro y solidarizarse con su historia y que el otro se solidarice con la tuya y que haya un ida y vuelta constante y una cosa de comunión y de comunidad en la sociedad.

Comunión y Comunidad remiten a una de las tempranas definiciones del peronismo como unidad política. Para sumar más complejidad al tema, es oportuna la inserción de lo que Sergio De Piero llama Perspectiva Comunitaria definida como [...] aquella concepción de una sociedad civil donde las personas poseen una pertenencia definida, cercana, no anónima, que favorece la formación de grupos y asociaciones de mutua colaboración. (De Piero, 2005:33).

Como aclara De Piero (2005) esta particular concepción puede asumir una configuración cerrada, tradicional, homogénea y utópica o una abierta y dialógica con ciertos niveles de autonomía. Como siempre ocurre en estos casos la configuración definitiva no es absoluta sino que se matiza con rasgos de ambas configuraciones de la sociedad civil.

En todos los casos la constitución del nosotros también puede ser interpretada desde las coordenadas que traza Ernesto Laclau (2005) sobre la división de la sociedad en un nosotros y un ellos separada por una frontera de exclusión que divide a la sociedad en dos campos. El “pueblo”, en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que aspira a ser concebido como la única totalidad legítima (Laclau, 2005: 108).

[...] el surgimiento del pueblo requiere el pasaje –vía equivalencias- de demandas aisladas, heterogéneas, a una demanda “global” que implica la formación de fronteras políticas y la construcción discursiva del poder como fuerza antagónica (Laclau, 2005: 142)

La inestabilidad de las fronteras políticas trazadas en la constitución del nosotros forma parte de la misma trama del populismo²⁷ como construcción política. La división constitutiva de la sociedad como parte de la dinámica política y que Laclau refiere como “heterogeneidad social” puede sostenerse en torno a una profunda división del campo social. La imprecisión en definir el nosotros del pueblo y una minoría excluyente que se coloca fuera exactamente del otro lado permite que el peronismo se presente como articulación de demandas en torno a cierto equivalente vacío que asume la totalidad equivalencial de todas las demandas. *Batalla Cultural* opera en ese sentido como un significante que asume parcial y defectuosamente una indeterminada cantidad de demandas insatisfechas.

A mí me parece muy interesante, si bien muchos se quejan y hablan de la grieta y de toda esa cosa que para mí es sanata pura. A mí la polarización me parece extremadamente positiva. Extremadamente positiva. En realidad, el problema que tienen estos muchachos, por eso hablan

²⁷ El Populismo en este trabajo no tiene ninguna connotación peyorativa sino que refiere a la compleja categoría construida por Ernesto Laclau como articulación de demandas equivalenciales, que en un determinado momento condensan alrededor de un significante.

de la grieta, es que sí, empezó a haber una batalla, empezó a haber una batalla cultural e ideológica, que es de discusión permanente sobre qué queremos nosotros como pueblo para nosotros mismos, para nuestro país, cómo queremos seguir para adelante (MC)

Lejos está en el año de referencia (2015) pensar la dinámica política como derivada de la denominada “centralidad del Estado” (De Piero, 2012). Pese a la recuperación de diversas herramientas estatales y el fortalecimiento de mecanismos institucionales para la administración estatal es apresurado afirmar que en ese momento se controlaba la situación política. El nivel de enfrentamiento que cruzaba a la sociedad argentina estaba tan presente que alejaba cualquier posibilidad de una integración social bajo la égida del pluralismo político.

Hay que tomar posición. No se puede ser neutral en esta batalla. Definitivamente no se puede ser neutral, pero porque te comen, porque te comen ¿entendés? Porque los que están del otro lado, los que están del lado de los actores hegemónicos, los que están del lado del poder económico, no piensan en nosotros. Y se trata de eso. La batalla es cultural porque se trata de pensar y tomar conciencia de las decisiones que vamos a tomar y que las decisiones las tome el pueblo. Esa es básicamente para mí la diferencia que hay entre antes y ahora. Hay una batalla cultural porque las decisiones ahora también las toma el pueblo. (MC)

Eje Ideológico. Sistema de creencias

La particularidad de la situación que se quiere explicar está dada por el intento del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en su segundo mandato, junto a un nutrido conjunto de organizaciones sociales y políticas, de disputar el enorme poder simbólico e ilusorio²⁸ de una articulación de intereses económicos concentrados dirigido por las empresas más importantes del país. La configuración gubernamental de disputa enfrentaba a la poderosa alianza del sistema financiero, sectores agroexportadores, fracciones sindicales y un enorme conjunto de medios de

²⁸ Pierre Bourdieu en *Sobre el Estado* afirma que el Estado es una ilusión bien fundada, ese lugar que existe esencialmente porque creemos que existe (Bourdieu, 2014: 23) Una realidad ilusoria, pero colectivamente validada por el consenso. Estas afirmaciones permiten problematizar esta dimensión de Estado como creencia.

comunicación gráficos, radiales y televisivos apoyados por importantes sectores de la sociedad que lograban obtener significativos grados de movilización.

En este punto es necesario retomar el debate sobre el Estado como “relación social conflictiva” (García Linera, 2010). En la dimensión que nos interesa, el Estado se presenta como correlación política de fuerzas entre bloques o clases y como dimensión asociada a esta correlación como idea o creencia colectiva generalizada. La idea que subyace a esta afirmación es la de superar la dicotomía entre Estado y sociedad civil para abordar el Estado como una relación social conflictiva *fluctuante*. La fluctuación permite que asuma plenamente en momentos favorables el monopolio de la violencia y la violencia simbólica como máquina burocrática y en momentos antagónicos sea desafiada en esa instancia por una determinada coalición social.

Linera admite como uno de los mecanismos de estabilización del poder y del mando es precisamente el sentido común, las ideas fuerza ordenadoras de la acción social cotidiana (2010: 32). Es aquí donde interesa detenerse y poder localizar el centro del conflicto entre una parte del Estado con pleno mando sobre sus atributos y otra parte en plena disputa por el monopolio simbólico, las ideas fuerzas y la legitimidad del sentido común con que se construye la cotidianeidad. Ese es el centro de la batalla cultural o por lo menos las coordenadas por donde transita el conflicto por el horizonte de sentidos y la legitimidad de las ideas.

Definitivamente es una batalla que tiene que ver con la conciencia, con generar conciencia...con que el otro entienda... no se trata de elegir siempre el lado del que estamos parando nosotros.

[...] todos estamos atravesados inevitablemente por la cultura de por lo menos el entorno que nos rodea, porque es lo que nos modifica todo.

Es que la batalla es contra el neoliberalismo, es contra lo que te propone el neoliberalismo. Porque el neoliberalismo, al pobre no le propone nada, al pueblo no lo incluye. La batalla está

ahí. Y la batalla es cultural porque nosotros lo que necesitamos es que el pueblo se dé cuenta de eso y pelee contra eso, porque el único que va a salir perjudicado, es el pueblo, no hay otro.

[...] a mí me parece que hay algo que es grave ya, que tiene que ver con... acá en Argentina, se da en muchos países del mundo, pero acá en Argentina que es lo que más conozco, tenemos el monopolio²⁹ (porque son monopolios), como los mecanismos, cómo llegaron a ser un monopolio, todos esos mecanismos, no sólo desde papel prensa, no sólo hablo de papel prensa, sino cómo todos estos años fueron comiéndose a todos los medios chiquititos, locales, a través de distintos mecanismos.

Eje Económico

La única referencia a este eje es la constatación de cómo el mercado comienza (retoma el rumbo de la década de los '90) a ser el ordenador de la vida social. Este eje de análisis admite ser vinculado, inicialmente, a emprendimientos de base cultural, abre el debate sobre la cultura como Industria Cultural o como recurso generador de divisas. En ese sentido la intuición sobre el rumbo que tomaba la economía comienza a manifestarse con fuerza.

Luego de revertir parcialmente el daño infligido por las políticas neoliberales a la sociedad argentina, la economía asumió un modelo “dual” o en pugna. Por un lado la reasunción de capacidades estatales mediante la incorporación de empresas que habían sido privatizadas en la década del '90 y ahora se sumaban a la economía nacional para regularla. En ese sentido la recuperación de la mayor empresa de la Argentina, YPF, dotaba al Estado de la capacidad de regular el mercado de hidrocarburos. La recuperación de la imponente masa de recursos que otorgaban las jubilaciones y pensiones en manos de los bancos pudo estimular el consumo popular para el desarrollo del mercado interno nacional que a su vez regeneraba empleo. Este notable cambio en el rumbo de la economía, sin embargo, debía “convivir” con sectores

²⁹ Refiere al monopolio Clarín. <http://www.grupoclarin.com/ir/Informacion-Corporativa/Estructura-Corporativa>

concentrados y globalizados de la economía “heridos” por lo que consideraban la confiscación al mercado de recursos económicos que, según esta particular mirada neoliberal, dañaban el normal funcionamiento de la economía de mercado.

En esa lucha de modelos, el neoliberal globalizado impulsado por el mercado y el neoestado, el gubernamental fue considerado heresiarca y anatematizado como “populista” en el sentido peyorativo del término. En esa lucha desigual la partida se complicaba.

Cuando el concepto empieza a ser que todo es un negocio, todo es comercial, todo es negocio... la comunicación es un negocio, la cultura es un negocio, la salud es un negocio, estamos en el horno...

4.2 REPRESENTACIONES JMM

JMM se incorporó muy joven a La Cámpora Vicente López en el año 2010. Desde ese año desarrolló una intensa actividad territorial que le permitió representar al Frente para la Victoria (FPV) de Vicente López en las elecciones nacionales del año 2015 donde fue electa concejal. Se sumó a Unidad Ciudadana desde donde continúa con su actividad política.

Eje Político

En el momento de las entrevistas la discusión o problematización política pasaba por los resultados casi paradójicos, de la acción de gobierno como reparadora de derechos y sumamente inclusiva que enfrentaba una inédita coalición de sectores que nucleaban a las patronales agrarias, el sector financiero, junto a sindicatos y partidos de izquierda. Semejante y heteróclita alianza de intereses tan dispares era atribuida a la enorme concentración de medios de comunicación que construían cotidiana y sistemáticamente el sentido común espontáneo de la población. A esta

significativa disputa por el universo simbólico se la denominaba Disputa Hegemónica y se consideraba a sus actores (los medios de comunicación) como actores hegemónicos.

Curiosamente, y en oposición a este planteo, algunos analistas no colocan la hegemonía cultural en la coalición opositora al kirchnerismo sino en el gobierno y en la construcción de lo que Marcos Novaro (2011) llama “Cultura de Estado”. En su escrito “La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo”, Novaro sostiene que la polarización creada en torno a la Resolución 125³⁰ de retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias, se reflejó en un cambio de los nombres y los roles de los agentes culturales que se sumaron a la “batalla cultural” frente a lo que entendían como “clima destituyente” (Novaro, 2011: 137). Para Novaro el clima de polarización se agudizó y derivó en un “activismo cultural” inédito hasta ese momento. Con la misma presunción afirma que

[...] la maximización de la autonomía política fue desde un comienzo el motor y la meta de la construcción político cultural del kirchnerismo, y a partir de los límites con que chocó para conseguirla, adoptó una versión cada vez más radicalizada del nacional-populismo que ofrecía los argumentos necesarios para abroquelarse y polarizar la escena política, y que le permitió construir una “cultura de Estado” (Novaro, 2011:140).

Novaro construye casi en espejo una situación donde coloca la “Cultura de Estado” en la reunión de intelectuales de Carta Abierta³¹ o en la difusión de su tarea de gobierno en los medios oficiales y en algunas publicaciones periodísticas. Frente a lo que llama cultura de Estado estaba el complejo comunicacional más concentrado de la Argentina transmitiendo en cadena las 24 horas

³⁰ La resolución 125/2008 establecía retenciones móviles al trigo, a la soja y el maíz que derivó en un *lock out* patronal de todas las entidades gremiales vinculadas a la producción agropecuaria. Al paro patronal se sumaron sectores transportistas lo que provocó desabastecimiento en las principales ciudades del país desde el 11 de marzo hasta el 18 de julio de 2008, donde en una votación empatada en el senado, el vicepresidente de la Nación votó a favor de los sectores agrarios que rechazaban la resolución.

³¹ El Espacio Carta Abierta es una organización de intelectuales que apoyó al gobierno argentino en el año 2008, frente al conflicto con el campo, y la forma de intervenir fue precisamente mediante la elaboración de notas a la comunidad donde fijaban su posición política respecto del conflicto político. El nombre de Carta Abierta es el homenaje que le hacen los intelectuales a Rodolfo Walsh escritor y militante montonero que luego de escribir su Carta Abierta a la Junta Militar el 24 de marzo de 1977 resistió su secuestro y murió asesinado por un grupo de tareas de la dictadura.

del día con un claro objetivo opositor. En ese clima político no es difícil imaginar a los militantes enrolados en lo que llamaban Batalla Cultural frente a la hegemonía de los medios que combatían al gobierno de Cristina Fernández.

[...] también puede ser que tenga que ver con una cuestión de gustos pero me parece que desde los sectores hegemónicos, yendo un poco al tema, hay una intención y se direcciona para quienes... quién tiene que ser el público y en función de eso también construir más hegemonía.

Me parece que a través de diferentes batallas que se van dando día a día se va logrando cambiar cosas de nuestro día a día, nuestra vida, como sociedad, como país en diferentes ámbitos, en diferentes planos, y es constante esa batalla porque esa batalla se puede dar frente a los organismos internacionales desde lo institucional; se puede dar en un centro cultural; discutiendo con un vecino que te dice “bajame la música”; se puede dar en una escuela pidiendo al consejo escolar que baje los recursos que tiene que bajar. Se puede dar en un asado con los tíos cuando existen conceptos machistas que [...] “y, la violaron porque iba con la pollera corta”.

En otro texto Philip Kitzberger analiza lo que llama “La madre de todas las batallas: el kirchnerismo y los medios de comunicación” (2011). Es difícil sustraerse al título del artículo sobre todo porque describe la tensión del momento y que no solo es el conjunto de creencias de los militantes del Centro de Artes, sino el “clima político” del momento. El lenguaje bélico señala la polarización y tensión en torno a la cuestión de los medios que alcanzó significativos niveles de movilización.

[...] es un enfrentamiento de ideas si se quiere pero, al existir enfrentamiento vos tenés dos posiciones y lo que nos estaba pasando es que teníamos una, se escuchaba siempre una posición; la posición más fuerte, la posición hegemónica era la única que reinaba y que, bueno, se había llegado a un punto en el que estábamos acostumbrados a esto. Pero cuando empezaron a aparecer otras voces, cuando empezó a haber un enfrentamiento, empezó a generar en muchos “ah mira, tienen razón” como que le generó la duda, le generó la... no me sale la palabra... la

inquietud. En otros se sintieron representados que capaz se habían quedado por un montón de cuestiones en la casa deprimidos con el autoestima por el piso y ni se animaban a decir “ah”.

“Las novedades en las relaciones gobierno-medios del período kirchnerista parecen compartir rasgos con otras experiencias del giro a la izquierda en Latinoamérica. Salvando sus diferencias, en Ecuador, Venezuela y Bolivia –como en Argentina— pueden observarse cuestionamientos *contrahegemónicos* a medios y periodismo, sumados a orientaciones reformistas –puestas a las dominantes en la década anterior—que asignan un fuerte rol regulatorio y comunicativo al Estado (Kitzberger, 2011: 180).

En este texto el autor coloca la hegemonía no del lado del Estado sino precisamente del lado de los medios de comunicación privados que, como en una internacional comunicacional, adoptaban comportamientos similares en Latinoamérica, construyendo sentidos y combatiendo sin pausa ni tregua a aquellos gobiernos que no coincidían con el dogma neoliberal.

Eje Ideológico. Sistema de creencias.

[...] para mí lo cultural es el día a día. Es nuestra manera de vivir. La cultura es eso. (JMM)

El sistema de creencias o la construcción de sentidos ha merecido cierta postergación en el análisis teniendo presente que en la reflexión de los militantes aparece lo cultural sobresignificando lo ideológico como *imposición* en el más puro sentido atribuido a Louis Althusser (1989). Es frecuente observar en los testimonios que los “medios imponen” una lectura de lo social que se traduce en la construcción de sentido, sin embargo esta mirada tributaria de los aparatos ideológicos de Estado no ofrece explicaciones alternativas para explicar la ruptura de algunos sectores con la cosmovisión dominante. También es necesario sugerir una explicación alternativa a la adhesión que ha obtenido el capitalismo más allá de las rígidas fronteras que ofrece el reproductivismo althusseriano.

Varias miradas convergen hacia la explicación sobre la mutación del capitalismo hacia un “capitalismo del deseo”, “capitalismo estético”, “capitalismo cultural” (Eagleton, Lipovetzky, Byung-Chul Han) que podrían ofrecer pistas sobre cómo podría construirse la cotidianidad y la fusión del capitalismo hacia formas más estetizadas y que harían invisibles las lógicas de acumulación. El planteo que subyace en estos análisis es cómo se construye la lógica de dominación y porque cuenta con un elevado nivel de aceptación. Está claro que si se tuviera certeza de la dominación o la explotación material por parte de un sistema nadie ofrecería su aceptación. El problema es cómo se invisibiliza para que esa dominación se haga, para algunos sectores, “tan atractiva” o “natural”.

Si el espíritu del capitalismo descrito por Max Weber en *La Ética Protestante* (1985: 242) se centraba en la producción con abstinencia del goce y predestinación, el nuevo espíritu funda una nueva moral que hace del goce, el corazón de su funcionamiento. El disfrute de la riqueza, el hedonismo del bienestar, la diversión y el ocio constituyen la justificación del capitalismo artístico según la obra de Gilles Lipovetsky y Jean Serroy (2015) *La estetización del mundo*. En este texto los autores colocan el desplazamiento de la justificación moral del primer capitalismo hacia la legitimación estética que valora las sensaciones, los goces del presente, el placer del cuerpo y la ligereza del consumismo. Pero en la base de esta sustitución se encuentra en el individualismo ideológico de los derechos humanos que afirman la universalidad del derecho a la felicidad.

Hay que convencerse, el capitalismo artístico no es solo productor de bienes y servicios comerciales, es al mismo tiempo el lugar principal de la producción simbólica, el creador de un imaginario social, de una ideología, de mitologías significativas. (Lipovetsky, Serroy, 2015: 104)

Esto es una lucha contra eso pero porque es una manera de... es un modo de vida. Todos son modos de vida me parece. Que a veces se impo... que el neoliberalismo lo que quieren hacer es imponerlo para manejar las cosas entre un par y bueno para que sean algunos solos los privilegiados.

Terry Eagleton no parece acordar con estas miradas y decide (como marxista) volver al esquema binario del marxismo. Algo está claro, las viejas divisiones entre burguesía y proletariado, estructura y superestructura, no parecen dar cuenta de los cambios operados en el Estado. Sin embargo “el capitalismo artístico” parece avanzar en un mundo que ha desactivado los enfrentamientos de las divisiones de clase. El ideal de consumo desenfrenado y opulento convive con tremendas desigualdades.

La versión posmoderna convencional es que este sistema ha dado un giro cultural. A partir del viejo mundo industrial, con su burdo lenguaje, ha evolucionado el capitalismo de rostro cultural que tenemos ahora. El papel de las llamadas industrias “creativas”, el poder de las nuevas tecnologías culturales, la importancia de los signos, las imágenes, marcas e iconos, el espectáculo, el estilo de vida, la fantasía, el diseño y la publicidad: todo esto se supone que atestigua la aparición de una forma “estética” de capitalismo, en transición de lo material a lo inmaterial. Sin embargo, lo que esto significa es que el capitalismo ha incorporado la cultura a sus propios fines materiales, no que haya caído bajo la influencia de lo estético, lo gratuito, lo que proporciona deleite o plenitud. Por el contrario, este “estetizado” modo de producción capitalista ha resultado ser más inexorablemente instrumental que nunca. (Eagleton, 2017: 168).

4.3 REPRESENTACIONES CP

CP se incorporó en el año 2010 a La Cámpora Vicente López. Comunicadora social cumplió ese rol para la organización. Actualmente forma parte del equipo de comunicación del Centro de

Artes Batalla Cultural y también es delegada gremial del Sindicato Argentino de Televisión, Servicios Audiovisuales Interactivos y de Datos (SATSAID).

Eje Social

[...] también se habla de una cultura popular que es un poco el común denominador de todas y todos los argentinos, que pasa por las costumbres, las tradiciones, cosas también más cotidianas, formas de hablar, formas de vestir, incluso por lo gastronómico; todo eso para mí engloba la cultura...

Los amplios sentidos que se le otorgan a la cultura no pasan por alto su significado habitual o cotidiano. Incluso proponer la existencia de una cultura argentina o en un sentido más amplio latinoamericana, enmarca esta caracterización en la oposición centro-periferia, Norte-Sur, Norte Global- Sur que debaten los movimientos antiglobalización afectados por las políticas de integración económica asimétrica impulsadas por el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.

Parte de lo que se llamó Batalla Cultural remite a cierta permeabilidad de sectores sociales a pautas sociales y políticas impulsadas por naciones con otras tradiciones frente a lo que se consideran como costumbres propias derivadas de la historia nacional y los grupos sociales plebeyos que las adoptaron. James Lull inscribe ese movimiento como parte de la dinámica mundializadora del capitalismo financiero.

[...] Las realidades del mercado son las que fundamentalmente determinan el flujo internacional no solo de la información sino también del entretenimiento. En consecuencia, las naciones más desarrolladas (los países “centrales”) han conseguido utilizar la moderna tecnología de las comunicaciones para llevar adelante sus negocios y representar sus intereses económicos y sus valores culturales en todo el mundo (Lull, 2009:158).

Eje Político

[...] batalla cultural lo que significa es, no solamente conservar nuestra cultura como algo que nos caracteriza y que nos identifica, y no conservarlo en una forma elitista o que sea algo sagrado que no se pueda modificar, pero si conservarla como algo en lo que basamos nuestra soberanía como país y también como Patria Grande, porque también hay una cultura latinoamericana que tiene muchos puntos en común así que yo creo que esa es la batalla cultural.

Las ideas que aparecen también dan cuenta de la inserción mundial que el Estado Nacional argentino ensayó entre 2003 y 2015 en oposición a las diversas formas que tuvo la política exterior argentina considerada como de subordinación al Norte global o de alineación automática con los EE.UU. Si bien se puede considerar como hechos trascendentes las duras negociaciones con las entidades financieras respecto de la reestructuración de la deuda y el pago de las acreencias al FMI, la situación regional se caracterizó por un moderado acercamiento a los países vecinos. El enfrentamiento a los EE.UU en la Cumbre de Mar del Plata y el acercamiento a Venezuela, enfrió las relaciones con el país del Norte, que comenzó a observar con desconfianza a la administración kirchnerista. La participación argentina en el diseño de una nueva institucionalidad latinoamericana en la UNASUR habilitó el acercamiento de sectores populares al proceso latinoamericanización que el gobierno argentino alentaba. La cada vez más habitual reunión con los mandatarios de Brasil (Luis Inácio Lula Da Silva y Dilma Russeff), Venezuela (Hugo Chávez), Ecuador (Rafael Correa) y Bolivia (Evo Morales) permitieron diseñar un perfil latinoamericano para la política exterior argentina considerado como de inserción subregional de alto perfil (Lenderrozas, 2015: 261). Según esta autora el “giro latinoamericano” si bien altamente significativo no alteró sustancialmente el intercambio económico en relación a gobiernos precedentes.

[...] tenemos nuestras familias, están los clubes de barrio, están las agrupaciones sociales y políticas, las organizaciones que colaboran; y ahí se forman corrientes de opinión diferentes de los que nos oponemos a la cultura comercial o a la cultura que lo único que hace es apoyar ciertos intereses económicos.

También es necesario retomar la idea de Estado como relación social conflictiva que se desarrolla en este capítulo. Los núcleos políticos organizados configuran una extendida red de organizaciones políticas militantes que en los momentos constitutivos poseen la capacidad de desestabilizar los patrones culturales o las redes de sentido establecidas, concentrados históricamente por grupos en el Estado que monopolizan el espacio simbólico sin llegar a totalizarlo.

El espacio público en este caso el Centro Cultural es el lugar donde se manifiesta o pone en acto el *derecho a aparecer* en términos de Judith Butler (2017) que nos remite a la idea política de ciudadanía desarrollada por Hannah Arendt (2015) Las corrientes de oposición o de opinión o de ideas sobre las diferentes formas tienen organicidad. Los sujetos se reúnen en un espacio porque comparten formas de vivir el cotidiano, que valoran las dimensiones de una cultura que viven como propias, que han sido incorporadas en su ser, forman parte de su historia y de su vida. No son expresiones culturales comerciales, es decir productos de mercado que a menudo tienen lanzamientos mundiales y que se imponen como tendencias o modas pero en las que subyacen intensas configuraciones que el mercado mundial impone al “mundo”

Resistir desde la cultura, implica oponerse a que lo único “vivable” es aquello que el mercado como organizador social impone a las sociedades más allá de sus especificidades regionales o históricas.

Creo que ahí es donde se genera la resistencia, en todos esos núcleos sociales, que no están ligados directamente al capitalismo, que no surgen del capitalismo, que son los lugares en los que el ser humano ha estado durante muchos años. Son los sindicatos que crean una cultura de trabajo diferente a lo que es la cultura individual y empresarial. Los clubes de barrio crean una cultura diferente sobre nuestros barrios, sobre nuestras calles, que es diferente a la que puede crearte un SportClub³², a donde vas un rato a hacer gimnasia y te vas. En cambio en el club de barrio vos hablás con los vecinos, sabés los problemas de los vecinos. Lo mismo pasa con los centros culturales donde se construyen artistas alternativos, espacios teatrales independientes, creo que ahí es donde se empieza a surgir las opiniones distintas y las acciones que van en contra de la cultura predominante, de la cultura hegemónica.

Aquí es necesario mencionar las nuevas tendencias que se imponen (o tienden a) como férreas lógicas de mercado. En este sentido es oportuno traer al debate lo que se presume como modelos dicotómicos entre todas aquellas manifestaciones resistentes o “contraculturales” impulsadas por las más diversas organizaciones y lo que aparece en el relato como oposición a esa gran tendencia nacional y mundial vinculada al cuidado del cuerpo. Silvia Citro y Patricia Aschieri en “El Cuerpo, modelo para (re) armar” abordan el cuidado de cuerpo como una tendencia profunda y creciente en

[...] colocar la imagen y la experiencia del cuerpo como uno de los ejes fundamentales de las prácticas de subjetivación contemporáneas. Esto resulta una suerte de *inversión* con respecto a los valores y sentidos promovidos en la *modernidad*, pues las prácticas analizadas tienden a resituar a la persona y su identidad *en* el cuerpo, y ya no exclusivamente *en* la *razón* o el *espíritu*, un cuerpo cuyas imágenes definitorias dejan de ser ya la “maquina” y la “vergüenza” para constituirse, en cambio, en fundamento existencial del “armado” de la identidad profunda de la

³² SportClub es una de las cadenas de gimnasios más grandes de la Argentina desde hace más de 20 años. Cuenta con más 45 sedes equipadas. Miembro de IHRSa, The International Health Racquet & Sportsclub Association en cada una de sus sedes. Según su página web cuenta con un área dedicada al segmento corporativo donde se les ofrecen a las distintas empresas planes para sus empleados con el objetivo de lograr mayor eficiencia en el trabajo, mejorar la concentración, aumentar la creatividad y la resistencia al estrés. https://www.sportclub.com.ar/site/porque_elegimos

persona, de su bienestar e, incluso, de sus propias posibilidades de subvertir valores y transformar los mundos (Citro, Aschieri, 2015:344)

La inclusión de este párrafo es necesaria porque pone de relieve que hay en disputa mecanismos de subjetivación que desplazan el centro de los valores de la política pensada como *aparecer junto a otros iguales* como lo mencionaba Arendt (2015) al “aparecer como” donde el énfasis está puesto en el cómo. El evidente desplazamiento de las categorías en las que la estetización desestabiliza el núcleo de la política colocando la divergencia sobre el enfrentamiento cultural en un marco social mucho más amplio e histórico. La evidente mutación del capitalismo que exagera la individualidad en oposición a la construcción de un nosotros revela algo más que un desacuerdo sobre formas y empieza a delinear un conjunto de prácticas en las que la política, en términos modernos, parece diluirse en torno a expresiones que no tienen a la palabra como presentación sino solo el cuerpo.

Que este párrafo haya “aparecido” en la entrevista pone de manifiesto la intensidad de las fuerzas sociales que pugnan por un sentido u otro de la política. La evidente estetización del modelo de subjetivación en el capitalismo tardío no es un dato secundario, sino una de las líneas más vigorosas por donde parece que en su lógica exacerbada de individualismo, la producción de sentidos refuerza el desplazamiento de la política desde “el nosotros” hacia un yo subjetivado pospolítico.

Eje económico

La batalla cultural es conservar nuestras raíces y también incluir a los demás a través de nuestra cultura, en cuanto a que hay gente que es vulnerable económicamente, que tiene problemas y que la cultura también es una salida para ayudar a estas persona (CP).

Una de las medidas tomadas por el gobierno nacional de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner fue la creación del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SiNCA). Este organismo midió en el año 2013 los consumos culturales de la población argentina mediante lo que se conoció como Encuesta de Consumos Culturales y Entorno Digital agrupados en Música, Computadora, Internet y videojuegos, Audiovisual, Radio, Teatro y Otros. Los resultados son parciales pues en 2017 no se realizó la encuesta.

En ellos se hace un detallado análisis a nivel nacional, distribuido por regiones y en ciudades de hasta 30.000 habitantes. Las edades de los encuestados van desde los 12 años. El análisis de los datos extraídos fue adelantado en el Capítulo II. La controversia planteada en relación a los datos no deja de ser significativa pues el énfasis en ambos relevamientos está puesto en distintas concepciones respecto a un mismo objeto de estudio.

Eje Ideológico. Sistema de creencias.

Una cultura individualista, una cultura donde las tradiciones y las costumbres son dejadas de lado y nos distraen con cosas que son extranjeras o con frivolidades o con banalidad o con famosos...

La admisión y reconocimiento respecto de la influencia de los medios en esta frase demuestra que la construcción de un paradigma cultural que totalice a la comunidad es inestable y fracasa en esa operación. No se trata de relativizar la influencia de los medios sino de aceptar la complejidad social de las comunidades. No hay unidireccionalidad de los medios sino formas negociadas y conflictivas de procesar la información, que es tomada, elaborada y resignificada según la especificidad de cada nación o comunidad. Lull también nos ayuda en este trance de explicar la complejidad de imponer un modelo totalizador cultural a partir de la influencia de los medios.

[...] aunque las instituciones y los líderes de la élite de toda sociedad encuentran el modo de promover su autoridad utilizando formas simbólicas y otros recursos que tienen a su disposición,

en última instancia nunca puede darse un efecto hegemónico totalizador, controlador. La cultura es incontrolable, en parte porque las representaciones simbólicas siempre están abiertas a múltiples interpretaciones y porque los modos de vida se reconstruyen y redefinen permanentemente (Lull, 2009: 184).

4.4 REPRESENTACIONES DK

DK es miembro fundadora de La Cámpora Vicente López en el año 2009. Desde el año 2010 se incorporó a la Comisión directiva de La Casa de la Memoria “Jorge Nono Lizaso” hasta el año 2015. Actualmente sigue militando en La Cámpora Vicente López y es la responsable cultural del Centro de Artes Batalla Cultural.

Eje Social

Me parece que cuando hablamos de cultura hablamos de un conjunto de patrones culturales y manifestaciones creadas o consumidas preferentemente por sectores populares, en oposición a eso que se llama cultura académica, que es elitista y por supuesto excluyente.

Sobre esta definición, casi de manual, de cultura popular es necesario precisar algunas características que se han insinuado en este trabajo respecto a su contenido desestabilizador. Se ha señalado en este capítulo que la descripción de la influencia de los medios o la llamada “cultura dominante” sobre la sociedad como determinantes de la dirección cultural tropieza permanentemente con la imposibilidad de totalizar las relaciones sociales. De hecho la hegemonía gramsciana como dirección política y cultural de clase es una descripción más dinámica y acertada de esta imposibilidad. Sin embargo es frecuente leer y pensar “lo hegemónico” con una gran carga de sobredeterminación. Esta imposibilidad de totalizar culturalmente a una sociedad es constitutiva de cualquier hegemonía pues como proceso siempre contiene los núcleos desestabilizadores inherentes a su propio desarrollo.

Según James Lull la cultura popular no significa ampliamente difundido, corriente principal dominante o de gran éxito comercial. La palabra popular está mucho más asociada a la creatividad de los sectores populares. No es algo que se puede dar sino que procede de esos sectores. Lull citando a John Fiske señala que lo popular nunca es dominante porque siempre surge como una reacción contra las fuerzas de dominación y nunca como parte de ellas. Según esta interpretación “cultura popular” siempre es una lucha social en la que los elementos que contienen son de oposición, evasión, de escándalo, de ofensa, de vulgaridad, de resistencia (Lull, 2009: 101). Este planteo permite observar a la cultura popular como una construcción permanente en oposición al planteo del Imperialismo Cultural de Herbert Schiller (1987) que coloca a los sectores populares como víctimas permanentes del ejercicio hegemónico de los medios. El carácter desestabilizador de la cultura popular permite que nunca se afiance una dirección en particular de quienes intentan dominar la totalidad de la sociedad. Todos aquellos elementos que mediante las infinitas expresiones artísticas utilizan el humor, la ironía, las imágenes, las declaraciones, son muchos más erosivas y convierten el material en circulación en blancos permanentes de su actividad. En ese sentido la dominación nunca es completa y obliga a una revisión de su naturaleza, que nunca es mecánica y su transmisión lineal sino que siempre está en pugna con las tendencias y corrientes que la subvierten hasta modificarla o sustituirla.

Eje Ideológico. Sistema de creencias

También puedes ver lo cultural como ideología, tomado como creación de sentido como decía Hernández Arregui. Desde una mirada marxista la cultura instala los cánones de belleza, las formas de percibir las cosas, la manera de comprender el mundo... y es utilizada como un instrumento de dominación. Instala patrones, bienes culturales que son aceptados por la gran mayoría de la sociedad, y para ello utiliza los medios de reproducción ideológicos del sistema.

Para un grupo de militantes inmerso en un colectivo que debe lidiar con situaciones adversas como afrontar el creciente clima de hostilidad social, que desde el enfrentamiento con las patronales no cesó y luego se agudizó, es recurrente apelar al “marxismo althusseriano” para dar cuenta de ese clima. Es frecuente escuchar en los testimonios esa descripción. Lo que no se puede explicar es como semejante poder no llega a totalizar el universo simbólico. Es decir la misma existencia del Centro de Artes y su colectivo militante refuta esa tendencia. Es evidente que pensar “lo social” como una homogénea masa de individuos cuyas subjetividades pueden ser analizadas como construidas por el sentido común, el peso de lo cotidiano y la “naturaleza” de las costumbres colisionan directamente con la experiencia de poderosos núcleos de inestabilidad que, a partir de sus propias demandas, desbaratan la totalización de la realidad cotidiana. Ese hostigamiento permanente por parte de quienes rompen las cadenas de homogeneidad, con numerosas expresiones artísticas que perciben la realidad desde otras perspectivas, desestabilizan la omnipresencia mediática.

Byung-Chul Han, retomando a Michel Foucault sobre su concepto de *acontecimiento*, afirma que el acontecimiento destruye todo lo válido hasta ese momento, el orden existente, es tan imprevisible y repentino como un cataclismo natural. Escapa a todo cálculo y predicción. Simplemente da lugar a un estado totalmente nuevo (2014:115). Foucault entendía por acontecimiento la inversión de la correlación de fuerzas, el derrocamiento de un poder, la modificación de una lengua y su uso. La inestabilidad a la que se alude es del orden del acontecimiento. Una singularidad inesperada que posee la capacidad de abrir una fisura en la certeza dominante (Byung-Chul Han, 2014:116).

Esa fisura es la que se amplifica hasta convertirse en fuerza política que logra invertir el orden de dominación. Es en las profundidades sociales donde se comienza a erosionar las formas que

adopta el sentido común de la política “agujereando” las certezas dominantes. En el subsuelo político, como propone Luis Tapia, es donde se alojan esas discontinuidades que no están visualizadas en la “superficie” oficial de las ritualidades culturales que el Estado legitima.

[...] “El subsuelo político es aquel conjunto de prácticas y discursos políticos que no son reconocidos social y estatalmente pero emergen como forma de asociación, interacción y opinión sobre la dimensión política y de gobierno de las sociedades” (Tapia, 2011: 123).

En ese subsuelo se generan fuerzas que pueden desestabilizar a un gobierno o un régimen político. Para Tapia, coincidiendo con García Linera, el Estado es una relación social conflictiva, pero sobre todo de aquellos que no son reconocidos como sujetos de derecho y forman parte de ese *subsuelo* político. [...] “El subsuelo es el ámbito de la política invisible para el Estado, para los medios de comunicación y los otros que no participan de algún fragmento especial de práctica política no reconocida por los demás.

El subsuelo es el ámbito de la diversidad ideológica y discursiva excluida. El subsuelo es el archipiélago de los espacios de expresión sin comunicación general, es decir, localizada y limitada a los participantes de un espacio de crítica, organización, acción. El subsuelo es la tierra movediza bajo los cimientos del orden social, es la fluidez de lo político fuera de la ciudadanía reconocida la que prepara, sin embargo, su reforma y ampliación. El subsuelo es la política sin ciudadanía reconocida, en un espacio donde se ensaya algunos de sus posibles cambios, reducciones y ampliaciones” (Tapia, 2011: 138).

Eje Político.

El acceso a la cultura debiera ser un derecho, un bien simbólico no negociable. Para nosotros es necesario crear nuevos espacios de expresión y pertenencia, de formación y reflexión... difundir cultura popular en los barrios, no sé... en los clubes, en las plazas, en las redes sociales. Hacer de esas prácticas una herramienta de construcción colectiva.

Ya se ha mencionado como la cultura es pensada como herramienta organizativa. Un lugar desde donde convocar y fortalecer las convicciones. La numerosa cantidad de actividades artísticas convocadas poseen como característica común la construcción comunitaria de ideas que se oponen en forma categórica al neoliberalismo y sus posibles variantes.

Desde ese lugar el kirchnerismo (peronismo de Vicente López) ha resistido con éxito los numerosos embates por parte de la administración macrista. Desde un violento desalojo a dos días de asumir el gobierno nacional que ya fue señalado al inicio del trabajo, hasta el ametrallamiento de militantes que provocó heridas gravísimas a uno de ellos por parte de la policía local. Los innumerables intentos de cierre del Centro de Artes y el acoso permanente de las fuerzas de seguridad han contado con el más amplio aval de las autoridades locales. Aun así las actividades artísticas continúan con creciente éxito y es posible observar a un público potencialmente militante que ha tomado el lugar como referencia política ineludible.

4.5 REPRESENTACIONES CO

CO se incorporó en el año 2011 en La Cámpora Vicente López. Desde ese momento participó activamente en el área de comunicación. Ocupó numerosos roles en la organización territorial. Desde el año 2017 cubre el mismo rol pero en forma institucional en el Bloque de Concejales de Unidad Ciudadana.

[...] con un proyecto de construir un espacio que incluya no solamente a los artistas, sino también que sea un espacio que incluya a los vecinos. Y me parece que la importancia o lo que representa hoy por hoy el espacio del Batalla es, hoy justamente lo mencionaba una vecina que vino hoy, y lo comparaba con una especie de pulmón.

El espacio político, hemos visto, es aquella región que surge de los múltiples vínculos entre ciudadanos. La aparición fundante del espacio político por parte de los ciudadanos nos exige precisiones respecto de la acción que deben desarrollar para fundar ese espacio. Para Butler la

sola presencia, la alianza de los cuerpos supone ya la aparición del espacio político. Para García Linera la enunciación de la demanda convierte a un colectivo de individuos en una comunidad política organizada en torno a esa exigencia.

La construcción del espacio político del Centro de Artes es precedida por la voluntad política de una comunidad política unida por lazos de solidaridad que se manifiesta en torno a una serie de demandas que entienden corresponde dar respuesta. A ese espacio se suman nuevos ciudadanos y ciudadanas con el objeto de fortalecer o sumarse a esa comunidad demandante. Pero aun así la referencia al espacio como pulmón permite pensar ese espacio como el lugar donde se siguen quebrando, agrietando o erosionando las certezas dominantes de la política y que permite a cada miembro neutralizar o anular los numerosos dispositivos de los que se vale la sociedad política para activar la dominación de cada sujeto para fracasar sistemáticamente en totalizar a cada sujeto y a la sociedad plenamente.

Es un espacio que está además sumamente abierto a eso, que es lo más importante, pero creo que hoy Batalla Cultural es eso. Es un pulmón del reencuentro que hoy estamos necesitando muchos. Mucha contención.

4.6 REPRESENTACIONES EL

Miembro fundador de La Cámpora Vicente López en el año 2009. Desde ese lugar ocupó numerosos roles de dirección a nivel distrital y también en la Primera Sección electoral. Desde el año 2015 está al frente del armado político de la agrupación política Néstor Kirchner a nivel local y provincial.

[...] desde la cultura uno puede salir a dar el debate real en lo que es la seguridad o inseguridad como la llaman algunos. Nosotros entendemos eso. Entendemos que para combatir la inseguridad necesitamos al pueblo organizado, necesitamos a los vecinos organizados desde su lugar. Puede ser como acá, desde la cultura o desde la militancia política o desde la militancia

social. Somos un espacio que viene a sumar, a integrar a todos los vecinos, a todos los compañeros que tengan ganas de usar el espacio.

No solo el espacio político es el lugar de encuentro de voluntades políticas o el territorio donde se reúne la comunidad en torno a demandas políticas. También es el terreno de creatividad donde se elaboran nuevas formas de abordaje de lo social en una incesante actividad de producción que desgasta las certezas, propone anticipaciones y subvierte el orden de dominación “para ayudar a hacer el futuro distinto del pasado” como afirmaba Deleuze³³.

La organización implica asumir la reunión de voluntades dispuestas a desplegar las demandas de la comunidad visualizando la naturaleza conflictiva que posee todo lo inherentemente político.

4.7 REPRESENTACIONES CH

CH es una destacada militante social y política. Su actividad social está ligada a la corriente católica vinculada a la de los sacerdotes con militancia social llamada Sacerdotes en la Opción Preferencial por los Pobres. Catequista y docente actualmente es una de las responsables políticas de La Cámpora Vicente López y activa militante del Centro de Artes Batalla Cultural.

Eje Social

Primero que nada, por mi pertenencia a la iglesia, por mi adhesión al Papa Francisco, él tiene un concepto fundamental que estructura mucho de su teología y de sus discursos que es el tema de la Cultura del Encuentro, que la propone todo el tiempo y nos llama todo el tiempo a eso a encontrarnos y en este contexto neoliberal, de individuos separados él nos propone esta otra salida, bueno de encuentro, de comunidad, de cultura compartida, que desde ese lado me parece que es un espacio muy interesante, porque, primero en el lugar donde está, Vicente López es un barrio que tiene de todo, y que uno no tiene que catalogar, ni juzgar, es un entorno complicado, y Batalla Cultural tiene una propuesta de encuentro y de compartir la cultura (CH)

³³ Patton, P. (2013). *Deleuze y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.

La confluencia de algunos sectores religiosos también es una de las características de las organizaciones políticas vinculadas al espacio del “Centro de Artes Batalla Cultural”. La cultura como lugar de encuentro suma la fraternidad a las dimensiones que ya hemos enumerado. La cultura, según esta interpretación, desbarata, erosiona o desestabiliza formas de dominación que centran su potencia en individuos aislados o separados. Pensar la cultura como encuentro permite ensayar significativas variantes respecto a otras definiciones más canónicas. Hasta el momento no se ha intentado ninguna definición general respecto de cultura pero sí registrar sus variantes. Raymond Williams admite esta dificultad y afirma que hay una convergencia práctica entre antropología y sociología al considerar la cultura como “todo un modo de vida”, como “sistema significativo” y como “actividades intelectuales y artísticas” (2015:12).

Después no sé el rol que cumple, primero para nosotros nos significa como una casa, como un hogar, todos nos sentimos muy cómodos en ese lugar y segundo creo que también genera que la gente que viene también se sienta cómoda. Es un espacio de comodidad, de disfrute, donde se festeja, donde se ríe... (CH).

El espacio de disfrute, del festejo o de la risa, nos acerca a la idea de felicidad. La discusión sobre esta categoría es tomada por Judith Butler como *buena vida* a partir de la controversia entre Theodor Adorno y Hegel. El planteo hecho por Butler a partir de Adorno es ¿cómo se puede llevar una buena vida en medio de una mala vida? En esa pregunta Butler retoma la polémica afirmando que Adorno destaca “lo difícil que resulta para el sujeto encontrar la forma de perseguir una vida buena para sí mismo, en tanto ser individual, en el contexto de un mundo estructurado por la desigualdad, la explotación y algunas formas de anulación del individuo” (Butler, 2017: 195).

Silvia Schwarzböck (2008) que también toma el debate Hegel-Adorno precisa sobre el concepto de felicidad que

[...] Como todo concepto es universal, el concepto de felicidad, aplicado a un hombre particular, habla de algo, de existir, existiría para todos los hombres, no solo para ese (2008:23).

Schwarzböck afirma que para Adorno la felicidad tal como la concibe Hegel

[...] no garantiza ni que esa felicidad sea auténtica ni que esa felicidad pueda ser índice de la felicidad ajena, en el sentido de que todos podrían ser felices con aquello mismo que un individuo es feliz. El problema de la felicidad, planteado al modo adorniano, es que no se puede ser feliz en una sociedad no emancipada. Quien es feliz en ella –quien se cree feliz—está preso de la ideología o mente, pero en cualquier caso no es verdaderamente feliz. La felicidad es, en ese sentido un asunto de la política, solo que de la política emancipatoria, que debe eliminar las condiciones materiales que hacen que los muchos sufran y que los pocos que pueden ser felices no lo sean de una manera auténtica (2008: 45).

Pensar el Centro de Artes como lugar de disfrute o alegría nos ha aproximado a la idea de felicidad como algo inherentemente vinculado al buen vivir que planteaba Butler. La pregunta que nos formulaba esta autora es cómo vivirla en una sociedad estructurada en la desigualdad, la exclusión y sufrimiento de las mayorías. Adorno es quien nos permite abordar a la felicidad como una categoría política y por lo tanto sujeta, también, a las tensiones y luchas del espacio político.

4.8 Síntesis principales ideas de las Entrevistas.

REPRESENTACIONES SOCIALES	MC	JMM	CP	DK
Desigualdad	<i>¿De dónde surge que la cultura, que las actividades culturales son para una high society?</i>			<i>El acceso a la cultura debiera ser un derecho, un bien simbólico no negociable. Para nosotros es necesario crear nuevos espacios de expresión y pertenencia, de formación y reflexión... difundir cultura popular en los barrios, no sé... en los clubes, en las plazas, en las redes sociales. Hacer de esas prácticas una herramienta de construcción colectiva.</i>

<p>Cultura</p>	<p><i>Apuntamos a la organización a través de la cultura: que la cultura sea la herramienta para que este sector, por lo menos, se organice en torno a algo</i></p>	<p><i>[...] para mí lo cultural es el día a día. Es nuestra manera de vivir. La cultura es eso.</i></p>	<p><i>[...] tenemos nuestras familias, están los clubes de barrio, están las agrupaciones sociales y políticas, las organizaciones que colaboran; y ahí se forman corrientes de opinión diferentes de los que nos oponemos a la cultura comercial o a la cultura que lo único que hace es apoyar ciertos intereses económicos.</i></p>	<p><i>Me parece que cuando hablamos de cultura hablamos de un conjunto de patrones culturales y manifestaciones creadas o consumidas preferentemente por sectores populares, en oposición a eso que se llama cultura académica, que es elitista y por supuesto excluyente</i></p>
<p>Batalla Cultural</p>	<p><i>[...] empezó a haber una batalla cultural e ideológica, que es de discusión permanente sobre qué queremos nosotros como pueblo para nosotros mismos, para nuestro país, cómo queremos seguir para adelante</i></p>	<p><i>Me parece que a través de diferentes batallas que se van dando día a día se va logrando cambiar cosas de nuestro día a día, nuestra vida, como sociedad, como país en diferentes ámbitos, en diferentes planos, y es constante esa batalla porque esa batalla se puede dar frente a los organismos internacionales desde lo institucional; se puede dar en un centro cultural; discutiendo con un vecino que te dice “bajame la música”; se puede dar en una escuela pidiendo al consejo escolar que baje los recursos que tiene que bajar</i></p>	<p><i>[...] batalla cultural lo que significa es, no solamente conservar nuestra cultura como algo que nos caracteriza y que nos identifica, y no conservarlo en una forma elitista o que sea algo sagrado que no se pueda modificar, pero si conservarla como algo en lo que basamos nuestra soberanía como país y también como Patria Grande, porque también hay una cultura latinoamericana que tiene muchos puntos en común así que yo creo que esa es la batalla cultural.</i></p>	

REPRESENTACIONES SOCIALES	CO	EL	CH
<i>Desigualdad</i>			
<i>Cultura</i>		<i>[...] desde la cultura uno puede salir a dar el debate real en lo que es la seguridad o inseguridad como la llaman algunos. Nosotros entendemos eso. Entendemos que para combatir la inseguridad necesitamos al pueblo organizado, necesitamos a los vecinos organizados desde su lugar. Puede ser como acá, desde la cultura o desde la militancia política o desde la militancia social. Somos un espacio que viene a sumar, a integrar a todos los vecinos, a todos los compañeros que tengan ganas de usar el espacio.</i>	<i>Primero que nada, por mi pertenencia a la iglesia, por mi adhesión al Papa Francisco, él tiene un concepto fundamental que estructura mucho de su teología y de sus discursos que es el tema de la Cultura del Encuentro, que la propone todo el tiempo y nos llama todo el tiempo a eso a encontrarnos y en este contexto neoliberal, de individuos separados él nos propone esta otra salida, bueno de encuentro, de comunidad, de cultura compartida, que desde ese lado me parece que es un espacio muy interesante, porque, primero en el lugar donde está, Vicente López es un barrio que tiene de todo, y que uno no tiene que catalogar, ni juzgar, es un entorno complicado, y Batalla Cultural tiene una propuesta de encuentro y de compartir la cultura</i>
<i>Batalla Cultural</i>	<i>Es un espacio que está además sumamente abierto a eso, que es lo más importante, pero creo que hoy Batalla Cultural es eso. Es un pulmón del reencuentro que hoy estamos necesitando muchos. Mucha contención.</i>		

4.9 Consideraciones finales del capítulo IV

Las entrevistas han permitido acercarnos al conjunto de visiones, percepciones, valores y representaciones que se tienen desde un muy acotado espacio de militancia política en el Partido de Vicente López, por parte de organizaciones políticas kirchneristas caracterizadas por una doble inserción: territorial y cultural.

En ese sentido se debe enfatizar que el abordaje de la cultura en este proyecto se ha hecho pensándola como un hecho relacional, es decir como un conjunto de nociones compartidas y sus representaciones. Según esta perspectiva los actores actúan dentro de marcos de comprensión construidos por interacciones anteriores, prevén sus respuestas recíprocas sobre la base de esos

marcos y modifican sus estrategias como consecuencia de las experiencias compartidas (Tilly, 2000: 33)

La doble impronta, territorial y cultural, permite que las actividades desarrolladas puedan desplegarse en los dos ámbitos. Como organización política posee para la época un horizonte de significación, entendido este como cosmovisión, significativamente homogéneo con algunas particularidades que han emergido en el diseño de las entrevistas. El diagnóstico inicial sobre la cultura como un bien simbólico con acceso desigual es el que abre las puertas para la dimensión política. En varias de las intervenciones es posible visibilizar que el acaparamiento de recursos por parte de una minoría excluyente, es la que se interpreta, divide antagónicamente el espacio de lo social. En todos los casos en que se mencione la perspectiva de desigualdad esta es analizada como distribución despareja de atributos o bienes entre un conjunto de unidades sociales (Tilly, 2000: 38).

Cuando se cuestiona en las entrevistas “¿De dónde surge que la cultura, que las actividades culturales, son para una *high society*”? la amplitud de la desigualdad es algo más que una cuestión de ingresos, es un ordenamiento sociocultural que reduce nuestras capacidades de funcionar como seres humanos, nuestra salud, nuestro amor propio, nuestro sentido de la identidad, así como nuestros recursos para actuar y participar en este mundo (Therborn, 2015:9). Por lo tanto los cuestionamientos por parte de los militantes del Centro de Artes refieren a un ordenamiento, a una estructura de desigualdad vigente en el momento de las entrevistas.

La inserción territorial de las organizaciones políticas también posee una dimensión material que puede ser visualizado en la cantidad de locales partidarios en que se distribuye geográficamente. El Centro de Artes facilita la inserción de las personas que no son convocadas desde la

organicidad de la estructura partidaria pero que sí puede participar en las actividades artísticas propuestas. Convertirse en un punto de referencia cultural en ese sentido tal como se ha mencionado en las entrevistas, puede pensarse como una unidad territorial de expresión de la acción política como parte del entramado de significados con el que se construye o refuerza el orden simbólico en disputa.

En algunos de los testimonios recibidos el significante Pueblo emerge con claridad como el sujeto no solo de transformación sino como el espacio de identificación que enfrenta a esa minoría a la que solo se alude como un Ellos en oposición al ecuménico nosotros. Ese *nosotros*, que elude y disuelve a la clase social como categoría política marxista, articula un conjunto de demandas que abarcan desde la distribución desigual de bienes hasta el Universo de Significación. El análisis del horizonte de significación u orden simbólico, que expresan los militantes del Centro de Artes, incluye en la categoría Pueblo tanto a ese sector de la sociedad que aspira a ser concebido como la única totalidad legítima, como a su líder y por lo tanto al gobierno también. Esa articulación desde el Estado junto a las organizaciones ha buscado disputar el horizonte de significados, el orden simbólico que legitima la exclusión por parte de minorías poderosas, tal como se lee en las entrevistas. Pero además desde la cultura o el espacio delimitado del Centro de Artes se busca nuclear y organizar a quienes por una razón u otra se sienten aislados, darles cierto sentido de pertenencia o romper con la soledad que impone el esfuerzo individualizante de la estructura sociocultural del neoliberalismo.

Significativamente junto a la distribución desigual de bienes culturales o el acceso desigual como las aristas fuertes citadas por los miembros del Centro de Artes aparece la categoría de “la cultura como organización”. Esta categoría remite a la interpretación gramsciana sobre la “construcción de un clima cultural y una concepción común del mundo que pueda transformarse

en pasión”³⁴(Gramsci, 2003: 31). Desde esta perspectiva la cultura puede pensarse como vehículo o medio hacia la acción política. También es significativo que desde la organización se piense no desde una pura exterioridad sino como parte de algo que cómo pueblo se autoconstruye en organización política “nosotros obviamente somos pueblo que elige un día ingresar en una organización política y organizarse...”

El Centro de Artes aparece significativamente como espacio de solidaridad, como lugar de encuentro, en clara referencia a los lazos que se construyen desde la fraternidad como dimensión a reivindicar desde y para la acción colectiva. La idea de comunión o comunidad, ya se ha anticipado, remite a un nivel de agregación que excede los límites de clase y abarca un conjunto heterogéneo y difuso de intereses y demandas unidas por lazos más amplios y profundos que los de simple asociación que también están presentes en la construcción política, y es compartido por los miembros del Centro de Artes, expresado como fundamental el acto de “conocer y solidarizarse con el otro”. Este planteo aloja el afecto como lazo y dimensión política que tanto Chantal Mouffe y Ernesto Laclau describen como uno de los factores movilizantes de la pasión en las identificaciones colectivas del populismo (Mouffe, 2007: 13). Incorporar el afecto como una dimensión política es algo más que admitir la irrupción de las pasiones: profundiza la acción colectiva de un movimiento político como una articulación entre intereses y demandas cohesionadas por lazos que perduran más allá de la satisfacción de las demandas.

La cultura analizada como forma de inclusión supone pensar ese horizonte de significación fraterno, de hermandad que excede los tradicionales límites del interés transformando a una

³⁴ La cita completa dice [...] De ello se deduce la importancia que tiene el “momento cultural”, incluso en la actividad práctica (colectiva): cada acto histórico solo puede ser cumplido por el “hombre colectivo”. Esto supone el logro de una unidad “cultural” social”, por la cual una multiplicidad de voluntades disgregadas, con heterogeneidad de fines, se sueldan con vistas a un mismo fin, sobre la base de una misma y común concepción del mundo (general y particular, transitoriamente operante –por vía emocional—o permanente, cuya base intelectual está tan arraigada, asimilada y vívida, que puede convertirse en pasión). Sí así son las cosas, revelase la importancia de la cuestión lingüística general, o sea, del logro de un mismo “clima” cultural colectivo. (Entrecomillado original del autor)

determinada población en una comunidad imaginada ligadas por el afecto que se asume en fuerza movilizadora.

Un significativo descubrimiento ha sido hallar la definición de cultura como soberanía. Esta idea o dimensión de una cultura soberana remite a cierto nacionalismo cultural³⁵. La construcción de un orden simbólico propio que pueda afrontar las tendencias centrífugas de la globalización y el neoliberalismo.

La declaración de cultura como fundamento de la soberanía territorial nacional expresa con claridad la magnitud del conflicto o disputa a la que se alude con “Batalla Cultural”. Sí se toma como definición de cultura aquello que Terry Eagleton (2017) agrupó como “modo de vida”, como “sistema significante” y como “actividades intelectuales y artísticas” es evidente que desde esta perspectiva la cultura totaliza la vida de los individuos. La amenaza al orden simbólico no es solo una disputa sobre perspectivas nacionales o internacionales sino que es percibido como un enfrentamiento sobre la vida de los sujetos.

En el extenso recorrido hecho sobre las formas en que aparecen las representaciones, valoraciones y universo de sentidos en los testimonios de los entrevistados del Centro de Artes Batalla Cultural “César Linares Walerko” han aparecido figuras como solidaridad e inclusión, felicidad y soberanía, solo por citar algunas, sin embargo, es posible delinear en todas las entrevistas un indisimulable sentido por la disputa dado por aquello que amenaza el horizonte de significados de los que se entiende como lo propio o fundamento de la soberanía.

³⁵ El nacionalismo cultural es citado por Perón en su última intervención en el Congreso Nacional el 01-05-1974. La cita textual de su discurso es la siguiente: “El itinerario es inexorable y tenemos que prepararnos para recorrerlo. Y aunque ello parezca contradictorio, tal evento nos exige desarrollar desde ya un profundo nacionalismo cultural como única manera de fortificar el ser nacional, para preservarlo con individualidad propia en las etapas que se avecinan”. Modelo Argentino para el Proyecto Nacional. Disponible en <http://www.jdperon.gov.ar/institucional/cuadernos/Cuadernillo8.pdf>

Estas corrientes de fluidez que erosionan, quiebran o critican el orden social establecido como afirma Tapia y que denomina *políticas salvajes* caracterizan las formas de disputar el orden simbólico que expresan los militantes del Centro de Artes. La inclusión y la disputa parecen ser los vectores que configuran ese espacio político y desde donde surgen las coordenadas de la acción colectiva expresada por la construcción de un orden simbólico opositor y disolvente que desestabiliza la regularidad institucional de un orden sociocultural desigual que persiste. En el próximo capítulo se retomará esta discusión y se ampliarán las ideas aquí desarrolladas.

CAPITULO V

CONSIDERACIONES FINALES

Hay una batalla cultural porque las decisiones ahora también las toma el pueblo.

(MC militante del Centro de Artes Batalla Cultural César Linares Walerko)

5.1 Las políticas públicas

Esta tesis se inició con la idea de analizar cómo las políticas estatales del gobierno nacional argentino entre los años 2013-2015, junto a sectores organizados en la militancia política respecto de la cultura, impulsó un conjunto de prácticas, que tendían a impugnar el sentido cultural dominante, caracterizadas como políticas salvajes según la mirada de Luis Tapia (2011). Ese análisis llevó a considerar la totalidad de esas políticas en el extenso período de tres gobiernos sucesivos en el que hubo claras continuidades y rupturas hasta arribar al período analizado. El bienio de referencia 2013-2015 estuvo caracterizado por el agudo enfrentamiento distributivo entre el gobierno nacional junto a organizaciones políticas, que buscaban articular un modelo nacional de crecimiento económico con inclusión social y fortalecimiento de capacidades estatales, frente a un aglomerado de organizaciones políticas, empresarias y sindicales, que se

oponían a ese modelo de desarrollo pues suponía un retorno a lo que consideraban “prácticas populistas”.

En ese despliegue de iniciativas políticas, están presentes categorías como Estado y Ciudadanías ambas vinculadas a Cultura que permiten articular entramados socioculturales donde se despliega la política. Ese despliegue se extiende desde el plano macro de Estado y producción de ciudadanías hasta otro local o regional respecto de los posicionamientos políticos en el Centro de Artes Batalla Cultural en una dimensión microsocia. En ese sentido se analizaron las figuraciones con la clara intención de relevar la información necesaria que permita examinar cómo se traducen las políticas públicas en los miembros de ese Centro de Artes Batalla Cultural, cuáles son sus percepciones, valores, representaciones respecto del momento político en relación a las políticas estatales hasta allí desplegadas.

Los impulsos de los diferentes Congresos Argentinos de Cultura, han demostrado en cada coyuntura política un denodado esfuerzo por promover iniciativas inclusivas democráticas de redistribución tanto de bienes materiales como simbólicos en búsqueda de la construcción de un horizonte de significaciones colectivas que aglutinen un sentido nacional y de integración latinoamericana. Esas iniciativas analizadas buscaron reforzar la dimensión simbólica desde un Estado Inclusivo y Democrático. La absorción de las demandas populares por parte del Estado buscó resarcir largas décadas de exclusión y negación a los colectivos a las que dotó de un nuevo y activo protagonismo social que colocó a esas organizaciones en el inédito rol de apoyo y sostén del Estado. En ese sentido la promulgación de leyes o decretos tendientes a fortalecer actividades culturales, educativas o comunicativas, poseen algo más que la inmediatez de una disputa sino un objetivo más ambicioso: la (re)construcción de un Estado que había sido debilitado en sus capacidades.

Las activas políticas culturales que se impulsaron con dirección marcadamente federal y pública asociadas a los instrumentos de comunicación otorgados a universidades, sindicatos, cooperativas, organizaciones sociales y políticas, dotaron a la participación popular de un nuevo y dinamizador instrumento que permitía democratizar las actividades que el mercado monopolizaba. Semejante amplitud en la extensión del espectro comunicativo y cultural permite pensar en la disputa por el orden simbólico como una novedosa articulación entre Estado y organizaciones políticas. En esa nueva trama simbólica es posible distinguir el esfuerzo incluso por trascender el eventual enfrentamiento que la coyuntura política imponía, donde el Estado buscaba consolidar un nuevo posicionamiento, en tanto Estado, expresando un nuevo horizonte imaginario comunitario que superara el enfrentamiento y el faccionalismo. En ese sentido es posible observar el esfuerzo pacificador por parte del Estado y su convencimiento de encaminar el desarrollo como nación autónoma y soberana en un agudo contexto de crisis mundial y de reformulación de paradigmas económicos. A pesar del esfuerzo por resolver los conflictos por la vía del diálogo el Estado nacional expresó también el conflicto no como una dimensión patológica del comportamiento social sino como una expresión inerradicable y constitutiva de lo social en tanto trama relacional multidimensional.

Debe distinguirse de todas formas que las políticas públicas ejecutadas por el Estado nacional tomaron la forma muchas veces de entramado institucional. Ese entramado puede ser desarticulado fácilmente si no se asignan los recursos necesarios y hasta es posible que muchas organizaciones no sean alcanzadas por este despliegue. Distinta es la situación del Centro de Artes Batalla Cultural que continuó funcionando aun cuando el gobierno provincial y nacional cambió de signo político.

Esta política territorial desplegada junto a numerosas organizaciones que adhirieron al proyecto nacional iniciado en 2003 lograron subsistir y legitimar su organización junto a Centros de Estudiantes, Sindicatos, Organismos de Derechos Humanos dotando a la política territorial de una profundidad y extensión que produjo un núcleo organizativo lo suficientemente fuerte como para resistir los embates del gobierno provincial y municipal en un distrito completamente adverso. Una interesante lectura de este hecho es que en las periferias si se articulan sólidos anclajes territoriales se pueden construir espacios públicos de disputa desde donde se pueden desestabilizar el dominio del universo simbólico. En la construcción de ciudadanías este fenómeno se ve con mayor claridad. No es solo la centralidad del Espacio Institucional de aparición de la ciudadanía sino en la intensidad de las relaciones entre individuos la que construyen la solidez de las organizaciones políticas por fuera de la centralidad del Estado. Debe entenderse que no es que esté por fuera del Estado sino que precisamente el carácter relacional del Estado como espacio de confrontación y disputa otorga a la sociedad una topología compleja y en movimiento. En ese terreno es posible encontrar núcleos organizativos que equilibran o desestabilizan las formas institucionalizadas de la política.

5.2 Ciudadanía y Desigualdad

Las percepciones de desigualdad respecto de lo cultural y la disputa por el orden simbólico entre los miembros del CABC ratifican la plena articulación entre ambos planos. La constatación de la percepción de acaparamiento de bienes simbólicos por parte de lo que se considera una minoría política opositora es uno de los indicadores más sólidos para los militantes del CABC que incorporan a la cultura y sus sentidos como de un carácter indudablemente político.

El análisis de ciudadanía y la extensa discusión en torno a sus dimensiones y atributos ha permitido colocarla como uno de los aspectos más dinámicos de la acción colectiva: la alianza de cuerpos como lo plantea Judith Butler (2017). La elección de esta categoría nos permite suscribir el intento de analizar la construcción de la ciudadanía como un hecho relacional, intersubjetivo y siempre en permanente reelaboración. En esa producción colectiva de ciudadanía constitutivamente deficitaria, como lo expresa Quiroga (2006) en el capítulo III, está presente tanto el intento de desestabilizar los esfuerzos por fijarla en sus contenidos o deslegitimarla en el ámbito donde se produce: el espacio público. Esta descripción de la ciudadanía como incompleta es la que legitima la tensión de una búsqueda permanente de la sociedad por ampliar los alcances de los derechos a los que aspiran en general. Este poderoso incentivo es también un proceso permanente de erosión de los rígidos marcos a los que se somete a los ciudadanos. En esta mirada tanto el enfoque de Butler (2017), García Linera (2008), Quiroga (2006) y Holston (2008) coloca el lugar de la producción de la ciudadanía no solo en el sujeto con la palabra como propone Arendt (2008) sino en el diálogo demandante entre otros como hecho fundante de la aparición de ciudadanías. Dentro de esta mirada la asunción de un sujeto aislado como demandante o potencial sujeto de derecho solo como aceptor es un solipsismo. Los procesos de ciudadanía desde esta perspectiva exigen como premisa el encuentro con otros demandantes en alianza, que son los que construyen el espacio político de disputa. En ese sentido las formas organizativas de la producción de ciudadanía están presentes entre los miembros del CABC, que cotidianamente confieren significación a ese entramado de relaciones materiales y simbólicas con el que disputan los sentidos del mundo e interrumpen los procesos de reproducción del orden simbólico dominante.

5.3 El *nosotros* del CABC

El encuentro, el “nosotros” y la recurrente categoría de comunidad permite establecer en esos intercambios, la emergencia del espacio político de la demanda y por lo tanto la aparición de procesos de ciudadanía, no como una singularidad estadística, sino como una intensa producción del entramado relacional que construyen los miembros de una comunidad cotidianamente. Esa cotidianidad de la comunidad que lejos de ser una entidad estática es producto de una permanente elaboración es la que sistemáticamente erosiona los procesos sociales que buscan anclarla a un orden simbólico de dominación. En ese sentido la participación y organización que desestabiliza el proceso de anclajes al orden simbólico dominante refrenda lo pensado como políticas salvajes tal como los postula Luis Tapia (2011). El complejo conjunto de prácticas de la organización configuran el repertorio de recursos desde donde erosionar el universo simbólico que es interpretado como dominante. Si bien el Estado nacional proporcionó las condiciones como para que numerosas experiencias locales se consolidaran no todas lograron mantenerse en el tiempo. Es evidente que no es solo la política impulsada por una matriz estado céntrica garantiza el desarrollo en el tiempo de experiencias comunitarias sino que estas solo subsisten cuando la magnitud de las relaciones entre sujetos se consolida como tales fundando el espacio político de procesos de ciudadanía.

5.4 Consumo y ciudadanía

En el consumo como dimensión de ciudadanía se han relevado esencialmente dos miradas: aquellas que postulan que la verificación del consumo del excedente social (plusvalía social) es una medida de la desigualdad de una sociedad, en términos marxistas, y su constatación el inicio de procesos de ciudadanía tendientes a modificar los patrones de consumo interpretados como modos de exclusión, y aquellas perspectivas que afirman que el consumo opulento es una expresión de la banalidad y superficialidad, una forma de construir fronteras sociales. La

construcción de la ciudadanía “light” como la llama Gilles Lipovetsky (2016) está vinculada a un patrón de súper consumo generalizado y volátil. Estos patrones de consumo han dado lugar a formas de inclusión “globales” debilitando soberanías nacionales y paradójicamente creando fronteras sociales mucho más rígidas que las nacionales. Los procesos de ciudadanía en esos casos parecen ser de otro orden y con características variables e imprecisas. Holston (2008) en esos casos coloca en las periferias excluidas los procesos de ciudadanía que permiten apropiarse de una parte del excedente social que es destinado al consumo banal con lo cual es posible distinguir procesos de ciudadanía de diferentes signos, aquellos destinados a reforzar la inclusión de una ciudadanía global y beneficiada por el modelo de exclusión neoliberal frente a otros sectores que pugnan por apropiarse de ese excedente y que forman parte de las periferias sociales, económicas, políticas y urbanas de las naciones afectadas por esta singular forma de despliegue del capitalismo.

Finalmente, con una mirada mucho más pesimista, hay quienes advierten que también existen procesos de individuación ciudadana que invierten el patrón de construcción de ciudadanía a partir de un entramado relacional e intersubjetivo, para dar paso a lógicas profundamente disolventes de los lazos sociales. La exaltación individual de las libertades que promueve el neoliberalismo intenta reforzar procesos de ciudadanía en los que las coacciones de la exclusión abandonan su condición de exterioridad para alojarse en el interior de los ciudadanos. El miedo social al fracaso deja de ser una frontera externa, donde se visualizaban con claridad la sociogénesis de los procesos de exclusión, para convertirse en una frontera personal. La radicación de esta lógica de los ciudadanos se inscribe como paradoja en la inacción provocada por la libertad que debilita la acción social al invertir la percepción del fracaso social como personal. Precisamente uno de los aspectos más sobresalientes de la actividad de los miembros

del CABC es la de contener a quienes por una razón u otra son víctimas de esos procesos o se sienten profundamente agredidos por esas lógicas de individuación. La construcción de la *soledad* como una de las expresiones más arraigadas del neoliberalismo no deja de ser una de las consecuencias más agudas de los procesos de individuación que los procesos de ciudadanía combaten.

5.5 El Estado y el CABC

El Estado se ha visualizado como forma institucional bajo la forma de “Estado presente” en oposición a la figura vacante que predominó en la década de los ‘90. Pero por encima de las descripciones, el Estado se lo ha podido analizar bajo la forma de *relación social conflictiva*. No como una totalidad institucional, sino como un conjunto de procesos económicos, sociales y simbólicos que buscan la estabilización de ese conflicto bajo contingentes formas de institucionalización. La idea de un Estado como una totalidad inamovible abona las concepciones más instrumentales en detrimento de las visiones dinámicas que proponen a la *relación Estado* como una situación en permanente tensión dinamizada por procesos contenciosos.

La inserción del Estado como generador de “espacios de encuentro”, como apareció en los testimonios, puede ser interpretada como generador de cierta “comodidad” en el sentido de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Parte de esa discusión estuvo presente en el capítulo IV bajo el interrogante de Butler (2017) sobre cómo llevar una buena vida en un mundo estructurado por la desigualdad. Desde diferentes puntos de vista o perspectivas en la investigación aparece la convergencia social como espacio político precedido por el encuentro intersubjetivo de los ciudadanos que construyen la trama desde donde surge tanto el espacio de libertad, postulado por Hannah Arendt (2015), como los procesos de ciudadanía.

También es necesario destacar que dentro de la lógica del Estado como relación social conflictiva, las iniciativas impulsadas como políticas públicas también formaron parte del conjunto de prácticas consideradas salvajes por su profundo contenido disolvente de la cultura dominante construida por las principales corporaciones del país en oposición a las políticas estatales impulsadas por el Estado nacional. En ese sentido se ha logrado constatar que también pueden aparecer políticas salvajes desde el mismo Estado y que no necesariamente estas prácticas están “más allá del Estado” como señala Tapia (2011:123)

5.6. La soberanía como dimensión de la cultura

En las entrevistas se ha abordado la discusión sobre la cultura como fundamento de la soberanía territorial. La idea subyacente de cultura nacional que aloja este planteo está presente la amenaza del neoliberalismo como un sistema que debilita las fronteras de las naciones. En esta entrevista en particular se hace una amplia defensa de la soberanía en términos de Patria Grande frente a aquello que dejó marcas profundas que han tenido que ver con los sentimientos de dependencia y humillación que generaron la integración de nuestro país al sistema financiero internacional y el control que ejercieron los organismos internacionales de crédito: Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. La percepción de minorías antinacionales que fracturan el espacio social y condenan a la sociedad a la exclusión es una de las representaciones más evidentes de las entrevistas hechas. En ese sentido la representación más extendida entre los militantes del CABC es la de formar parte de un movimiento nacional y popular en el que el antagonismo pueblo/antipueblo es fundante del momento político entendido como de máximo enfrentamiento e instituyente de lo social (Mouffe, 2007). En ese sentido la constitución de un nosotros que es una de las poderosas afirmaciones identitarias de la articulación de demandas que caracteriza la

constitución de la comunidad política o pueblo en términos de Ernesto Laclau (2005) consolida y da sentido a la organización política.

5.7 La “felicidad” como dimensión de la cultura.

La aparición de la idea de felicidad como dimensión de la cultura no deja de ser paradójica y debe ser analizada en la forma que la enuncia Adorno y retoma Butler. En *Mínima moralia* Adorno señala “no cabe la vida justa en la vida falsa” (2004: 44)³⁶. Dejando de lado el debate respecto del alcance de esta frase que es discutido en el capítulo IV es necesario retomar esas ideas en relación a lo que Adorno y Butler entienden como vida falsa. La vida falsa expresa la imposibilidad de alcanzar la universalidad de la felicidad. Este límite está dado, más allá de lo que cada uno considere felicidad, por la desigualdad que habita el mundo. Se decía en el capítulo IV, y es necesario refrendar aquí, que esta imposibilidad no es un cierre absoluto sino la apertura hacia la dimensión política que implica alcanzar una distribución equitativa de la felicidad o por lo menos de la vulnerabilidad que afecta tan desigualmente al mundo. La razón de que esto ocurra así se debe necesariamente al carácter intersubjetivo e interrelacionar de nuestras vidas que implica que cada vida está asociada a otras y que no puede haber una buena vida (la vida justa) en la vida precarizada y vulnerable de los otros con los que me relaciono en el mismo espacio social. Butler retoma otra cita de Adorno en la que afirma que “[...] Hoy en día, la única vida que podría calificarse de buena es la que adopta la forma de la resistencia a esas modalidades de la mala vida que han sido examinadas y estudiadas críticamente por las mentes más progresistas” (2017:216).

La idea de *resistencia* presente en muchas de las descripciones que surgieron de las entrevistas es la que anima los procesos de ciudadanía que desestabilizan el orden simbólico dominante

³⁶ La frase completa que Adorno enuncia indica “es gibt kein richtiges Leben im falschen”.

y erosionan los sentidos políticos de la dominación. Entonces tiene sustento la afirmación sobre el lugar de disfrute y alegría como expresiones de felicidad en tanto se tenga presente que esas formas de lucha, ocultas, invisibilizadas, que generan los ciudadanos en sus demandas, constituyen el espacio contencioso de disputa por los sentidos del mundo. Comprender esencialmente que vivir verdaderamente comienza por reconocer la mala vida, entendida como aquella en la que reina la desigualdad, y que esa opción no es una invitación hacia la resignación, sino hacia la política desde donde será posible derrocarla.

5.8 Políticas Salvajes

El conjunto de prácticas que erosionan o cuestionan los sentidos dados al mundo en tanto universo simbólico que abarcan desde el humor hasta las actividades territoriales han aparecido con nitidez en los testimonios de los miembros del Centro de Artes Batalla Cultural. En esas prácticas disolventes que se alojan en las profundidades de la sociedad y que persisten en sus actividades de agregación y cuestionamientos son aquellas que moldean la emergencia acciones colectivas desde los márgenes de la sociedad y política. Pero también pueden partir desde el mismo Estado con el objeto de consolidarlas en las organizaciones basales de la sociedad. De esta manera es posible analizar políticas salvajes también desde el Estado y no exclusivamente desde los sectores excluidos. Esta significativa diferencia coloca en el centro de la discusión nuevamente a la categoría de Estado como una relación social conflictiva desde donde también se disputan los sentidos del mundo y que en algunos momentos logra expresar correlaciones de fuerzas circunstanciales y transitorias que encuentran en los sectores populares a sus impulsores. Esta discusión es necesaria porque con frecuencia se presenta al Estado como el representante de la burguesía en las rígidas categorizaciones en las que se presenta la ortodoxia marxista. La especificidad que aquí se describe permite observar con atención que no siempre se dan esas

circunstancias sino que en algunas ocasiones desde el mismo Estado surgen iniciativas tendientes a desestabilizar el orden dominante.

5.9 A modo de cierre

Esta tesis ha podido analizar desde las políticas públicas las diversas iniciativas impulsadas por el gobierno nacional argentino en el período 2013-2015 destinadas a influir en la cultura o en el universo simbólico de los sentidos que constituye el marco de referencia para los ciudadanos de la sociedad argentina.

En forma concomitante a ese esfuerzo analítico se buscó observar el patrón de referencias políticas que se daba para sí mismo una organización política barrial que milita el Centro de Artes Batalla Cultural “Cesar Linares Walerko” en el partido de Vicente López del área metropolitana entre los años 2013-2015.

El objetivo general era precisamente analizar los valores y percepciones que los militantes otorgaban a su actividad en forma análoga al despliegue que el Estado nacional daba a las políticas estatales que impulsaba. La idea subyacente era que en un momento particular de nuestro país, ocurría el hecho inédito de un gobierno que articulaba con organizaciones políticas de la sociedad civil sus actividades como forma de enfrentar a la alianza formada por poderosas entidades empresarias, sindicales y de medios comunicación que diariamente confrontaban en todos los terrenos con el gobierno y sus organizaciones políticas. El terreno de disputa abarcó todos los frentes: la calle, la lucha electoral y el más significativo aquel que delimitaba el espacio simbólico.

Entre los objetivos específicos de la investigación está presente el análisis que surge de las valoraciones, interpretaciones y representaciones que los miembros de esa organización se atribuyen en ese momento tan particular.

Las entrevistas indagaron la emergencia de categorías que no solo son del individuo sino que aparecen como un fenómeno relacional e intersubjetivo que fue abordado desde el interaccionismo simbólico que postula Blumer (1982). Esas categorías a su vez integran el entramado sociocultural que constituyen el mismo universo social que las tramas con que se articulan a un nivel de agregación mayor. En ese sentido tanto las intervenciones de los militantes que ofrecieron su testimonio, como las variables macro sociales analizadas constituyen parte de esas tramas que Norbert Elias (2006) describe con el concepto de figuraciones. El proceso fue sumamente enriquecedor. Las descripciones relevadas en las entrevistas han permitido surgir mucho más información respecto de ese momento y de las múltiples formas en que se desbaratan y desestabilizan los intentos de totalizar el orden simbólico social.

Se ha podido analizar los múltiples abordajes que permiten ajustar las conceptualizaciones en relación a categorías complejas y extensas como cultura, Estado y ciudadanías. Se ha estudiado la noción de Estado como una relación social conflictiva sujeto a dinámicas que buscan estabilizar momentos de institucionalidad y momentos de disputa que antagonizan con la institucionalización como momentos contingentes. El espacio público y la producción de ciudadanías fue abordado como categorías en permanente reelaboración con suficiente capacidad para disolver las dimensiones de lo privado y lo público, lo urbano y lo periférico, y esencialmente ha sido visualizado como momento fundante de “lo ciudadano” el encuentro de una comunidad demandante que pone en marcha los procesos de ciudadanización en el mismo instante que da cuenta de su situación desigual.

Ha sido significativo delinear los contornos y precisar los alcances de las prácticas definidas como “políticas salvajes” como todas aquellas iniciativas que, invisibilizadas u ocultas en determinados espacios de agregación como el Centro de Artes Batalla Cultural, poseen la suficiente capacidad para erosionar y desestabilizar las nociones de sentido común que intentan dominar el universo simbólico de la sociedad. También en ese sentido se pudo ampliar la definición de políticas salvajes a iniciativas que pueden partir desde el Estado y no solo desde los márgenes del Estado.

Dentro de esas políticas que Luis Tapia (2011) llama “salvajes” fue posible advertir otras categorías emergentes que le daban sentido a aquello que el autor postula. La recurrente necesidad de constituir el *nosotros* como forma de reconocimiento en la construcción de la comunidad política, y dar cuenta de la exclusión, no es solamente una cuestión de sensibilidad sino parte constitutiva del afecto como dimensión central de la política del populismo tal como lo defendían Ernesto Laclau (2005) y Chantal Mouffe (2007). La pasión que lograba aglutinar las voluntades heterogéneas y dispersas como lo anunciara Antonio Gramsci (2003) tiene aquí su correlato como parte de una unidad política mayor que desborda los rígidos límites de clase que el marxismo le impone a la acción colectiva.

El encuentro y constitución del *nosotros* pudieron dar paso a la alegría o felicidad como otra dimensión significativa que permitió colocar a la felicidad como una categoría política en la que el inicio de la vida justa era precisamente la constatación de una desigualdad que impulsa a la acción política y por lo tanto inicia procesos de ciudadanía que logran apropiarse parcialmente del excedente social (bajo todas sus manifestaciones) para reparar algo de lo injusto y desigual con que se construye el mundo. La cultura en ese sentido se ha revelado como un gigantesco campo de batalla en el que se disputan todos los sentidos del mundo y donde es

imposible totalizarlo porque siempre hay procesos de resistencia y lucha que lo cuestionan, que lo rechazan e impugnan.

La emergencia sistemática de operaciones que desestabilizan los procesos de totalización cultural o simbólica son procesos de una extraordinaria singularidad, que desafían la concentración de medios, que surgen “contra todas las probabilidades”, como decía Arendt, pero no como el nacimiento de una nueva historia individual (milagrosa), sino a partir de la cotidiana reunión de hombres y mujeres sencillos que asumen la extraordinaria tarea de desafiar el mundo cada día, pese a las abrumadoras estadísticas en su contra, para cambiarlo.

Lic. JORGE R. MARTÍNEZ (DNI 13.624340)

Bibliografía General

- Adorno, T.W. (2004). *Mínima moralia*. Reflexiones desde la vida dañada. España: Akal
- Agamben, G. (1995). *Homo sacer*. El poder soberano y la nuda vida. España: Pre-textos.
- Aguilar Villanueva, L. (2007). Estudio introductorio. En Aguilar Villanueva, L.(comp.) *Problemas públicos y Agenda de gobierno*, (tercera antología). México: Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Althusser, L. (2015). *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Buenos Aires: Paidós.
- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Arendt, H. (2008). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2015). *La promesa de la política*. Buenos Aires: Paidós.
- Argentina. Ministerio de Cultura de la Nación (2014). *Esquema borrador del proyecto de Ley Federal de Culturas*. Presidencia de la Nación.
- Avalos Tenorio, G. (2010). Actualidad del concepto de Estado de Hegel. En *Revista Argumentos*, año 23, N°64, septiembre-diciembre 2010, pp. 9-33. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México.
- Basualdo, E. (2010). *Estudio de historia económica argentina*. Desde mediados del siglo XX a la actualidad. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1973). La opinión pública no existe. En *Les temps modernes*, N°318.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto*. Elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2015). *Sobre el Estado*. Cursos en el Collège de France (1989-1992). Anagrama: Barcelona.
- Bude, H. (2017). *La sociedad del miedo*. Barcelona: Editorial Herder.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Buenos Aires: Paidós.

Byung-Chul Han. (2016). *Psicopolítica*. Barcelona: Editorial Herder.

Citro, S., Aschieri, P. (2015). El Cuerpo, modelo para (re) armar. En Quevedo, L.A. *La cultura argentina hoy. Tendencias!*, (pp. 319-348). Buenos Aires: Siglo XXI.

Crehan, K. (2004). *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

de Moraes, D. (2013). Sistema mediático y poder. En *Medios, poder y contrapoder*. De la concentración monopólica a la democratización del poder, pp. (19-45). Buenos Aires: E. Biblos.

De Piero, S. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil*. Tensiones de una agenda en construcción. Buenos Aires: Paidós.

De Piero, S., Gradin, A. (2015). La sociedad civil “desorganizada”. Protestas y oposición en la sociedad civil a los gobiernos kirchneristas. En *Revista Estado y Políticas Públicas*, N°5, Año 2015, pp. 19-39. Argentina: FLACSO.

Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Buenos Aires: Taurus.

Elías, N. (2006). *Sociología fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Elías, N.; Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados*. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. México: Fondo de Cultura Económica.

Fajardo Arturo, L.A. (2006). Desarrollo humano sustentable: concepto y naturaleza. En *Civilizar. Ciencias sociales y humanas*, N° 10, junio 2006, pp. 6, Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

Falk, R. (2002). *La globalización depredadora*. Argentina: Siglo XXI Editores.

García Linera, A. (2008). *La potencia plebeya*. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Buenos Aires: CLACSO.

García Linera, A. (2010). El Estado en transición. Bloque de poder y bifurcación. En *El Estado campo de lucha*, pp. 9-42. La Paz: Ed. Muela del Diablo.

Garretón, M. (2006). Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual. En Cheresky (comp.). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, (pp. 45-58). Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gradín, A. (2013). *El proceso de integración política de los Movimientos de Desocupados a la gestión del Estado en la Argentina Kirchnerista*. Un análisis del estilo de gestión de los Programas Promotores Territoriales para el cambio Social y de Fortalecimiento y Participación de las Mujeres Juana Azurduy durante el periodo 2003 – 2009 (tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires. Argentina.

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel. Vol. 1*. México: Ediciones Era.

Gramsci, A. (2003). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo*. Sobre la política y sobre el Estado moderno. Buenos Aires: Nueva Visión.

Kitzberger, P. “La madre de todas las batallas”: el kirchnerismo y los medios de comunicación. (2011). En Malamud, A.; De Luca, M. *La política en los tiempos de los Kirchner*, (pp. 179-189). Buenos Aires: EUDEBA.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lago Martínez, S. (2017). Trabajo y empleo en las industrias culturales y creativas argentinas. La figura del emprendedor. En *Quórum Académico*, Vol. 14, N° 2, julio-diciembre de 2017, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Barcelona: Anagrama

Lipovetsky, G., Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo*. Vivir en la época del capitalismo artístico. Barcelona: Anagrama.

Llenderozas, E. “La política exterior de los gobiernos kirchneristas”. En Malamud, A.; De Luca, M. *La política en los tiempos de los Kirchner*, (pp. 251- 261). Buenos Aires: EUDEBA.

- Lull, J. (2009). *Medios, comunicación, cultura*. Aproximación global. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mattelart, A. (2011). Estudiar comportamientos, consumos, hábitos y prácticas culturales. En Albornoz, L. (comp.). *Poder, medios, cultura*, (pp. 157-176). Buenos Aires: Paidós.
- Mosco, V. (2006). La Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después. En Cuadernos de Información y Comunicación, Vol. N°11, pp. 57-79.
- Mosco, V. (2011). La Economía Política de la Comunicación: una tradición viva. En L.A Albornoz. *Poder, medios, cultura* (pp. 61, 90). Buenos Aires: Paidós
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Navarro, A. (2007). Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas. En R. Sautu (comp.). *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas, pp.301-323. Buenos Aires: Lumiere.
- Novaro, M. (2011). La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo. En Malamud, A.; De Luca, M. *La política en los tiempos de los Kirchner*, (pp. 129-140). Buenos Aires: EUDEBA.
- O'Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y estado*. Teoría con intención comparativa. Buenos Aires: Prometeo.
- Oszlak, O. (1977). Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal. Clacso, vol. N°8. Buenos Aires: Centro de Estudios y Sociedad (CEDES).
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. Documento G.E. Clacso N°4. Buenos Aires
- Prato, A.V; Traversaro, N.G; Segura, M.S. (2015). La sociedad civil argentina y la “batalla cultural. De la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual al proyecto de Ley Federal de Culturas (2009-2014). En *Revista Estado y Políticas Públicas*. N° 5, Año III, (pp. 81-96). Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Quiroga, H. (2006). Déficit de ciudadanía y transformaciones del espacio público. En Cheresky (comp.). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*, (pp. 109-140). Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

Ramonet, I. (2013). Medios de comunicación ¿un poder al servicio de intereses privados? En *Medios, poder y contrapoder*. De la concentración monopólica a la democratización del poder, pp. (47-66). Buenos Aires: E. Biblos.

Ranciere, J. (2007). *El desacuerdo*. Política y Filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ranciere, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Ruiz Sánchez, J., Cruz Rodríguez, M. (2017). Elementos para una crítica de las tendencias recientes de medición del desarrollo y la calidad de vida. En *Región y Sociedad*, vol. XXIX, núm. 70, septiembre-diciembre 2017, pp. 301-321. México: El Colegio de Sonora Hermosillo.

Sautú, R. (2005). *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R. (2005). *La construcción del marco teórico en la investigación social*. Buenos Aires: CLACSO.

Schmitt, Karl. (2006). *Concepto de lo político*. Buenos Aires: Editorial Struhart & Cía.

Schutz, A., Luckman, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu

Schwarzböck, S. (2008). *Adorno y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.

Tapia, L. (2011). *Política Salvaje*. Buenos Aires: CLACSO.

Terán, O. (2015). *Historia de la ideas en la Argentina*. Diez lecciones iniciales, 1810-1980. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Therborn, G. (2015). Los campos de exterminio de la desigualdad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Weber, M. (1985). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Hyspamérica ediciones.

Weber, M. (1999). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Williams, R. (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

Williams, R. (2012). *Cultura y materialismo*. Buenos Aires: La Marca Editores.

Williams, R. (2015). *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

Zelaznik, J. (2015). Las coaliciones kirchneristas en *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA.

Bibliografía en Internet

Althusser, L. (1989). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Notas para una investigación. En *La filosofía como arma de la revolución*, (pp. 102-151). México: siglo XXI. Disponible en: <https://detemasytemas.files.wordpress.com/2012/01/althusser-1989-ideologc3ada.pdf>

Bavala, M,F; Suarez, C.A. (2016). Desarrollo de Políticas Públicas Culturales y Participación Ciudadana en *Revista Debate Público. Reflexión en Trabajo Social, Año 6, N° 11* Disponible en http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/07/10_Bavala.pdf

Belvedere, C. (2013). El problema de la “realidad” en el marco de la influencia hispánica en la obra de Alfred Schutz. En *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. Monográfico 4/II año 2013, pp. 245-277. Razón y Vida. Disponible en http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3715/CONICET_Digital_Nro.4909_A.pdf?sequence=2

Blumer, H. (1982). El interaccionismo simbólico: perspectiva y método. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/37180510/Blumer-Herbert-El-interaccionismo-simbolico-perspectiva-y-metodo-pp-1-76#scribd>

Coffey, A., Atkinson, P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Medellín: Universidad Nacional de Antioquía. Disponible en: <http://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/8mas/Amanda%20Coffey,%20Encounter%20el%20sentido%20a%20los%20datos%20cualitativos.pdf>

de la Cueva, H. (2006). Mar del Plata: el ALCA no pasó. Una victoria de la Cumbre de los Pueblos. En Observatorio Social de América Latina (OSAL), año VI, N° 18. CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18delaCueva.pdf>

De Piero, S. (2012). Los años kirchneristas: recentralizar el Estado. Aportes para el debate. Disponible en <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/30/13%20-%20Sergio%20De%20Piero%20%20Los%20a%C3%B1os%20kirchneristas,%20recentralizar%20el%20Estado.pdf>

Díaz Rosaenz, M. (2017). *Consumidores y Ciudadanía en la Argentina Kirchnerista: ¿Un nuevo discurso presidencial?* Revista europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. N° 104, pp. (89-112). Disponible en <https://www.erlacs.org>

Dubois, A. (2008). *El desarrollo humano como propuesta alternativa: aspectos críticos del enfoque de capacidades*. XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao. Disponible en: <http://nova.edualter.org/ca/recursos/dubois.pdf>

Estudios y Sociedad (CEDES). Disponible en <http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-espanol/Oszlak%20y%20O%20Donnell%20%20Estado%20y%20Políticas%20Estatales.pdf>

Hall, S. (1994). “Estudios Culturales: dos paradigmas” en *Revista Causas y Azares*, N°1. Disponible <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/ESTUDIOS%20CULTURALES%20DOS%20PARADIGMAS.pdf>

Holston, J. (2008). *La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales*. Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil. Disponible en http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/nivon/HOLSTON_J_ciudadania_insurgente.pdf

INCAA (2016). http://fiscalizacion.incaa.gov.ar/images/Anuarios/Anuario_2016.pdf

Jodelet, D. (1986). *Representación social: fenómenos, concepto y teoría*. Disponible en <https://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/05/rsociales-djodelet.pdf>

Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto, en *Representaciones Sociales* disponible en <file:///C:/Users/Usuario/Desktop/ESTADO%20DEL%20ARTE/jodelet%20cultura%20y%20representaciones%20sociales..pdf>

Ley de Servicios Audiovisuales N° (2009)
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>

Ley de Argentina Digital N° 27078 (2014)
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/239771/norma.htm>

Oszlak, O., O'Donnell, G. (1995). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, 2 (4), 99-128. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/907/90711285004.pdf>

Martín Zamorano, M. (2016). La transformación de las políticas culturales en Argentina durante la primera década kirchnerista: entre la hegemonía y la diversidad. *Aposta, Revista de Ciencias sociales*, N°70, julio-septiembre, 2016, pp. 53-83. Móstoles, España: Ediciones Luis Gómez Encinas. Disponible en <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/zamorano1.pdf>

Natalucci, A. (2014). La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre la politización. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*. Disponible en <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1056/1089>

Petit, M. (2006) La Convención de la UNESCO sobre diversidad cultural: ¿un tratado que llega demasiado tarde? Disponible en: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Q23-24petit_ES%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Q23-24petit_ES%20(1).pdf)

Rodriguez Basail, A. (2005). *Desarrollo y políticas culturales*. Adagio al discurso y al recurso de la cultura. Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/745/74511477006/>

Rodríguez Díaz (2012). *Consumismo y sociedad: una mirada crítica del homo consumens*. *Revista Nómadas*, vol. 34, N° 2. Euro- Mediterranean University Institute, Roma, Italia. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/40739/39058>

Santarcángelo, J.E., Borroni, C. (2012). El concepto de excedente en la teoría marxista: debates, rupturas y perspectivas en *Cuadernos de Economía*, vol.31, N°56, pp. 1-20. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/32856/39450>

Schiller, H. (1987). La diplomacia de la dominación cultural. En *Revista Análisi*. Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/41059/89051>

UNESCO (2000). Cultura, comercio y globalización. Preguntas y respuestas. Disponible en: http://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/cultura_comercio_y_globalizacion.pdf

UNESCO (2005). *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad cultural*. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/cultural-expressions/the-convention/convention-text/>

Villarroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. En *Fermentum*, N° 49, Mérida, Venezuela. Disponible en <http://www.redalyc.org/html/705/70504911/>

Yúdice, G. (2007). *El recurso de la cultura* (reseña). Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/745/74550114.pdf>

ANEXO TABLAS DE REPRESENTACIONES SOCIALES COMPLETAS

	Cultura como	MC
	Universalidad de acceso para todos	<i>Cuando Cristina habla de empoderar al pueblo también tiene que ver con que la cultura sea para todos.</i>
	Como distribución desigual de bienes	<i>[...] obviamente no toda la sociedad accede a eso y entonces bueno, empezar a... la distribución de todo, sería, la distribución no sólo de la riqueza. La igualdad de oportunidades, la distribución de todo. De que todos accedan a lo mismo.</i>
	Inclusión	<i>[...] yo creo que hay múltiples factores, pero, históricamente las actividades culturales eran para un sector de la sociedad. Por un lado creo que está el factor económico, que es clave y fundamental; y por otro lado tiene que ver con la inclusión y con el sentirse cómodo también. [...] ¿de dónde surge que la cultura, que las actividades culturales son para una high society?</i>
	Punto de referencia territorial	<i>[...] yo también creo que es necesario para llevar adelante un montón de batallas, para seguir transformando e ir generando puntos de referencia. Me parece que el centro cultural busca eso también, ser un punto de referencia desde lo cultural</i>
	forma de organización	<i>Esto tiene como en un principio... bueno, sigue funcionando de esa manera pero, uno de los objetivos que tenía, que tiene este espacio es: generarlo entre todos. Nosotros cuando decimos que a nosotros nos convocan a organizar al pueblo, nosotros obviamente somos pueblo, que elige un día entrar en una organización política y organizarse y militar en favor de algo...</i>
	Construcción colectiva	<i>[...] Apuntamos a la organización a través de la cultura: que la cultura sea la herramienta para que este sector, por lo menos, se organice en torno a algo. Entonces, la</i>

		<i>idea también de esto... deja esa enseñanza también ¿no?, la cosa de la construcción colectiva todo el tiempo.</i>
	Como forma de comunidad	<i>Acá somos solidarios con el otro y nos miramos a la cara y preguntamos cómo estás. Eso es fundamental en la batalla cultural. Poder mirar al otro y solidarizarse con su historia y que el otro se solidarice con la tuya y que haya un ida y vuelta constante y una cosa de comunión y de comunidad en la sociedad</i>
	Como polarización	<i>A mí me parece muy interesante, si bien muchos se quejan y hablan de la grieta y de toda esa cosa que para mí es sanata pura. A mí la polarización me parece extremadamente positiva. Extremadamente positiva. En realidad, el problema que tienen estos muchachos, por eso hablan de la grieta, es que: sí, empezó a haber una batalla, empezó a haber una batalla cultural e ideológica, que es de discusión permanente sobre qué queremos nosotros como pueblo para nosotros mismos, para nuestro país, cómo queremos seguir para adelante.</i>
	Como posicionamiento	<i>Hay que tomar posición. No se puede ser neutral en esta batalla. Definitivamente no se puede ser neutral, pero porque te comen, porque te comen ¿entendés? Porque los que están del otro lado, los que están del lado de los actores hegemónicos, los que están del lado del poder económico, no piensan en nosotros. Y se trata de eso. La batalla es cultural porque se trata de pensar y tomar consciencia de las decisiones que vamos a tomar y que las decisiones las tome el pueblo. Esa es básicamente para mí la diferencia que hay entre antes y ahora. Hay una batalla cultural porque las decisiones ahora también las toma el pueblo.</i>
	Como conciencia	<i>Definitivamente es una batalla que tiene que ver con la conciencia, con generar conciencia...con que el otro entienda... no se trata de elegir siempre el lado del que estamos parando nosotros</i>
	Omnipresencia	<i>[...] todos estamos atravesados inevitablemente por la cultura de por lo menos el entorno que nos rodea, porque es lo que nos modifica todo</i>
	Toma de conciencia	<i>Es que la batalla es contra el neoliberalismo, es contra lo que te propone el neoliberalismo. Porque el neoliberalismo, al pobre no le propone nada, al pueblo no lo incluye. La batalla está ahí. Y la batalla es cultural porque nosotros lo que necesitamos es que el pueblo se dé cuenta de eso y pelee contra eso, porque el único que va a salir perjudicado, es el pueblo, no hay otro</i>
	Mecanismos de monopolio	<i>[...] a mí me parece que hay algo que es grave ya, que tiene que ver con... acá en Argentina, se da en muchos países del mundo, pero acá en Argentina que es lo que más conozco, tenemos el monopolio (porque son monopolios), como los mecanismos, cómo llegaron a ser un monopolio, todos esos mecanismos, no sólo desde papel prensa, no sólo hablo de papel prensa, sino cómo todos estos años fueron comiéndose a todos los medios chiquititos, locales, a través de distintos mecanismos...</i>
	Negocio	<i>Cuando el concepto empieza a ser que todo es un negocio, todo es comercial, todo es negocio... la comunicación es un negocio, la cultura es un negocio, la salud es un negocio, estamos en el horno...</i>

JMM	Cultura como	Texto
	Hegemonía	<i>[...] también puede ser que tenga que ver con una cuestión de gustos pero me parece que desde los sectores hegemónicos, yendo un poco al tema, hay una intención y se direcciona para quienes... quién tiene que ser el público y en función de eso también construir más hegemonía.</i>
	Batalla cultural	<i>Me parece que a través de diferentes batallas que se van dando día a día se va logrando cambiar cosas de nuestro día a día, nuestra vida, como sociedad, como país en diferentes ámbitos, en diferentes planos, y es constante esa batalla porque esa batalla se puede dar frente a los organismos internacionales desde lo institucional; se puede dar en un centro cultural; discutiendo con un vecino que te dice "bajame la música"; se puede dar en una escuela pidiendo al consejo escolar que baje los recursos que tiene que bajar. Se puede dar en un asado con los tíos cuando existen conceptos machistas que de "y, la violaron porque iba con la pollera corta".</i>
		<i>[...] Son un montón de frentes y para mí este proyecto político nos interpela y nos convoca a eso. A avanzar, a transformar y a superar esas cuestiones que como sociedad no nos hacen crecer y nos hacen una sociedad que no es... mezquina. Que no busca la equidad, la igualdad de condiciones, la justicia. Por más que hayan sido términos que haya querido robarnos la derecha. Equidad, justicia, igualdad son términos que tenemos que llevarlos adelante y ejecutarlos como corresponde. Bueno eso es justicia social.</i>
	Forma de vida	<i>[...] para mí lo cultural es el día a día. Es nuestra manera de vivir. La cultura es eso.</i>
	Lógica hegemónica	<i>[...] los actores hegemónicos, porque son actores hegemónicos, porque los tenés en los medios de comunicación, en los medios de producción, en la cultura si se quiere desde el punto de vista más... en el espectáculo. Lo tenés en todos, en todo siempre tenés uno que es mas</i>

		<i>hegemónico que otro siempre.</i>
	Enfrentamiento	<i>es un enfrentamiento de ideas si se quiere pero, al existir enfrentamiento vos tenés dos posiciones y lo que nos estaba pasando es que teníamos una, se escuchaba siempre una posición; la posición más fuerte, la posición hegemónica era la única que reinaba y que, bueno, se había llegado a un punto en el que estábamos acostumbrados a esto. Pero cuando empezaron a aparecer otras voces, cuando empezó a haber un enfrentamiento, empezó a generar en muchos “ah mira, tienen razón” como que le generó la duda, le generó la... no me sale la palabra... la inquietud. En otros se sintieron representados que capaz se habían quedado por un montón de cuestiones en la casa deprimidos con el autoestima por el piso y ni se animaban a decir “ah”.</i>
	El neoliberalismo como modo de vida	<i>Esto es una lucha contra eso pero porque es una manera de... es un modo de vida. Todos son modos de vida me parece. Que a veces se impo... que el neoliberalismo lo que quieren hacer es imponerlo para manejar las cosas entre un par y bueno para que sean algunos solos los privilegiados.</i>

	Cultura como	CP
	Como forma de vida	<i>[...] también se habla de una cultura popular que es un poco el común denominador de todas y todos los argentinos, que pasa por las costumbres, las tradiciones, cosas también más cotidianas, formas de hablar, formas de vestir, incluso por lo gastronómico; todo eso para mí engloba la cultura...</i>
	Batalla cultural como Soberanía	<i>[...] batalla cultural lo que significa es, no solamente conservar nuestra cultura como algo que nos caracteriza y que nos identifica, y no conservarlo en una forma elitista o que sea algo sagrado que no se pueda modificar, pero si conservarla como algo en lo que basamos nuestra soberanía como país y también como patria grande, porque también hay una cultura latinoamericana que tiene muchos puntos en común así que yo creo que esa es la batalla cultural.</i>
	Forma de inclusión	<i>La batalla cultural es conservar nuestras raíces y también incluir a los demás a través de nuestra cultura, en cuanto a que hay gente que es vulnerable económicamente, que tiene problemas y que la cultura también es una salida para ayudar a estas personas.</i>
	Dominación	<i>[...] y lo que los medios buscan en este momento es crear una cultura que sea afín al poder dominante y que ayude a conservar o que puedan predominar los intereses de las corporaciones. Una cultura individualista, una cultura donde las tradiciones y las costumbres son dejadas de lado y nos distraen con cosas que son extranjeras o con frivolidades o con banalidad o con famosos...</i>
	Individualismo	<i>Una cultura individualista, una cultura donde las tradiciones y las costumbres son dejadas de lado y nos distraen con cosas que son extranjeras o con frivolidades o con banalidad o con famosos...</i>
	Como formas alternativas	<i>tenemos nuestras familias, están los clubes de barrio, están las agrupaciones sociales y políticas, las organizaciones que colaboran; y ahí se forman corrientes de opinión diferentes de los que nos oponemos a la cultura comercial o a la cultura que lo único que hace es apoyar ciertos intereses económicos</i>
	Formas de resistencia	<i>Creo que ahí es donde se genera la resistencia, en todos esos núcleos sociales, que no están ligados directamente al capitalismo, que no surgen del capitalismo, que son los lugares en los que el ser humano ha estado durante muchos años. Son los sindicatos que crean una cultura de trabajo diferente a lo que es la cultura individual y empresarial. Los clubes de barrio crean una cultura diferente sobre nuestros barrios, sobre nuestras calles, que es diferente a la que puede crearte un Sport Club, a donde vas un rato a hacer gimnasia y te vas. En cambio en el club de barrio vos hablás con los vecinos, sabés los problemas de los vecinos. Lo mismo pasa con los centros culturales donde se construyen artistas alternativos, espacios teatrales independientes, creo que ahí es donde se empieza a surgir las opiniones distintas y las acciones que van en contra de la cultura predominante, de la cultura hegemónica.</i>

	Cultura como	DK
	Conjunto de patrones artísticos#	<i>Me parece que cuando hablamos de cultura hablamos de un conjunto de patrones culturales y manifestaciones creadas o consumidas preferentemente por sectores populares, en oposición a eso que se llama cultura académica, que es elitista y por supuesto excluyente.</i>
	Como ideología	<i>También puedes ver lo cultural como ideología, tomado como creación de sentido como decía Hernández Arregui</i>
	Instrumento de dominación	<i>Desde una mirada marxista la cultura instala los cánones de belleza, las formas de percibir las cosas, la manera de comprender el mundo. Y es utilizada como un instrumento de dominación. Instala patrones bienes culturales que son aceptados por la gran mayoría de la sociedad, y para ello utiliza los medios de reproducción ideológicos del sistema.</i>
	Herramienta de construcción colectiva	<i>El acceso a la cultura debiera ser un derecho, un bien simbólico no negociable. Para nosotros es necesario crear nuevos espacios de expresión y pertenencia, de formación y reflexión... difundir cultura popular en los barrios, en los clubes, en las plazas, en las redes sociales. Hacer de esas prácticas una herramienta de construcción colectiva.</i>

	Cultura como	CO
	Espacio de inclusión	<i>[...] con un proyecto de construir un espacio que incluya no solamente a los artistas, sino también que sea un espacio que incluya a los vecinos. Y me parece que la importancia o lo que representa hoy por hoy el espacio del Batalla es, hoy justamente lo mencionaba una vecina que vino hoy, y lo comparaba con una especie de pulmón</i>
	Lugar de encuentro	<i>Es un espacio que está además sumamente abierto a eso, que es lo más importante, pero creo que hoy Batalla Cultural es eso. Es un pulmón del reencuentro que hoy estamos necesitando muchos. Mucha contención.</i>

	Cultura como	EL
	Forma de organización	<i>[...] desde la cultura uno puede salir a dar el debate real en lo que es la seguridad o inseguridad como la llaman algunos. Nosotros entendemos eso. Entendemos que para combatir la inseguridad necesitamos al pueblo organizado, necesitamos a los vecinos organizados desde su lugar. Puede ser como acá, desde la cultura o desde la militancia política o desde la militancia social. Somos un espacio que viene a sumar, a integrar a todos los vecinos, a todos los compañeros que tengan ganas de usar el espacio.</i>

	Cultura como	CH
	Espacio de encuentro	<i>Primero que nada, por mi pertenencia a la iglesia, por mi adhesión al Papa Francisco, el tiene un concepto fundamental que estructura mucho de su teología y de sus discursos que es el tema de la cultura del encuentro, que la propone todo el tiempo y nos llama todo el tiempo a eso a encontramos y en este contexto neoliberal, de individuos separados él nos propone esta otra salida, bueno de encuentro, de comunidad, de cultura compartida, que desde ese lado me parece que es un espacio muy interesante, porque, primero en el lugar donde está, Vicente López es un barrio que tiene de todo, y que uno no tiene que catalogar, ni juzgar, es un entorno complicado, y BC tiene una propuesta de encuentro y de compartir la cultura.</i>
	Hogar	<i>Después no sé el rol que cumple, primero para nosotros nos significa como una casa, como un hogar, todos nos sentimos muy cómodos en ese lugar y segundo creo que también genera que la gente que viene también se sienta cómoda. Es un espacio de comodidad, de disfrute, donde se festeja, donde se ríe...</i>
	Como forma de relación	<i>[...] yo creo que la cultura se da a partir de los usos y costumbres de los grupos sociales, que varía de acuerdo a un montón de factores, pero que significa esto, que la cultura es expresión de cómo se relacionan los seres humanos, que tratos mantienen, qué vínculos mantienen, qué costumbres mantienen, no se digo, la música es una buena manera de expresión, el arte, el teatro, pero también la cultura no sé es una reunión y qué trato hay en</i>

		<i>esa reunión, qué posturas hay en esa reunión, me parece que es eso, el hilo que conecta los vínculos y el reflejo.</i>
	Estado garante del espacio de encuentro.	<i>¿Yo qué espero del Estado? Espero, primero que nada que sea un Estado presente, creo que es el principal responsable de la calidad de vida de los habitantes de ese Estado justamente y en ese sentido creo que es fundamental que genere estos espacios de encuentro, y si ahora nosotros lo pensamos a nivel municipal, el Estado municipal que es lo que a nosotros nos toca, claramente por ser del partido político al que pertenece, no genera esta cultura del encuentro. Si lo pienso también no solo por los centros culturales, por ejemplo las plazas que tienen rejas entonces ese es el anti encuentro y la anti cultura, no podés entrar cuando querés , no podés ir cuando querés, entonces primero que me parece que el Estado debería ser garante de que nos podamos encontrar...</i>